

**GUERRA, POLÍTICA Y TERRORISMO EN LA ACTUALIDAD COLOMBIANA.**

**JULIO CESAR PARRA GUERRERO.**

**UNIVERSIDAD DEL CAUCA  
FACULTAD DE DERECHO CIENCIAS POLITICAS Y SOCIALES  
PROGRAMA DE CIENCIA POLÍTICA  
POPAYÁN  
2010.**

**GUERRA, POLÍTICA Y TERRORISMO EN LA ACTUALIDAD COLOMBIANA.**

**JULIO CESAR PARRA GUERRERO**

**Trabajo de grado realizado para obtener el título de Politólogo.**

**Directora:**

**Myriam Amparo Espinosa**

**Magíster en Antropología**

**UNIVERSIDAD DEL CAUCA  
FACULTAD DE DERECHO CIENCIAS POLITICAS Y SOCIALES  
PROGRAMA DE CIENCIA POLÍTICA  
POPAYÁN  
2010.**

**Nota de aceptación**

---

---

---

---

---

---

---

---

---

**Firma del jurado**

---

**Firma del jurado**

## CONTENIDO

	<b>pág.</b>
INTRODUCCION.....	6
1. GUERRA, POLITICA E IMPERIO: CONTEXTO Y SURGIMIENTO DEL CONCEPTO DEL TERRORISMO EN EL ORDEN GLOBAL Y LOCAL.....	13
1.1 GUERRA Y POLÍTICA EN LA CONFORMACIÓN DEL PODER.....	14
1.2 TRANSFORMACIONES DEL ESTADO Y DE LA GUERRA EN EL MARCO DE IMPERIO.....	21
1.2.1 Objeciones a imperio: Imperialismo y Sistema mundo.....	34
1.2.2 Guerras Imperiales e Imperialistas.....	37
1.2.3 La economía Política de la inseguridad.....	42
1.2.4 Desasegurar para generar prevención y justicia.....	45
2. GUERRA POLÍTICA Y NEGOCIACIÓN: CONTINUIDADES DEL CONFLICTO COLOMBIANO.....	58
2.1 LOS CAMINOS QUE CONDUCEN A IMPERIO: CRISIS POLITICA, ESTADO DE EXCEPCION Y AUTORITARISMO.....	58
2.2 ESTRATEGIAS DEL ESTADO COLOMBIANO EN LA NEGOCIACION DEL INTERCAMBIO HUMANITARIO.....	65
2.2.1 Autoritarismo como telón de fondo para la guerra.....	65
2.2.2 El Intercambio Humanitario en las Negociaciones del Caguán.....	69
2.2.3 El Intercambio Humanitario en la coyuntura del autoritarismo.....	79
3. LA COLOMBIANIDAD DE LAS FARC.....	84
3.1 EL MITO MARQUETALIANO.....	88

3.1.1	El periodo de La Violencia y la conformación de los primeros comandos guerrilleros1948-1960.....	89
3.1.2	Fundación de Marquetalia y ampliación de la presencia de la presencia del Partido Comunista en el movimiento armado con la promulgación de la tesis de la “Combinación de las formas de lucha”.....	98
3.1.3	El bombardeo a Marquetalia y la segunda conferencia guerrillera del Bloque Sur..	103
3.2	LOS NUEVOS MARQUETALIANOS.....	112
3.2.1	El plan estratégico, las conferencias guerrilleras y sus perspectivas de poder.....	115
3.2.2	Negociación e Intercambio Humanitario en la perspectiva “Fariana”.....	120
4.	CONCLUSIONES.....	123
	BIBLIOGRAFIA.....	127

## INTRODUCCIÓN

La disyuntiva histórica de guerra y política en Colombia ofrece un sinnúmero de posibilidades analíticas e investigativas sobre temas o problemas derivados e incluidos en ella; así pues, encontramos una fuerte imbricación de factores históricos, políticos, y sociales que combinados entre sí pueden aportarnos una idea tentativa de la estructura e identidad del conflicto colombiano y sus relaciones con dinámicas y procesos globales. La emergencia de un nuevo orden mundial en la figura del Imperio permite articular políticas, imaginarios e iniciativas en torno al terrorismo.

Partiendo de lo anterior, esta investigación busca producir un acercamiento profundo al sentido del terrorismo en Colombia presente en eventos históricos relacionados con la posible realización del intercambio humanitario, entendiéndolo como un acuerdo político entre fuerzas político-militares, e inscrito en situaciones de guerra. En este sentido es necesario comprender la dinámica de los tres actores involucrados: emergencia del nuevo orden mundial en la figura del imperio, Estado Colombiano y Fuerzas armadas revolucionarias de Colombia (FARC), pues a partir de su interrelación en la negociación del intercambio humanitario es viable una mínima idea de lo que representa el terrorismo para cada uno de ellos y como este afecta la realización del canje de prisioneros, practica avalada por el derecho internacional y ejecutada en múltiples conflictos internacionales, pero proscrita temporalmente en la actual política colombiana. Digo temporal porque que sin remitirnos a tiempos republicanos donde fueron posibles varios acuerdos canje de prisioneros de guerra, en junio de 2001 las FARC y el estado Colombiano en el marco de las negociaciones del Caguan acordaron la entrega de 359 soldados y la entrega de 14 insurgentes presos en las cárceles estatales. Después de este acuerdo de canje los actores, estrategias, discursos, escenarios y la guerra misma han sufrido importantes transformaciones.

El fenómeno del terrorismo aparece asociado a las dinámicas y transformaciones de la guerra, razón por la cual en esta investigación se lo estudió con especial detenimiento.

La existencia del terrorismo se enmarca en la relación indisoluble de guerra y política, por lo cual, para su entendimiento o posible definición es necesario delimitar los espacios que la guerra y la política establecen; esto significa comprender las correspondencias existentes entre terroristas internacionales y terroristas locales, entre las medidas antiterroristas Colombianas y la lucha internacional contra el terrorismo, y las articulaciones globales y locales de los imaginarios de un arquetipo difícil de definir, de precisar y de ubicar.

Aclaro que mi propósito investigativo en un primer momento fue la comprensión del sentido del concepto de terrorismo y en la medida en que fui entrando en el tema, encontré su sentido, acción práctica y como alcanza a ser un instrumento para inducir la guerra, abordando desde el tránsito que va de las negociaciones de paz entre el Estado Colombiano y las FARC (1999-2002) a la guerra imparable (2002- hasta estos días). Resalto este espacio temporal, pues en él se produce un cambio en las estrategias de la guerra ocasionado por dos situaciones determinantes: primera: las repercusiones internacionales de la lucha antiterrorista después del 11 de septiembre. Segunda: el fracaso de los diálogos de paz entre Estado-FARC en San Vicente del Caguan como resultado de las presiones ejercidas por estructuras sociales, políticas y económicas ancladas en relaciones de exclusión y desconocimiento del otro<sup>1</sup>.

Con el fin de aterrizar estas transformaciones tomo a las FARC como una organización arquetípica del enemigo interno en Colombia hoy calificada como terrorista, y a las negociaciones del intercambio humanitario como una gran ventana que nos permite observar que detrás de un procedimiento convencional, establecido para cualquier guerra y prevista por los convenios de Ginebra, se producen estrategias políticas que “continúan la guerra” y afirman la también relación indisoluble del amigo-enemigo, que dan cuenta de la estructura de la guerra colombiana y su articulación con la estrategia global antiterrorista

---

<sup>1</sup> BLAIR, Elsa. “La imagen del enemigo. Un nuevo imaginario social”. En revista *Estudios Políticos* No. 6. Medellín, Julio de 1995.

## **Referente analítico.**

Este trabajo articula tres categorías fundamentales: Guerra, Política e Imperio, a partir de las cuales planteo la pregunta ¿Qué papel desempeña la globalización del capital (Imperio) en la configuración de la guerra en Colombia a propósito de las tensiones frente al acuerdo humanitario?

En este sentido desarrollo la respuesta en tres bloques que corresponden a los tres capítulos que componen este trabajo. Estos son:

- Guerra, Política e Imperio: Surgimiento del terrorismo en el orden global. En este bloque se desarrolla la ubicación del contexto histórico de la globalización en la conformación del nuevo orden mundial (bajo la forma de Imperio) y su dinámica de guerra.
- Guerra, Política y negociación: continuidades de la guerra en Colombia. Aquí se aborda la emergencia colombiana de un orden autoritario adecuado a las necesidades del capital transnacional y el nuevo orden global, articulado a las continuidades y superposiciones de la guerra.
- El tercer bloque corresponde a la Colombianidad de las FARC, entendida como una experiencia que altera el desarrollo del proyecto histórico del capitalismo en Colombia.

Adicionalmente en cada capítulo se relaciona la idea del intercambio humanitario como ejercicio inscrito en las lógicas de la guerra y en los protocolos jurídicos que lo salvaguardan, pero fundamentalmente como el resultado de tensiones y contradicciones que se expresan en el ejercicio de la guerra.

De esta manera para el primer capítulo, “Guerra, Política e Imperio”: Surgimiento del terrorismo en el orden global. Las categorías son desarrolladas a partir de una interpretación de Clausewitz y Foucault en la integración que hacen de guerra y política como ejercicios del poder que no se pueden separar. En este sentido es importante –y útil para mi trabajo- el desplazamiento que Foucault hace del aforismo de Clausewitz hacia el campo de la política, posteriormente al campo de la Biopolítica en la conformación de las sociedades de control.

Por otra parte me apoyo en el trabajo de Carl Schmitt y su concepto de lo político, que me permite desarrollar el surgimiento de la relación amigo-enemigo y de esta manera de la aparición de relaciones de poder fundamentadas en la imposición y consolidación de autoridad y soberanía. Para el caso colombiano la aplicación de esta oposición –desde Schmitt- resulta complicada, sin embargo en la investigación se desarrolla la dualidad amigo-enemigo como el resultado de interacciones sociales históricas derivadas de la conformación del poder desde los espacios de socialización iglesia y partidos, presentes en los orígenes de las disputas políticas que hoy perduran. Esta idea la desarrollo a partir de los trabajos de María Teresa Uribe, y Elsa Blair Trujillo sobre la constitución de los espacios de socialización en Colombia que configuran las estructuras del conflicto colombiano. Mi trabajo consistió en relacionar e integrar las dos formaciones, la local con la global en torno a la guerra y a la conformación del orden global capitalista.

Para el segundo capítulo, “Guerra, Política y negociación”: continuidades de la guerra en Colombia en la coyuntura del autoritarismo, me fundamento en la definición de lo político presente en la obra de Nicos Poulantzas, según la cual lo político, junto con lo ideológico y lo económico son estructuras y formaciones históricas que el capitalismo necesita para su funcionamiento. En este sentido se desenvuelve el trabajo del profesor Víctor Manuel Moncayo que estudia el surgimiento del régimen autoritario como coyuntura y resultado de un momento histórico de la lucha de clases. De esta forma, a partir de la definición de historia, coyuntura, Estado y poder político de Poulantzas y del análisis del régimen

autoritario sirviente de la nueva fase del capital de Moncayo desarrollo las continuidades de guerra y política en el conflicto colombiano y sus espacios de negociación.

El conflicto colombiano lo analizo como el resultado de prácticas de violencia inducidas por las elites colombianas, creadoras de una estructura de continuidades y discontinuidades que se expresan en el campo de la guerra, la política y la negociación. En esta lógica se desarrolla el trabajo de *Nazih Richiani, Sistemas de Guerra*, y me permite estudiar el proceso de negociación con las FARC durante la coyuntura (1999-2009) de la cual emerge el régimen autoritario modificando las condiciones de la negociación y de la guerra, afectando el dialogo y realización del intercambio humanitario.

El tercer capitulo, “La Colombianidad de las FARC”, tiene por propósito hacer emerger como sujeto a quienes son nombrados como terroristas, restituyendo su humanidad, su causa y su memoria sepultadas por la lógica de la guerra y los mecanismos excluyentes del poder en la política colombiana. En este sentido La colombianidad es un ejercicio que busca tejer, desde la memoria social, el mito, y la experiencia histórica que habita en las FARC una nueva epistemología y un nuevo conocimiento de la historia de la resistencia y de la rebelión en Colombia.

La Colombianidad de las FARC representa una ontología del sujeto y la historia opuesta al positivismo histórico-social con el que se estudia el surgimiento de formaciones sociales y políticas entre las que se encuentran las FARC. Para ello desarrollo La colombianidad teniendo en cuenta fundamentalmente los relatos de los protagonistas que dan sentido a la experiencia histórica de las FARC, ubicados en las categorías de Historia, Espacio y Memoria Social.

En relación con la Ciencia Política esta investigación analiza las relaciones de poder que se producen en el escenario del conflicto colombiano contextualizadas en las transformaciones globales del capitalismo y del Estado-nación. Por otra parte, la comprensión del terrorismo a partir de un análisis del manejo político del intercambio humanitario y de las

continuidades en la guerra y en la política, exige un análisis político adecuado en el uso de herramientas conceptuales y metodológicas que permitan comprender y narrar las estructuras del poder a partir de la coyuntura y los hechos que la componen. De acuerdo con lo anterior comprender la correlación de fuerzas y las estrategias de quienes se articulan en la guerra implica reconocer el momento actual por el que atraviesan las nociones fundamentales de la Ciencia Política, como son: Estado, Nación, Sociedad Civil, Legitimidad y Soberanía.

Por otro lado, la instrumentalización de la figura del enemigo terrorista se ha convertido en la excusa perfecta para inducir la guerra contra sectores sociales disidentes y para desplegar múltiples acciones militares y simbólicas contra pueblos enteros no alineados en el campo de los bandos amigos vencedores, prolongando la guerra e instrumentalizándola en la conformación de ordenes políticos locales y globales favorables al capitalismo transnacional.

Para el caso colombiano la continuidad de la guerra en la negociación y en la política dificulta la realización de un gran acuerdo nacional basado en la inclusión del otro, en el reconocimiento de la humanidad y legitimidad del adversario, y en la puesta en marcha de reformas económicas y políticas que hagan del Estado un espacio sociopolítico constituido sobre bases realmente democráticas. En este sentido la Ciencia Política no puede marginarse de las discusiones que implica la comprensión del fenómeno del terrorismo.

Este trabajo toma el conflicto colombiano como ventana que permite observar la dinámica de las estructuras del poder y las características de los objetos clásicos de estudio de la Ciencia Política. Conceptos clásicos estudiados a partir de la guerra colombiana y su relación con la síntesis teórica de Imperio. Es precisamente en la articulación entre la pretendida soberanía global de Imperio y sus imaginarios con las soberanías e imaginarios de los estados-nación donde se produce la inducción de la guerra a partir de la lucha antiterrorista. En conclusión, se trata de evaluar los clásicos objetos de la Ciencia Política a

la luz de la inserción del fenómeno del terrorismo en la articulación de Colombia en las relaciones de poder creadas por un nuevo orden mundial.

## **Metodología**

En los resultados de esta investigación he tomado la metodología, como una zona intermedia próxima a la teoría, vista así, las definiciones de: genealogía, coyuntura, memoria social e historia oral, sirven de andamiaje transversal a todo el trabajo de la siguiente manera:

Genealogía y coyuntura tienen mayor fuerza en los dos primeros capítulos. En el primer capítulo se aborda la genealogía del poder desde una perspectiva que permita entender (a la manera de Hardt y Negri en Imperio) el surgimiento y conformación del orden global bajo la figura de Imperio. Esta genealogía del poder permite describir la estructura de poder político y económico que produce una coyuntura específica y de esta manera la emergencia del autoritarismo en el régimen político colombiano; es decir el análisis de coyuntura permite conocer la estructura y las fuerzas políticas y económicas que producen una forma particular de Estado y unas relaciones de poder impregnadas por el conflicto y las tensiones del poder.

El tercer capítulo se desplaza el sentido de coyuntura buscando llenar el vacío de los sujetos nombrados y descritos pero silenciados en la coyuntura y en la historia. Para ello acudimos al sentido de memoria social, e historia oral (como no letrada) que hace hablar al sujeto deshumanizado. Esta experiencia metodológica se apoya en técnicas de recolección de información que privilegia fuentes y pronunciamientos internos de las FARC (entrevistas, comunicados, partes de guerra, videos y documentos virtuales).

# **1. GUERRA, POLÍTICA E IMPERIO: CONTEXTO Y SURGIMIENTO CUALITATIVO DEL CONCEPTO DEL TERRORISMO EN EL ORDEN GLOBAL Y LOCAL**

Para comprender el contexto y el surgimiento cualitativo del concepto de terrorismo<sup>2</sup> relacionado con las tensiones, negociaciones y posturas del Estado Colombiano, la guerrilla de las FARC EP y la sociedad civil frente al Intercambio Humanitario durante el periodo 1999-2009 es necesario tener en cuenta dos aspectos importantes: primero; el análisis y reconocimiento del proceso histórico de conformación de las estructuras de poder en Colombia, pues a partir de él identificamos el surgimiento cualitativo del sujeto calificado como “enemigo”, presente en las doctrinas de seguridad nacional que plantean un marco político de las negociaciones llevadas a cabo entre el Estado y la insurgencia y de la guerra misma. El segundo, la comprensión de las dinámicas que articulan al Estado Colombiano con el orden global en torno de la guerra y el terrorismo. En este orden es importante elaborar un análisis que interprete las conexiones existentes entre el sentido y el significado del terrorismo presentes en las actuales guerras globales y la guerra que el Estado Colombiano libra contra las FARC EP. Para ello el orden internacional se analizará desde la categoría Imperio, proceso global que integra procesos económicos, políticos, sociales y culturales que afectan la existencia y desenvolvimiento de las naciones y de los individuos.

Así pues, para abordar el lugar que ocupa el Estado Colombiano en el orden global (a partir de la guerra contra el terrorismo) inicialmente planteo una descripción conceptual de la guerra y la política en la conformación de espacios y relaciones de poder, precisando el origen de la dualidad amigo-enemigo. Posteriormente, desde una contextualización del orden internacional presento un acercamiento a la estrategia implementada por el Estado Colombiano en la negociación del intercambio humanitario y el lugar que se le asigna al problema del terrorismo.

---

<sup>2</sup> Concepto como percepción y acontecimiento y como práctica plural para legitimar la guerra.

## 1.1 GUERRA Y POLÍTICA EN LA CONFORMACIÓN DEL PODER.

Guerra y política son elementos indisolubles y constituyentes de las relaciones de poder en cualquier comunidad política. El mecanismo de la guerra aparece asociado al surgimiento de nuevas relaciones de poder y nuevas formas de soberanía cuyo propósito fundamental es el establecimiento de la continuidad del poder<sup>3</sup>. Por esta razón, considerar a la guerra como un simple instrumento de la política implica limitar los alcances en la definición de las relaciones de poder que en ella se expresan, pues a través de ella la política desplaza sus intereses y tensiones y busca resolverlos por medio de los mecanismos propios de la guerra. Clausewitz describe este proceso de la siguiente manera:

*“La guerra no es solamente un acto político, es un instrumento político, una continuación de las relaciones políticas, una gestión de las mismas con otros medios... no es una acción de la política, es un instrumento para la política...la guerra no es sino la continuación de las transacciones políticas, llevando consigo la mezcla de otros medios para indicar que este comercio político no termina por la intervención de la guerra”<sup>4</sup>.*

En la conformación de los Estados nación la guerra es un esfuerzo por el reconocimiento de la soberanía y la legitimidad del poder político mediado por el establecimiento de un orden jurídico reconocido por sus asociados. El proceso contractualista -sustentado en el tránsito del poder de hecho en las sociedades pre-políticas al poder legítimo de los estados nación-, busca en la existencia de normas sociales y de formas de control al poder soberano un medio racional y legal capaz de cohesionar al estado nación<sup>5</sup>.

---

<sup>3</sup> URIBE, María Teresa. La guerra y la política, una mirada desde Foucault. *Revista estudios políticos*. Universidad de Antioquia No. 20, enero junio de 2002. p. 131.

<sup>4</sup> KLAUSEWITZ Karl Von. “El arte de la Guerra”. En GIRALDO ISAZA, Fabio. *Guerra y muerte*. Fundación para el arte y la cultura. Bogotá, 2005. p. 14.

<sup>5</sup> BOBBIO, Norberto. *Origen y fundamentos del poder político*. Editorial Grijalbo. México, 1984. p. 34.

Sin embargo, el tránsito contractual al Estado moderno y a la posterior conformación del Estado nación, no esta ausente de un sin numero de guerras trasladadas posteriormente al campo de la política y del orden soberano. En la inversión de Foucault, con respecto al aforismo de Clausewitz, la política sería también la continuación de la guerra por otros medios, y en el análisis de la soberanía del poder Foucault afirma que: “el discurso de la soberanía es un discurso que pacifica la sociedad, justifica el poder y funda el orden de la ley... La guerra se mantiene en el derecho y en el poder que fundan la soberanía...”<sup>6</sup>.

Si la soberanía de la ley permite esconder, apaciguar y al mismo tiempo legalizar las relaciones de dominación que le dan sentido al poder, la intensidad y gramática de la guerra permite expresar y entender la materialidad del poder en el desenvolvimiento de la política. Además. la simultaneidad de las relaciones de guerra y política nos llevan a comprender los fundamentos intransferibles e incuantificables del poder<sup>7</sup>, y al mismo tiempo permiten apreciarlo como una relación y no un propiedad, como una estrategia, algo que está en juego capaz de revelar su fuerza no solamente en los ámbitos de la ley sino también en donde este se reproduce: en el individuo y sus espacios socializadores. Lo anterior implica una lectura del poder ubicándolo en el análisis del sujeto (Biopolítica), en los modos de subjetivación del ser humano, en la cultura, en los discursos de verdad, en el lenguaje, la escritura, la razón y las formas de representación<sup>8</sup>.

Por otra parte, Carl Schmitt (partidario de la recuperación de la soberanía del estado despojada por el mercado y los límites que el derecho impone al poder) plantea el surgimiento de tensiones y conflictos que aparecen con la pérdida de soberanía del Leviatán, lo que conlleva a que el Estado como referente único de soberanía, autoridad y decisión sea instrumentalizado por intereses particulares. El problema de la soberanía usurpada o cuestionada facilita la existencia de conflictos y de adversarios interpretados en la lógica de amigo-enemigo.

---

<sup>6</sup> URIBE, María Teresa. *op.cit.* p. 132.

<sup>7</sup> FOUCAULT, Michel. *Un diálogo sobre el poder*. Editorial Atalaya. Buenos Aires, 1994. p. 15.

<sup>8</sup> ORTEGA, José Olmedo. *Sobre las representaciones del poder*. Ensayo. Universidad del Cauca, Facultad de derecho Ciencias políticas y sociales. Popayán, 2007. p. 11.

Schmitt propone esta dualidad como un criterio para determinar la especificidad de lo político, pues ella representa la dimensión política de las relaciones sociales. En este sentido caracteriza la comunidad política como una esfera cerrada, confiable y enfrentada a un entorno hostil, separada por unos límites, en donde la definición de la identidad propia siempre va a implicar la determinación del otro<sup>9</sup>. Este proceso de cohesión es el que construye comunidades imaginadas a partir de la construcción de artefactos culturales que le dan una forma particular a la nación<sup>10</sup>. Las comunidades de amigos son grupos sociales que comparten un conjunto de valores y normas concretas que les permite llegar a un consenso básico. Este terreno de confiabilidad representa el espacio del amigo. Es por eso que la relación amigo-enemigo va a estar marcada por el conflicto pues cada uno de ellos posee su propio universo normativo y ninguno de los dos va a renunciar voluntariamente a él.

Sin embargo no cualquier conflicto y en consecuencia no cualquier sujeto es susceptible de ser considerado como enemigo. Para ello, se requiere que el enemigo cumpla con las siguientes propiedades: Debe ser un conjunto de hombres organizados que se oponen a otro conjunto de hombres igualmente organizados. Debe ser un enemigo público, es decir debe tener la capacidad de amenazar la confiabilidad y la unidad del espacio considerado amigo. Y finalmente, es enemigo aquel con quien el conflicto debido a su intensidad puede desembocar en una guerra o una lucha que busca la eliminación del otro<sup>11</sup>. En este orden escalador del conflicto cada conjunto u organización política buscará universalizar sus valores de lo humano y lo político, de lo justo y lo legítimo, de lo ético y lo moral, y con ello convertir a su enemigo en la antípoda de lo universalmente válido convirtiéndolo en el enemigo absoluto de toda la humanidad.

---

<sup>9</sup> SCHMITT, Carl. *La dictadura*. Editorial alianza. Madrid, 1985. p. 22-25.

<sup>10</sup> ANDERSON, Benedict. *Comunidades imaginadas*. Editorial Fondo de Cultura Económica. México DF, 1993. p. 21-23.

<sup>11</sup> SCHMITT Carl. *Op cit.* p.23.

Es así como nuevamente aparece la guerra como una alternativa permanente en las relaciones políticas, siendo un presupuesto fundamental para la acción política. En este sentido y de acuerdo con Schmitt es válido afirmar que el conflicto, la guerra y la existencia de amigos-enemigos son realidades que constituyen la existencia de las sociedades.

Con el cese bélico de la lucha se produce un desplazamiento de las relaciones antagónicas de poder al campo de la represión, vigilancia y control del sujeto. Con la victoria surge una relación de dominación capaz de perpetuar en el poder político las relaciones de dominación y con ellas instituciones reguladoras y productoras de discursos de verdad capaces de reprimir al individuo, su naturaleza y sus instintos<sup>12</sup>.

Para el problema en estudio, en la relación guerra y política y la consecuente producción biopolítica de un orden social y de discursos de verdad es importante resaltar una figura que aparece con el triunfo del liberalismo y del discurso de la soberanía racional del contrato social materializada en el estado moderno y en sus réplicas periféricas; es la figura del monstruo político. En el discurso universal del contrato social surge una forma específica de anomalía o de revelación contra el orden superior que establece el pacto social. Es un desafío a la naturaleza moral de la soberanía del Estado por parte de un sujeto animalesco, temible, que denota claramente la patología de la conducta criminal y egoísta propio del estado de naturaleza<sup>13</sup>. Además, pienso que es importante rescatar la figura del monstruo que se revela contra el orden político de la sociedad, pues este desafío se ve replicado mediante la realización de estrategias coercitivas y simbólicas con el fin de eliminar la amenaza o corregir al criminal. El proceso descrito aparece y vuelve continuamente en cada acción y discurso de la modernidad y su creación política el Estado nación contra sus adversarios y enemigos, atribuyéndoles rasgos inhumanos, animalescos y demoniacos que legitiman la acción represiva del Estado. La calificación contemporánea del otro terrorista surge en este proceso de producción del poder en el sujeto, la verdad y la historia.

---

<sup>12</sup> FOUCAULT Michel. *Defender la sociedad*. Editorial Fondo de Cultura Económica. México DF, 2000. p.28-34.

<sup>13</sup> FOUCAULT Michel. *Los anormales*. Editorial Fondo de Cultura Económica. México DF 2000. p.95.

En resumen: guerra y política son variables permanentes en la conformación de los estados modernos, donde la guerra es la antesala de la política y su continuación. Quienes desencadenan situaciones de conflicto y con ellas la inevitable guerra son comunidades políticas instituidas y cohesionadas por valores éticos y morales, que buscan la prevalencia del orden a partir de la salvaguarda de la soberanía del Estado. Esta facultad soberana permite la aplicación de la violencia sobre un sujeto enemigo, ilegítimo en su existencia, monstruo político a quien a que eliminar o corregir con el fin de fortalecer la cohesión y unidad de la comunidad política.

Los elementos desarrollados proporcionan herramientas importantes para acercarnos al lugar donde surge el terrorismo. Al respecto es seguro afirmar que los espacios institucionales y sociales creados por la guerra permiten que el terrorismo refleje desacuerdos y desajustes del poder frente a las estructuras sociales y políticas. Sin embargo, a la hora de definir terrorismo es arriesgado lanzar definiciones descontextualizadas de los espacios que política y guerra producen, pues las dificultades que se presentan obedecen al desconocimiento o desprecio del carácter dinámico y cambiante de la política, la guerra y las relaciones de poder.

Con base en lo anterior el terrorismo y los terroristas, en el mundo liberal, serán fenómenos ahistóricos, simples enemigos, ilegítimos en su causa y sin humanidad. Contra ellos proceden fuertes sanciones morales y políticas que justifiquen su eliminación física y simbólica.

Por eso, el terrorismo mas allá de ser una manifestación de violencia que busca la generación de efectos psíquicos desproporcionados en relación con sus objetivos y consecuencias materiales, o de ser una estrategia comunicacional del terror para quienes la contemplan<sup>14</sup>; es ante todo una variable de la guerra y de la política que cobra sentido en determinados momentos históricos.

---

<sup>14</sup> JORDAN, Javier. *El terrorismo y la transformación de la guerra. Consideraciones sobre la lucha global de Al Quaida*, En: *Anuario de derecho internacional*. Universidad de Navarra, 2004. p. 410.

### **Guerra-Política: elementos constitutivos de los espacios de sociabilidad en Colombia.**

El conflicto en Colombia ha estructurado relaciones, espacios y sujetos históricos que nos permiten entender el funcionamiento de una sociedad que simultáneamente se desenvuelve entre los espacios de la guerra y la política. Relaciones que han privilegiado el recurso de la violencia como mecanismo preponderante para la resolución de las disputas políticas, no en vano las resistencias al ejercicio represivo desde las elites dominantes no encontraron otro camino que la lucha armada<sup>15</sup>.

La existencia de estas relaciones políticas, marcadas profundamente por la(s) lógica(s) de la guerra, es decir, por la lógica de la destrucción impasible del adversario, pasando por el deterioro de sus capacidades físicas y morales, señalan el camino de una sociedad que reconstruye sus referentes de sociabilidad y en consecuencia, sus imaginarios de lo político<sup>16</sup> a partir de la existencia de un enemigo o un sujeto indefinido que persigue y amenaza a cada individuo y a la sociedad en su conjunto.

La génesis y refuerzo de la imagen del enemigo en Colombia está ligada a dos fenómenos particulares<sup>17</sup> que caracterizan sus espacios de sociabilidad y por ende de sus referentes socios culturales; ellos son:

- la sacralización de la política, esto es la enorme carga religiosa y moral que soporta la política en Colombia como consecuencia de la fuerte influencia que la iglesia ejerce sobre los asuntos públicos y privados de la sociedad colombiana, constituyéndose en el principal referente socio-cultural de nación.
- la excesiva politización de los conflictos, es decir el hecho de que todos los conflictos pasaran por el tamiz de los partidos tradicionales.

---

<sup>15</sup> PECAUT, Daniel. *Crónica de dos décadas de política colombiana*. Bogotá Siglo XXI 1988. p. 23.

<sup>16</sup> TRUJILLO, Elsa Blair. La imagen del enemigo. Un nuevo imaginario social, En revista *Estudios Políticos* No. 6. Medellín, Julio de 1995. p.8.

<sup>17</sup> TRUJILLO, Elsa Blair. Op.cit. p.10.

La sincronía de estos referentes de sociabilidad (iglesia y partidos políticos) hizo que los vínculos identitarios que necesitaba la nación se construyeran, no sobre la base de un proyecto propio de Estado y sociedad civil que reconociera la existencia de múltiples actores sociales con intereses divergentes, sino sobre los intereses que iglesia y partidos imponían.

Este contexto inscribe las bases de nuestros espacios de socialización marcados profundamente por la exclusión y la guerra. Las formas de representación y socialización con el “otro” se caracterizaron por la demonización, minimización y deshumanización del adversario, donde un buen ciudadano siempre será un buen cristiano. Inevitablemente, los referentes de sociabilidad y en consecuencia, los imaginarios colectivos construidos en la guerra y para la guerra no encontraron otro camino que la dicotomía bueno-malo, amigo-enemigo. Para indagar la representación social que los Colombianos tienen de la violencia (y de un enemigo difuso e indefinible como puede ser el terrorismo) es necesario indagar en los procesos culturales y sus manifestaciones simbólicas como base de las representaciones sociales, profundamente impregnados por aspectos religiosos.

En adelante, las relaciones sociales con el “otro” (visto como una amenaza para la sociedad) y su consecuente representación individual y colectiva se van a caracterizar por: La desconfianza del enemigo y sus iniciativas. La puesta en acusación del enemigo al responsabilizarlo de la tensión existente, anticipación negativa de sus acciones todo eso que él hace tiende a destruirnos), la asimilación al mal, la desindividualización (todo miembro de un grupo sospechoso es automáticamente nuestro enemigo), rechazo a un posible arreglo<sup>18</sup>.

Así pues, la imagen del enemigo además de ser un componente vital para la conformación de nuestros espacios de socialización, tiene la virtud y privilegio de ser un elemento coadyuvante en el mantenimiento de la frágil unidad nacional. La recurrente apelación al

---

<sup>18</sup> TRUJILLO, Elsa Blair, Op.cit. p. 12

miedo a un ser extraño, oscuro, demoniaco con poderes fantasmagóricos, capaces de interferir y lesionar nuestros intereses mas íntimos da cuenta de ello.

Vale la pena recordar que fue precisamente el miedo a los hombres el criterio fundamental, según Hobbes, para establecer un pacto capaz de ejercer el poder soberano desde el Leviatán. Visto así, el miedo inherente a la naturaleza humana es también un fenómeno social que nace de las relaciones de los hombres en condiciones de igualdad, pues todo hombre tiene la capacidad de hacer daño a cualquier hombre<sup>19</sup>. Encontramos pues un miedo que estimula al poder a re-producir miedo con el firme propósito de cohesionar a la nación.

En el contexto de la globalización el miedo perpetrado por la acción de agrupaciones terroristas nacionales e internacionales, además de ser agente de cohesión social, adquiere una función articuladora e integradora entre las miradas y subjetividades de los sujetos locales amedrentados y las dinámicas globales proveedoras de seguridad local e internacional.

## **1.2 TRANSFORMACIONES DEL ESTADO Y DE LA GUERRA EN EL MARCO DE IMPERIO.**

Los ataques producidos el 11 de septiembre contra el World Trade center y el pentágono en los Estados Unidos pusieron de manifiesto un aspecto relegado en la discusión sobre la globalización: el de la seguridad internacional y el terrorismo. El hecho histórico que produce la globalización fue generalmente asociado a las transformaciones económicas, políticas y sus implicaciones en los Estados o a los procesos culturales desencadenados a partir de la revolución en la tecnología y las comunicaciones. Sin embargo, la discusión sobre la seguridad internacional y su agenda de amenazas (y guerras) se ubicó en los países periféricos que se debatían en conflictos interétnicos, disputas heredadas de la guerra fría, o

---

<sup>19</sup> GONZALEZ, Zapata Julio. “El terrorismo: utilidad del miedo”. En revista *Estudios Políticos* No. 20. Universidad de Antioquia. p. 35.

rebeliones armadas (caso Colombiano). Hasta el 11 de septiembre la superpotencia (Estados Unidos) y los países desarrollados (y junto con ellos los centros de pensamiento e intelectuales de la globalización) consideraban el problema del terrorismo al mismo nivel de otras amenazas como las drogas, el tráfico de armas o la migración ilegal; problemas y situaciones que fueron explicados y entendidos desde la perspectiva (política, ética y moral) de la guerra fría. Inmediatamente después del 11 de septiembre de manera súbita las agendas de seguridad subsumieron todos y cada uno de los problemas (armas, drogas, etc.) en el terrorismo, constituyéndose en el problema desde el cual se explican las guerras y los desajustes de la globalización, pues hasta ese día y gracias a la “espectacularización” de los hechos era impensable que algún Estado o individuo atacara de manera contundente el territorio, los símbolos y la vida misma de los Estados Unidos. A partir de ese momento se producirán nuevas agresiones y guerras que se enmarcan en un proceso histórico que va más allá de los límites espaciales y temporales de un modelo que entiende el fin de la guerra fría y el colapso del socialismo real<sup>20</sup> como momentos generadores de un nuevo orden mundial. En otras palabras, son guerras y conflictos que hacen parte de un proceso en el cual emerge un nuevo poder soberano e independiente de los Estados Nación y que no se explica únicamente con el fin de la guerra fría y el triunfo del capitalismo global. Ese proceso es Imperio.

¿Es posible explicar el terrorismo, las nuevas guerras; y para el caso que nos atañe, el conflicto Colombiano desde la propuesta de Imperio? Al respecto pienso que la propuesta que hace Imperio para comprender no solamente el orden internacional sino también la resistencia es muy importante, pues plantea elementos que integrados entre sí aportan una visión global (algo compleja y polémica) del proceso de globalización y su impacto en las sociedades, permitiendo entender que cada hecho que hoy registramos como hecho social<sup>21</sup>, hace parte de la constitución de lo que llamamos Imperio, entre ellos la guerra.

---

<sup>20</sup> Aunque se enuncia el colapso del socialismo también puede pensarse en transformaciones de las formas de socialismo expresadas en las experiencias China y Cubana.

<sup>21</sup> DURKHEIM, Emile. *Las reglas del método sociológico*. Fondo de Cultura Económica. México DF 2005, p. 41.

Tanto la guerra como el terrorismo hacen parte de una coyuntura del proceso de creación de un adecuado orden capitalista<sup>22</sup> que dinamiza la soberanía de Imperio. Pero, ¿Qué o quien es Imperio?

La categoría Imperio fue propuesta por los profesores Antonio Negri y Michel Hardt en el periodo comprendido entre la guerra del golfo y la de Kosovo y se soporta en dos ideas fundamentales: la primera es que no existe un mercado global (en la forma en que se habla desde la caída del muro de Berlín, es decir, no solamente como categoría macro-económica sino como categoría política) sin forma de estructura jurídica y que el orden jurídico no puede existir sin un poder que garantice su eficacia. La segunda es que el orden imperial no enmarca simplemente una nueva figura de poder que tiende a organizar; registra también nuevas formas de creación de vida, de control, de insubordinación y de lucha de clases<sup>23</sup>. Desde estas dos ideas, es decir desde la primera que plantea la emergencia de una nueva soberanía y la segunda referida a la producción de la vida misma (la biopolítica) se levanta Imperio.

Teniendo en cuenta que Imperio y la globalización no se explican exclusivamente por factores macroeconómicos o por la declinación de los Estados Nación ante las fuerzas inmanentes de la globalización, considero adecuado apoyar el exámen de la dinámica Imperial en el análisis marxista de la producción capitalista formulado por Nicos Poulantzas<sup>24</sup> y contextualizado por Víctor Manuel Moncayo<sup>25</sup>. Planteo esta relación pues Imperio se organiza y existe con el fin de crear un adecuado orden para la producción capitalista, proceso en el que intervienen factores económicos, políticos, culturales y sociales. Por otra parte, en el análisis marxista que hace Poulantzas sobre el Estado, la producción económica y la ideología se entiende el proceso de producción capitalista como una dinámica en la que se produce un orden social, político, económico que da forma al Estado y a la subjetividad, a partir de la interrelación substancial de factores económicos,

---

<sup>22</sup>HARDT Michel, NEGRI Antonio. *Imperio*. Ediciones Desde abajo. Bogotá. 2001. P. 14.

<sup>23</sup>NEGRI, Toni. *El imperio después del imperialismo*. En: *Le monde diplomatique*. Enero de 2001. p 13.

<sup>24</sup>POULANTZAS, Nicos. *Estado y clases sociales*. Editorial Oveja Negra. Bogotá 1968.

<sup>25</sup>MONCAYO, Víctor Manuel. *El Leviatán derrotado*. Editorial Aurora. Bogotá, 2005.

de poder y económicos que nada tienen que ver con la determinación en última instancia de aspectos económicos, lógica desarrollada por el determinismo marxista.

En este sentido por producción entendemos un proceso que no es exclusivamente económico, es un proceso en el que se producen de manera genérica todas las formas de existencia social de los individuos como el Estado, el derecho o la ideología<sup>26</sup>. A partir de esta afirmación es necesario considerar lo siguiente. Primero: el proceso de producción es un proceso histórico y dinámico que transforma y se transforma de acuerdo a los requerimientos de un momento histórico específico. Segundo: dentro del proceso de producción capitalista no es posible afirmar la existencia de un factor determinante o condicionante del orden social, por lo cual las diferentes formas de existencia social e individual (Estado, la política, la ideología o la economía) no pueden ser consideradas como simples salvaguardias de la producción o garantías de la explotación pues son elementos esenciales y constitutivos, generando espacio en la reflexión al concepto de totalidad como proceso contradictorio<sup>27</sup>.

En consecuencia el surgimiento del orden Imperial se produce en la interrelación estructural de los elementos que dinamizan al capitalismo, siendo un orden que altera las dinámicas modernas del Estado Nación y la constitución material y subjetiva del individuo. En este proceso de constitución del mundo y de la vida misma (Imperio y la biopolítica) surge el terrorista como personaje en el contexto nacional e internacional y como protagonista de las actuales guerras.

Uno de los aspectos más polémicos en la obra Imperio lo representa la declinación de la soberanía de los Estados Nación ante el surgimiento de un nuevo poder mundialmente soberano. Este aspecto, tal y como lo sugieren Negri y Hardt, señala el fin del imperialismo y la incapacidad que tiene cualquier Estado de ser el poder que gobierne el mundo o una parte de él. La diferencia entre Imperio e Imperialismo consiste en que el Imperialismo es

---

<sup>26</sup> *Ibíd.* p. 49.

<sup>27</sup> *Ibíd.* p. 49.

una fase del capitalismo en la cual los Estados Nación amplían los límites de su soberanía por fuera de sus territorios, estableciendo de manera muy clara centros de poder o Estados imperialistas ordenadores del dominio. En Imperio los límites territoriales cada vez son más difusos e intangibles; en él la globalización de la producción capitalista y de las relaciones económicas, sociales y políticas se han vuelto más autónomas de los controles nacionales haciendo del dominio una acción que considera al mundo como un territorio que no tiene fronteras.

Los dispositivos políticos del mundo moderno (Estado, poder, soberanía, autoridad y sociedad civil) sufren también una reconfiguración en el proceso de constitución Imperial, pues como venimos diciendo, la globalización de la producción capitalista no consiste en un proceso orientado solamente desde la racionalidad económica. Lo anterior nos permite plantear y contextualizar algunos cambios y hechos ocurridos en el siglo XX que precedieron a la constitución material del poder de Imperio, y con él al tránsito de la sociedad disciplinaria a la sociedad de control.

Dos cambios y hechos son significativos en el proceso de constitución de la soberanía de Imperio: la creación de un orden jurídico y político supranacional. El segundo: el agotamiento del “fordismo” en la producción capitalista y su relevo por formas inmateriales y descentralizadas de producción<sup>28</sup>. El desarrollo de estas dos situaciones nos va a permitir reconocer el escenario global, las fuerzas que interactúan y ante nuestro problema (el terrorismo visto desde la coyuntura del intercambio humanitario) el contexto determinado por la existencia de un poder que gobierna, se extiende y se legitima por todo el mundo.

Del primer hecho constitutivo (la creación de un orden jurídico y político supranacional) se desprenden dos conceptos que son transformados y le dan sentido al orden supranacional: autoridad y soberanía.

---

<sup>28</sup> HARDT Michel, NEGRI Antonio. *Op.cit.* p. 32.

El antiguo orden global descansaba su legitimidad y estabilidad en los procesos legitimadores del Estado Nación y sus lógicas de integración con otros Estados; orden establecido principalmente por la tradición “Westfaliana”<sup>29</sup> y el modelo imperialista de competencia creador de la liga de Naciones, organización con limitadas funciones que buscaba evitar la inevitable confrontación entre Estados mediante la solución pacífica de los conflictos. El fracaso del experimento inicial estuvo determinado por la segunda guerra mundial, los intereses de los Estados en recuperar el dominio perdido tras la primera guerra mundial (intereses imperialistas) y la fragilidad de los pactos auspiciados por la liga de Naciones<sup>30</sup>.

La derrota propinada por la URSS al proyecto Fascista en Europa y la explosión de las bombas atómicas en Japón por parte de los Estados Unidos definieron el final de la segunda guerra mundial, hecho que desencadenó una serie de acuerdos entre vencedores que repartían los territorios conquistados en la guerra y la consecuente afirmación de un orden mundial basado en la bipolaridad Este-Oeste; situación de tensión que dominó buena parte del siglo XX caracterizado por el enfrentamiento de las dos superpotencias vencedoras de la segunda guerra mundial y que se prolongó hasta la caída de la URSS<sup>31</sup>. Sin embargo, habría que precisar que las consecuencias de la guerra fría han dejado una huella importante en las políticas de seguridad nacional y ante todo en el imaginario social re-creando la dualidad amigo-enemigo que considera al comunismo como una ideología profana y a sus militantes o simpatizantes como auténticos servidores del mal.

Para finales de la segunda guerra mundial se establece la Organización de las Naciones Unidas, organización supranacional que compromete a los Estados vinculados a crear un orden jurídico superior a ellos capaz de organizar las relaciones internacionales, dotado de mecanismos y de la suficiente infraestructura que le permitiese evitar nuevas guerras, garantizar el desenvolvimiento natural del capitalismo y frenar la expansión del enemigo

---

<sup>29</sup> HOBBSBAWN, Eric. *Historia del siglo XX*. Editorial crítica. Buenos Aires. 1998 p. 117.

<sup>30</sup> *Ibíd.* p. 39, 49.

<sup>31</sup> *Ibíd.* p. 230.

socialista. El establecimiento de la ONU permite comprender las primeras bases de un orden soberano superior a los Estados Nación.

Imperio es el poder global “dotado de una máquina administrativa y de nuevas jerarquías de comando extendidas sobre todo el planeta (territorio, hábitat y raza humana)”<sup>32</sup>. Las bases de esa máquina y las jerarquías de comando extendidas en red por todo el planeta fueron sentadas por la creación de organizaciones supranacionales como la ONU. Junto con ella se sentaron las bases de una nueva fuente de derecho, cúspide en la pirámide Kelseniana que inscribe la autoridad y da vida a un nuevo diseño de la producción de normas e instrumentos legales de coerción<sup>33</sup>. Es importante resaltar este proceso pues estructura y organiza una nueva fuente de derecho portadora de valores éticos y de justicia a escala global que actúa sobre las estructuras jurídicas de los Estados redefiniendo sus alcances y ante todo el principio de exclusividad o autoridad exclusiva<sup>34</sup>, consubstancial a la conformación del Estado Nación que define límites territoriales en el origen y ejercicio de la autoridad y por supuesto de la soberanía. A lo anterior hay que agregar que las transformaciones jurídicas ponen en evidencia cambios regulatorios y de soberanía, pero también en la constitución material del poder y su realización en el ser humano; es decir en la biopolítica de las naciones, por otro lado, las formas jurídicas reflejan una tendencia unificada y centralizada hacia la conformación de un mercado mundial y unas relaciones globales también soberanas y unificadas. (ONU, OEA, UE, BM, FMI, etc.)<sup>35</sup>.

Visto desde esta perspectiva el problema de la soberanía está ligado con las actuales dinámicas globales e instituciones de autoridad, cuestionando el lugar y las funciones básicas y territoriales del Estado Nación. Precisamente, las nuevas fuerzas globales han redundado en constreñimientos significativos sobre las capacidades de los Estados, es decir, la reconfiguración actual del Estado se entiende en términos de la restricción de la

---

<sup>32</sup> NEGRI, Toni. *Op.cit.* p 13.

<sup>33</sup> HARDT Michel, NEGRI Antonio. *Op.cit.* P. 14.

<sup>34</sup> MASON, Ann. “Exclusividad, Autoridad y Estado”. En revista *Análisis Político* No. 47. Bogotá, noviembre de 2002.

<sup>35</sup> FOUCAULT, Michel. *Defender la sociedad*. Fondo de cultura Económica, México DF 2000. p. 46.

capacidad y autonomía para cumplir con las funciones estatales, lo cual implica cierta erosión de la soberanía<sup>36</sup>. En este proceso organizaciones supranacionales como la Organización de Naciones Unidas, la Organización de Estados Americanos, instituciones financieras como el Fondo Monetario Internacional y el Banco Mundial definen acuerdos y políticas que disputan la autoridad exclusiva y excluyente (excluye el poder y la autoridad de otros Estados e instituciones políticas o económicas) que alteran la soberanía de los Estados<sup>37</sup>.

Un problema adicional que subyace al declive de la soberanía del Estado Nación en favor de la soberanía de Imperio lo representa la construcción de legitimidad de la autoridad Imperial, pues el consenso del esquema contractualista o la formula racional weberiana son esencialmente cuestionados. Para referirme más detenidamente al problema de legitimidad y autoridad relacionó el concepto moderno de autoridad expuesto por Weber. Para él el Estado reúne tres elementos: soberanía, legitimidad y autoridad, la ausencia de alguno de ellos torna violento el poder, haciendo del miedo el fundamento de la dominación. En el Estado Moderno el signo que distingue su poder legítimo del poder de hecho es la existencia de un orden normativo socialmente reconocido, aceptado por la sociedad y controlador del ejercicio del poder. El poder legítimo es aquel que es controlado por el derecho y reconocido por el ciudadano; en este sentido la autoridad representa al poder ejercido legítimamente y se refiere a la creencia de que un poder, actor o institución debe ser obedecido. La legitimidad, como forma de control social funciona motivando la obediencia en el sentido de que el control y el poder ejercido son considerados justos<sup>38</sup>. Aquí encontramos los elementos básicos del Estado Nación alterados por Imperio: soberanía, autoridad, legitimidad y derecho.

En Imperio la legitimidad de la autoridad y de la soberanía tiene también un tratamiento especial. Si entendemos a la autoridad como una relación entre mandato y obediencia que es reconocida como justa y legítima tanto por el agente que controla como por quien

---

<sup>36</sup> MASON, Ann. *Op.cit.* p. 58.

<sup>37</sup> MASON, Ann. *Op.cit.* p. 77.

<sup>38</sup> BOBBIO, Norberto. *Origen y fundamentos del poder político*. Editorial Grijalbo. México, 1984. p. 26.

obedece, se reconoce en consecuencia el derecho a gobernar. Si los Estados Nación fundamentan su legitimidad en el derecho y en el consenso, Imperio va a construir un orden jurídico superior que desplaza, se apoya y se refuerza en los sistemas jurídicos Estatales y en la generación de un consenso que naturalice el dominio y la existencia perpetua de su poder y soberanía. Para el fin legitimador se apoya en extensas redes comunicativas, materiales e inmateriales que interiorizan el discurso de dominación validando como justo y necesario el orden Imperial, presentándolo además como un proceso horizontal que excluye paulatinamente medios coercitivos de dominación<sup>39</sup>. El servicio legitimante de las industrias de comunicación crean una imagen autovalidante de Imperio interiorizando la ética, la justicia, el derecho supranacional y la paz como esencias existenciales del ser humano y su sociedad, que actúan directamente en el individuo, su ideología, conciencia y en el propio cuerpo.

Otra circunstancia que valida la legitimidad de la autoridad de Imperio a través de organizaciones supranacionales es la incapacidad del Estado, especialmente de Estados fallidos<sup>40</sup>, a la hora de resolver y atender emergencias humanitarias o responsabilidades asistencialistas o de carácter social para sus ciudadanos. Estos ante la incapacidad Estatal por atender las demandas acuden a instituciones y organizaciones que actúan de manera efectiva en la solución asistencialista de ciertas demandas o en la visibilización y reconocimiento de ciertas problemáticas, generalmente ligadas a conflictos y guerras (desplazamiento y violación de derechos humanos principalmente), produciendo una relación entre sujetos locales e instituciones globales que terminan legitimando el poder de Imperio. En este mismo sentido Negri y Hardt señalan a ONGs como fuerzas transmisoras de legitimidad a través de lo que denominan “intervencionismo moral”, “las cuales, por no ser conducidas directamente por los gobiernos, son aceptadas como actuando sobre la base

---

<sup>39</sup> MASON, Ann. *Op.cit.* p. 64.

<sup>40</sup> La categoría de Estados fallidos hace alusión a ciertos Estados periféricos que no han logrado institucionalizar de manera efectiva el poder y la autoridad; en consecuencia son Estados en los que el conflicto, la violencia y la guerra son escenarios permanentes de interacción política. Adicionalmente son Estados y sociedades que se caracterizan por generar procesos de legitimación del poder de manera vertical, es decir sociedades fragmentadas por los conflictos donde la violencia y la represión reemplaza el consenso y la negociación institucional (caso Colombiano). *Ibíd.* p. 70.

de imperativos éticos y morales”<sup>41</sup>; de este grupo de organizaciones se destacan ONGs que promueven y defienden el paradigma de los derechos humanos en el contexto de globalización (amnistía Internacional, Human Rights, entre otras). Son las armas pacíficas del orden mundial que conducen guerras justas sin armas, sin violencia y sin fronteras<sup>42</sup>.

Otro fundamento de legitimidad y elemento ordenador del poder de Imperio es la guerra, factor constitutivo de la política y del poder que adquiere dimensiones diferentes a las que caracterizaba al orden internacional Imperialista. En la era del Imperio las guerras tiene una connotación ética y moral superior a la confrontación de intereses nacionales definiéndose como guerras justas; aspecto que desarrollare más adelante, pues un aspecto problemático que surge en la discusión sobre autoridad y soberanía global vs autoridad y soberanía local (que también permite introducir a la guerra como elemento constitutivo de Imperio) es el lugar que ocupa la superpotencia Estados Unidos.

En Imperio ningún Estado está dotado de la capacidad de gobernar y ser el único centro de racionalidad que guíe y oriente el destino del orden global<sup>43</sup>. En esa misma dirección el profesor Hugo Fazio interpreta el orden global como un proceso de hegemonía que se realiza a través de circuitos globalizantes y globalizados que exige en las potencias mundiales tres dimensiones del poder internacional que les permita establecerse como Estados o potencias hegemónicas. Las tres dimensiones siempre interrelacionadas del poder son: dimensión militar que comprende el dominio global en cielo, mar y tierra a través de un moderno aparato militar. Dimensión económica que consiste en ser un soporte mundial de las relaciones de producción e intercambio capitalista. Por último esta la dimensión calificada como “actividades no estatales” que incluye acciones realizadas por sujetos diferentes a los Estados entre las que se destacan: acuerdos internacionales, dinámicas de instituciones supranacionales, intercambios comunicacionales, culturales, etc.<sup>44</sup>. En

---

<sup>41</sup> HARDT Michel, NEGRI Antonio. *Op.cit.* p.34.

<sup>42</sup> *Ibíd.* p. 34.

<sup>43</sup> NEGRI, Toni. *Op.cit.* p. 13.

<sup>44</sup> FAZIO, Hugo. “Estados Unidos ¿primera potencia mundial?” En: revista *Análisis Político* No. 47. Bogotá. p. 37.

conclusión, para que un Estado pueda instituirse como potencia global debe ejercer un amplio dominio y exclusividad sobre cada dimensión. Para el caso de Estados Unidos queda claro que en el primer aspecto su poder ejerce completo dominio, pues su presencia militar se cuenta en todos los continentes -ya sea con presencia directa o por medio de acuerdos de cooperación militar estratégica. Además es el único Estado que cuenta con la oportunidad de movilizar tropas a cualquier lugar del mundo- y cuenta con el aparato militar más fuerte y moderno del planeta. Su gasto en seguridad y defensa esta calculado en 395. mil millones de dólares anuales, muy por encima del gasto de la Unión Europea conformada por 15 países y que se calcula en 1770 millones de dólares anuales, lo que en conjunto los ubica en un segundo lugar. En tercer lugar, muy lejos del primero y también del segundo esta Rusia con un gasto calculado en 40. Mil millones de dólares<sup>45</sup>.

Frente a la dimensión económica también Estados Unidos ejerce un amplio dominio global; sin embargo su liderazgo es discutido por la fuerza productiva de la Unión Europea, China y en menor grado Japón. Al respecto Estados Unidos no es autosuficiente y es notoria la interdependencia que se realiza en una compleja red conformada por los países altamente industrializados. Otro aspecto que cuestiona el dominio económico de Estados Unidos es el carácter especulativo del capital financiero y el carácter multinacional de la producción, ubicando unidades de producción, intercambio y consumo por todo el planeta. La tercera dimensión de actividades no estatales configuran de manera especial el orden global por medio de acuerdos internacionales, instituciones internacionales, intercambios comunicacionales y culturales, etc. En este plano su actividad es determinante pues detenta un lugar privilegiado que le permite ejercer su influencia sobre instituciones supranacionales y acuerdos internacionales en asuntos prioritarios para el mantenimiento del orden internacional. Adicionalmente, cuenta con una fuerte industria cultural que le permite reproducir el imaginario americano por todo el mundo. Sin embargo, pese a su incuestionable liderazgo, Estados Unidos comparte y disputa este campo con otros actores que muchas veces imponen dinámicas no interferidas por la primera potencia. En

---

<sup>45</sup> CARDONA, Diego. *Encrucijadas de la seguridad en Europa y en las Américas*. Centro editorial Universidad del Rosario Bogotá. 2004. p. 193.

conclusión, si bien Estados Unidos ejerce un amplio dominio en cada una de estas dimensiones del poder que lo constituyen como la primera potencia mundial, en muchos casos y situaciones se verifica la interdependencia Estatal y la emergencia de nuevos actores internacionales que cuestionan su liderazgo<sup>46</sup>. Sin embargo el aspecto militar, la guerra como recurso para imponer su hegemonía y ante todo su constitución como Estado (constitución extensiva<sup>47</sup>) lo ubica en un lugar privilegiado del poderío global de Imperio. De hecho “la idea contemporánea de Imperio nace mediante la expansión global del proyecto constitucional interno de los Estados Unidos”<sup>48</sup>.

Si bien el fin de la guerra fría definió a Estados Unidos como una potencia global cuyo poder político y militar es incontestable es incorrecto afirmar que el orden global sea resultado de la presión ejercida por Estados Unidos sobre los demás actores que actúan en el sistema internacional. Al respecto hay que precisar el salto histórico que se da del orden Imperialista a Imperio con el fin de reconocer la dinámica de transformación y constitución y los sujetos que participan en ella. Al respecto y con la emergencia de actores no estatales que intervienen en las dinámicas de la globalización (a diferencia del Imperialismo donde son los Estados las estructuras y protagonistas centrales del orden internacional) es improcedente el análisis que ve en el Estado a una figura muerta y desestructurada por las fuerzas económicas de la globalización, pues las visiones apocalípticas del Estado como agente regulador y autoridad nacional impiden develar las transformaciones en la política, el poder y el Estado en función de la producción de un orden capitalista globalizado<sup>49</sup>.

Precisamente, el salto de Imperialismo a Imperio corresponde a una fase trascendental de la producción capitalista global en la cual la política, los Estados, la ideología, la cultura y las relaciones económicas son correlatos de la producción del capitalismo. A partir del análisis de Imperio como un hecho no económico se definen los cambios en las estructuras internas de los Estados Nación (derecho, autoridad y soberanía).

---

<sup>46</sup> FAZIO, Hugo. *Op.cit.* p. 39.

<sup>47</sup> HARDT Michel, NEGRI Antonio. *Op.cit.* p.140.

<sup>48</sup> *Ibíd.* p. 153.

<sup>49</sup> MONCAYO, Víctor Manuel. *Op.cit.* p. 47.

El lugar privilegiado que le corresponde a Estados Unidos en el orden Imperial es el resultado de su proceso constituyente que a partir de una ideología Imperial expansiva y abierta logro extender sus intereses nacionales por todo el planeta. Desde su fundación el propósito de la ideología revolucionaria Americana pretendía transformar al mundo en una sola dirección afirmando tal como lo hizo Benjamín Franklin que “la causa de los Estados Unidos es la causa de todo el género humano”<sup>50</sup>. Para la realización de su causa los Estados Unidos han hecho del mercado, la democracia y la guerra los mecanismos para la integración y protección de sus intereses, pues en un mundo diseñado por y para la globalización no existen límites que contengan su poderío para lo cual es necesario construir límites que lo protejan. Ese es el interés histórico de los Estados Unidos: la creación permanente de nuevos límites que protejan sus intereses. En este contexto aparece la guerra como un recurso permanente de la política global y sus lenguajes y escenarios se configuran como delimitadores de su espacio nacional.

Mayor relevancia y connotación adquiere la guerra en Imperio, que si bien como amenaza o hecho inevitable ha sido el mecanismo excepcional para organizar el poder entre los Estados, ha sido una situación que busca ser controlada por el derecho internacional y los acuerdos entre Estados. Desde la paz de Westfalia, el tratado de Versalles y la rendición incondicional a la que fueron sometidos Alemania, Japón e Italia en la segunda guerra mundial se consolido el modelo de la guerra entre Estados que despliegan su poder contra ejércitos e intereses enemigos ubicados en territorios bien definidos por el grado de importancia que representan para cada Estado<sup>51</sup>.

Si los Estados Nación se constituyen en la guerra entendiéndola como un conflicto violento que desata una serie de acciones hostiles declaradas contra un Estado enemigo y dirigidas a

---

<sup>50</sup> Hecho notorio no solamente en la revolución e independencia de los Estados Unidos sino en revoluciones que han generado rupturas en el orden político Internacional erigiéndose como paradigmas universales de la razón del curso que debe seguir la historia de los hombres y las naciones. Entre ellas la revolución Francesa, la revolución Rusa. FAZIO Vengoa Hugo. *Op.cit.* p. 39.

<sup>51</sup> HOBBSBAWN, Eric. *Op.cit.* p. 57.

preservar la integridad nacional mediante la declinación de la voluntad de poder y fuerza del adversario por medio de la violencia, o como acción que defiende los intereses de los Estados en sus dominios territoriales; es decir justificaciones de la guerra como instrumento que expresa intereses políticos, razones de Estado y defensa de intereses nacionales<sup>52</sup>. Imperio por su parte va a construir un orden planetario que no descansa sobre la fuerza y la violencia propiamente sino sobre la base de la capacidad para presentar a la fuerza colocada al servicio del derecho y la paz<sup>53</sup>. Imperio representa además una categoría ética y de justicia que se realiza como un orden suprahistórico estructurado en el mantenimiento de la paz social (paz perpetua), presentándose como un poder global unitario (poder ético, moral y justiciero dentro del derecho) y en consecuencia legitimado y revestido para defender las verdades éticas, mantener la justicia y adelantar “guerras justas” contra los enemigos en las fronteras e internamente contra los rebeldes<sup>54</sup>.

A diferencia del Imperialismo, Imperio no se constituye en la guerra y no funda su soberanía mediante acuerdos entre Estados vencedores y Estados aplastados. Imperio se constituye en el paradigma de la paz perpetua elevándolo como valor ético universal<sup>55</sup>. De esta manera la guerra aparece como una acción de “legítima defensa” ante enemigos que pueden alterar el valor universal de la justicia y la paz desde cualquier lugar del planeta, pues la construcción del Imperio y la globalización de las relaciones económicas, políticas y culturales significan que el centro virtual del Imperio puede ser atacado desde cualquier punto.

**1.2.1 Objeciones a la totalidad de imperio: Imperialismo y Sistema-mundo.** La afirmación de Imperio como categoría orientada a la comprensión de la conformación posmoderna del orden político global no puede pasar por alto las objeciones que desde las

---

<sup>52</sup> GIRALDO, Fabio. *Guerra y muerte*. Fundación para la investigación y la cultura. Bogotá 2005. p. 22.

<sup>53</sup> HARDT Michel, NEGRI Antonio. *Op.cit.* p. 19.

<sup>54</sup> *Ibíd.* P. 51.

<sup>55</sup> Una paz perpetua en contraste no solo con procesos de secularización de la religión (teología de la liberación en América Latina sino con procesos y movimientos sociales que reivindican nuevos derechos.

teorías del imperialismo y de sistema-mundo se realizan, pues a partir de análisis diferentes ellas interpretan a la globalización capitalista como un proceso indefinible desde Imperio.

En resumen, desde las teorías del imperialismo se critican dos aspectos neurálgicos a la constitución de imperio: la soberanía global de imperio en detrimento de los estados-nación, por un lado, y por otro, la definición de “democracia absoluta” como una realización que hace la “multitud” en la era de imperio. Por ahora solamente resumiré la postura de los teóricos del imperialismo frente a la soberanía ilimitada de imperio.

Con respecto al problema de la soberanía, autores como Atilio Boron destacan al estado-nación como la base local del proceso de producción de riqueza en el mundo capitalista, erigiéndose como actores cruciales en la economía mundial, pues las economías nacionales siguen existiendo y las empresas transnacionales operan desde una base nacional. A diferencia de imperio, donde los estados-nación han perdido su soberanía al ser trasladada hacia estructuras supranacionales de control político y económico, Boron afirma la necesidad del capitalismo por mantener al Estado como cuerpo soberano encargado de salvaguardar la producción del capital frente a los desajustes estructurales que este produce<sup>56</sup>.

De esta manera, el estado-nación configura la base sobre la cual las transnacionales operan. Estas corporaciones tienen un alcance global, pero su propiedad por más dispersa que se halle, tiene una clara base nacional, y sus ganancias fluyen de todo el mundo hacia el país donde se encuentra su casa matriz<sup>57</sup>.

La vitalidad del estado-nación y su función estructural en el funcionamiento del capitalismo se reafirma en acciones con miras a fortalecer la estabilidad productiva de las empresas transnacionales y a generar las mínimas condiciones sociopolíticas de orden. Entre estas acciones, en resumen se pueden contar las siguientes: concesión de subsidios directos;

---

<sup>56</sup> BORON; Atilio. “Imperio: dos tesis equivocadas”. En *Revista Observatorio Social de América Latina*, CLACSO. Año III No. 7. Junio de 2002.

<sup>57</sup> *Ibíd.* p. 168.

gigantescas operaciones de rescate de firmas y bancos costeadas en muchos casos con impuestos aplicados a trabajadores y consumidores; imposición de políticas de austeridad fiscal y ajuste estructural encaminadas a garantizar mayores tasas de ganancias de las empresas; devaluar o apreciar la moneda local, a fin de favorecer a algunas fracciones del capital en detrimento de otros sectores y grupos sociales; políticas de desregulación de mercados; “reformas laborales” orientadas a acentuar la sumisión de los trabajadores, debilitando su capacidad de negociación salarial y sus sindicatos; garantizar la inmovilidad internacional de los trabajadores al tiempo que facilita la ilimitada movilidad del capital; “ley y orden” garantizados en sociedades que experimentan regresivos procesos sociales de reconcentración de riqueza e ingresos (caso Colombiano) y masivos procesos de pauperización; la creación de un marco legal adecuado para ratificar con todo el ímpetu de la ley la favorable correlación de fuerzas que han gozado las empresas en la fase actual; establecimiento de una legislación que legaliza, en los países de la periferia, la succión imperialista de la plusvalía y que permite que las superganancias de las firmas transnacionales puedan ser libremente removidas a sus casas matrices. Estas acciones corroboran que el Estado capitalista no es tan solo una herramienta de la burguesía sino muchas cosas más, lo que no obsta para que también sea un instrumento imprescindible en el proceso de administración del capital<sup>58</sup>.

En otro lugar, no menos distante de Negri y Hardt, se encuentra Wallerstein y la teoría del sistema-mundo. Para Wallerstein un sistema-mundo es un sistema social que “posee límites, estructuras, miembros, reglas de auto legitimación. Su vida resulta de las fuerzas conflictivas que lo mantienen unido y lo desgarran en la medida en que cada uno de los grupos busca eternamente remodelarlo para su beneficio...tiene las características de un organismo, en cuanto a que tiene un tiempo de vida durante el cual sus características cambian en algunos aspectos y permanecen estables en otros”<sup>59</sup>. En esta definición se encuentra la “economía-mundo capitalista” como “sistema social total” que a partir del desarrollo del capitalismo desde el siglo XVI integro a las economías-mundo hasta

---

<sup>58</sup> *Ibíd.* p. 172.

<sup>59</sup> WALLERSTEIN, Inmanuel. *El moderno sistema mundial*. Siglo XXI Editores. Bogotá. p. 490.

convertirse en el actual “sistema-mundo” organizado desde tres posiciones estructurales: centro, periferia y semiperiferia<sup>60</sup>.

El análisis del sistema-mundo comprende tres ejes articuladores. El primero; consiste en ser un sistema económico integrado a nivel mundial, de naturaleza polarizadora con una lógica que mueve mercancías de forma centrípeta. En segundo lugar; es un sistema basado en formaciones sociopolíticas (estados-nación) soberanos pero integrados en un sistema interestatal. En tercer lugar, la existencia de un sistema cultural que organice mediante valores y legitime la organización del sistema-mundo (geocultura)<sup>61</sup>.

De esta manera la teoría del sistema-mundo, como análisis histórico de la conformación de la economía-mundo capitalista, se distancia de imperio en dos dimensiones. La primera, a diferencia de imperio, la economía-mundo capitalista (y la globalización de las relaciones económicas) tiene su génesis en la conquista de América y en la integración de los mercados hacia el siglo XVI. La segunda, el sistema-mundo estaría conformado por tres niveles: centro, periferia y semiperiferia, en los cuales existirían estados centrales y áreas periféricas, en donde la existencia de los estados oscila entre la precariedad y la inexistencia “con escaso grado de autonomía (es decir, una situación neocolonial)”<sup>62</sup>.

**1.2.2 Guerras Imperiales e Imperialistas.** Para analizar y comprender el papel y las características de las actuales guerras o guerras Imperiales es oportuna la frase de Foucault: “ocuparse del análisis y estudio de las guerras no significa ocuparse de las batallas...es analizar el modo de los discursos tradicionales sobre el poder”. Considero oportuna esta mención pues orienta un camino de análisis que permite ver que la creación o el origen del terrorista -enemigo central de las guerras Imperiales- no se produce en el instante de su acción conspirativa o en el momento en que ejecuta una acción terrorista, sino en las

---

<sup>60</sup> WALLERSTEIN, Inmanuel. “Surgimiento y futura desaparición del sistema capitalista mundial: conceptos para un análisis comparativo”. En *Relaciones internacionales. El pensamiento de los Clásicos*. Compilador. VASQUEZ John. Grupo Noriega Editores. México DF 1994.

<sup>61</sup> Entrevista a Inmanuel Wallerstein. Sistema-Mundo y movimientos sociales, lo que viene. En [http://www.infoamerica.org/documentos\\_pdf/wallerstein2.pdf](http://www.infoamerica.org/documentos_pdf/wallerstein2.pdf)

<sup>62</sup> WALLERSTEIN, Inmanuel. *El moderno sistema mundial*. Siglo XXI Editores. Bogotá. p. 492.

relaciones de poder que se esconden detrás de las acciones de guerra, permitiendo además que la entendamos como un escenario en el que se presentan personas, Estados, discursos, lenguajes y símbolos; y no únicamente como una serie de acciones bélicas. Adicionalmente, la observación de los discursos tradicionales sobre el poder dejan ver el paso de las relaciones de poder basadas en la coerción por medio de instituciones disciplinarias a la sociedad de control fundamentada en técnicas que incorporan y construyen el poder desde la conciencia y el cuerpo (biopolítica). Es en este campo donde surge el prototipo del terrorista, en el campo de la biopolítica. Sin embargo de esta idea me ocupare más adelante.

Considero apropiado el término “guerras imperiales” o simplemente “guerras actuales” por el contexto en el que se desarrollan y porque pienso que no es acertada la definición de “nuevas guerras” dadas las características que autores como Mary Caldor sugieren. Según esta caracterización el paradigma de las “nuevas guerras” y las que surgen después de la guerra fría se oponen a las antiguas guerras en tres planos diferentes<sup>63</sup>. El primero sugiere que las antiguas guerras contienen un fuerte elemento ideológico reforzado por la alineación en los dos bandos protagonistas de la guerra fría. Por el contrario, la “nuevas guerras” corresponden a luchas fundamentalmente identitarias, interétnicas y con un profundo vacío político; es decir sin aspiraciones o disputas al poder estatal<sup>64</sup>. El segundo plantea la oposición: guerras con y para la población vs. guerras contra la población. Estas últimas caracterizadas además por contener formas de violencia extrema ejercida menos contra los ejércitos y más contra las poblaciones. Y el tercer plano diferencial afirma una centralización de la riqueza, autoproducción vs. mundialización de la producción para el sostenimiento soportándola en prácticas ilegales (drogas, contrabando de armas, entre otras).

---

<sup>63</sup> MARSCHALL Roland, MESIANE Christine. “Las guerras civiles en la era de la globalización. nuevos conflictos y nuevos paradigmas”. En: revista *Análisis Político* No. 50. Enero-Abril 2004.

<sup>64</sup> En este contexto surgen procesos organizativos étnicos en América Latina como la CONAIE, la ONIC y Chiapas en México.

Desde estos tres planos se sostiene la conceptualización del paradigma de las “nuevas guerras”. Pienso que hay diferencias notables entre el concepto de “nuevas guerras” y “guerras imperiales”. Primero: a pesar del corte que establece el fin de la guerra fría es muy difícil precisar límites y continuidades entre las “nuevas y antiguas guerras”. Segundo. Muchos de los conflictos actuales se originaron en la distribución territorial que se hizo al finalizar la segunda guerra mundial (creación del Estado de Israel como compensación de Inglaterra y Estados Unidos a los Judíos)<sup>65</sup> y en el contexto de la guerra fría que produjo varias guerras y conflictos internos generalmente desplazados a países periféricos o del tercer mundo, razón que refuerza la imposibilidad de fijar límites entre lo nuevo y lo antiguo. Tercero, aún existen rebeliones armadas con un fuerte contenido ideológico que buscan y se sostienen con apoyo civil con el fin de disputar el poder del Estado, es el caso Colombiano.

Para concretar entonces las características de las guerras imperiales a continuación señalo sus rasgos específicos y diferenciadores con las guerras Imperialistas.

- Las guerras imperiales son ante todo guerras portadoras de valores éticos universales, son por lo tanto guerras por la justicia y por el mantenimiento de la paz social, la paz perpetua, trazando límites y definiendo como enemigos a quienes no están dentro sus confines. De esto se infiere que el fin de las guerras justas o guerras imperiales es defender valores de justicia atacados por actos de violencia, justificando la guerra justa en juicios morales y no racionales (juicios con base en intereses claramente identificables). Un principio claro que han aplicado quienes declaran una guerra como justa es su carácter defensivo o preventivo, bajo el cual “si alguien tiene evidencia convincente de que gente inocente que no esta en posición de protegerse sufrirá grave daño, salvo que se haga uso de la fuerza coercitiva para detener al agresor, entonces el principio moral de amor al vecino nos

---

<sup>65</sup> HOBBSBAWN, Eric. *Op.cit.* p. 41.

llama a hacer uso de la fuerza”<sup>66</sup>. En consecuencia, los valores se establecen desde una perspectiva religiosa homologando a las guerras justas con auténticas cruzadas o guerras santas en las cuales guerreros santos emprenden la persecución de adversarios representantes del mal. Este es el trasfondo que subyace a Imperio y a su protagonista privilegiado, los Estados Unidos, la pretensión de hacer compatible la aspiración universalista de Imperio con valores sustanciales relativos a la democracia, a la justicia, al orden y la paz<sup>67</sup>.

Entre los principios que una guerra justa debe tener en cuenta sobresalen: una guerra justa solo puede ser declarada por autoridades legítimamente constituidas y controladas en derecho. La guerra justa solo puede ser librada contra personas que solo sean combatientes. Debe existir un fin legítimo capaz de resaltar la posibilidad de la paz y reducir el riesgo de la violencia. Debe ser proporcional, de manera que los bienes sociales que resultarían de la victoria en la guerra tendrían un mayor peso sobre los males que acompañarían a la guerra. Debe tener probabilidad de éxito. Debe cumplir con la prueba de justicia comparativa, de manera que los bienes humanos que se defienden sean lo suficientemente importantes y que estén suficientemente en peligro<sup>68</sup>.

- Carácter Preventivo de la guerra. Las guerras Imperiales al estar fundamentadas en ordenes éticos normativos crean límites y fronteras entre lo bueno y lo malo, definiendo (como anteriormente se dijo) rasgos y características de los sujetos (personas, Estados, organizaciones como partidos políticos, entre otros) que serán objeto de las acciones hostiles de la guerra.

Al finalizar la guerra fría la frontera que dividía a buenos y malos, amigos de enemigos a partir de la alineación en el bando capitalista o socialista desapareció, sin embargo sus

---

<sup>66</sup> Fragmento de “¿Por qué luchamos?” Es una declaración firmada por académicos e intelectuales Norteamericanos en el que reclaman el derecho a la guerra justa como acción defensiva y preventiva después de los ataques a las torres gemelas el 11 de septiembre de 2001. En: revista *Análisis Político* No. 45. Enero-Abril 2002. p. 85.

<sup>67</sup> ROJAS Diana Marcela. “La cuadratura del círculo”. En: revista *Análisis Político* No. 45. Enero-Abril 2002. p. 94.

<sup>68</sup> *Ibid.* p. 87.

efectos en las políticas de seguridad domesticas, en los modelos de seguridad internacional y en los imaginarios colectivos dejaron una huella profunda, adaptando sus discursos y estrategias a los nuevos riesgos y amenazas de la era de la globalización. Esos nuevos riesgos, pese a que siempre habían coexistido con las dinámicas de poder local e internacional, fueron fijados como amenazas a la democracia y al libre mercado del capitalismo global. El tráfico de drogas, el contrabando de armas, la migración ilegal y el terrorismo constituían el núcleo de las discusiones sobre seguridad internacional. Al mismo tiempo y especialmente en los países europeos quienes discutían el proyecto que más adelante consolidaría una zona económica integrada, plantearon en la discusión internacional problemas que entendían el asunto de la seguridad internacional desde una perspectiva “democrática<sup>69</sup>” y menos represiva, entre los cuales plantearon: la sostenibilidad de los modelos económicos, la conservación ambiental y de los recursos naturales, la pobreza en la periferia, asociando la democratización de las sociedades con ideas como inclusión, identidad, reconocimiento, derechos humanos integrales, entre otros<sup>70</sup>.

A las dinámicas de guerra en el siglo XX está asociado el concepto de Seguridad Nacional y junto con el se asocia el surgimiento de la figura de enemigo interno, presente especialmente en los países americanos subsidiarios de las doctrinas Norteamericanas de Seguridad Nacional. El marco de la guerra fría y la militarización de las relaciones internacionales permitieron el surgimiento del concepto de Seguridad Nacional que tomó como base ideológica el proyecto anticomunista de Estados Unidos, desplazando al tradicional concepto de Defensa Nacional cuyo móvil era la habitual salvaguarda de la soberanía especialmente frente a los vecinos<sup>71</sup>. Por su parte, la seguridad nacional supone

---

<sup>69</sup> esta diferencia en modelos de seguridad se refleja en la ambigüedad inicial del Plan Colombia (inicialmente fondo para la paz) que antes de ser apoyado y financiado por los Estados Unidos - y que si bien se constituía como una estrategia paralela a la negociación con la guerrilla de las FARC EP- fue consultado y puesto a consideración de Estados Europeos con el fin de que aportaran económicamente. LEAL Buitrago, Francisco. *la seguridad: difícil de abordar con democracia*. En revista *Análisis Político* No. 46. Bogotá. Mayo-Agosto de 2002. p. 67.

<sup>70</sup> CARDONA Diego, LABATUT Bernand, LAVAUX Esthepanie. *Encrucijadas de la seguridad en Europa y en las Américas*. Centro editorial Universidad del Rosario Bogotá DC. 2004. P. 193.

<sup>71</sup> LEAL, Buitrago, Francisco. *Op.cit.* p. 60.

una permanente amenaza de factores internos e internacionales inicialmente ligados al comunismo determinando a la confrontación bélica desde una fuerte carga ideológica que oriento a su vez la directriz política de los militares. Hecho que se reflejo en los diálogos de los 80s cuando los militares adquirieron un fuerte protagonismo político no reconociendo en las guerrillas a un actor político legitimo<sup>72</sup>.

En el plano local las políticas de seguridad interna replicaron el modelo de la doctrina de seguridad nacional que ubicaba como enemigos internos a grupos pro comunistas legales e ilegales, determinando que fueran los países latinoamericanos quienes ejecuten la política de seguridad en cada Estado y los Estados Unidos mediante una estrategia que combinaba la intervención directa, la presión económica y política, la intimidación armamentista y la determinación de las políticas locales se encargaba de la estabilidad regional<sup>73</sup>. De esta manera lo que para Estados Unidos constituía una estrategia de contención del comunismo, para los países latinoamericanos representaba un problema de defensa de las fronteras nacionales y por otro lado la persecución a un enemigo interno parapetado subrepticamente en movimientos agrarios, sindicatos, de estudiantes y en las nacientes guerrillas. Fue así como desde una apropiación en el Estado el estamento militar hizo suyo el concepto de Seguridad Nacional de los Estados Unidos.

**1.2.3 La economía política de la inseguridad.** En el análisis de Imperio es fundamental establecer el valor constitutivo de la simbiosis seguridad/inseguridad y su importancia para la globalización de la producción capitalista y su mercado. Es un ejercicio necesario, pues se trata de develar los mecanismos y los propósitos de “la economía política de la

---

<sup>72</sup> *Ibíd.* p. 61.

<sup>73</sup> En Latinoamérica las dictaduras de la segunda mitad del siglo XX instauraron la noción del enemigo interno encarnado generalmente en los rebeldes de izquierda o en los movimientos contestatarios a las dictaduras. En Colombia si bien no hubo dictaduras se aplico la misma estrategia, el plan lazo, por ejemplo. RUIZ Juan Carlos. “La encrucijada de la seguridad en América latina. Entre la tentación autoritaria y la participación comunitaria”. en: *Encrucijadas de la seguridad en Europa y en las Américas*. Centro editorial Universidad del Rosario Bogotá DC. 2004. p. 125.

inseguridad<sup>74</sup>”, en otras palabras, son los intereses escondidos detrás de las dinámicas de poder que sustentan la globalización de las relaciones capitalistas de producción.

Siendo la guerra y la violencia dinámicas sociales y políticas tan antiguas como las sociedades mismas no pueden entenderse sino como manifestaciones extremas de conflictos generados por procesos (políticos económicos sociales) que develan causas de fondo, que en última instancia hundan sus raíces en lo más profundo de los malestares de la civilización y a su vez del individuo. Sobre esta realidad, mediante discursos y luchas que esconden relaciones de dominación en un mundo gobernado por la voluntad de poder (donde solo existe espacio para el conflicto y la lucha, para la victoria y la derrota), se impone una hábil estrategia de encubrimiento y que se perfecciona con Imperio. Esta estrategia busca exacerbar las condiciones de inseguridad mediante la securitización de la vida social definiendo una lista de riesgos y amenazas (drogas, armas, terrorismo, personas) del orden social y del orden “democrático”. El resultado de este proceso creativo es la conformación de una auténtica “sociedad del riesgo<sup>75</sup>”, en la cual la propia voluntad de poder del gobernante genera riesgos de desastres y violencias atemorizantes constituyéndose en insumo de conflictos y violencias atemorizantes que demandan seguridad. En consecuencia, Imperio se constituye en una sociedad de riesgo gobernada por el orden de la paz perpetua y la paz social, asegurado por políticas de seguridad que garanticen el mantenimiento del orden social y con él la realización de la globalización capitalista.

Con base en lo anterior no se puede afirmar que la función de las políticas de seguridad y sus contenidos sean el aseguramiento de una comunidad política y su sociedad. Es claro que la función de las políticas y de las doctrinas de seguridad nacional -junto con su definición sobre el enemigo a combatir- no es otra que el mantenimiento del orden y de la paz social a través de la legitimación de la violencia y de la guerra como recursos del poder para organizar la producción capitalista a escala global, haciendo de la guerra un

---

<sup>74</sup> Por economía “política de la inseguridad” el autor se refiere a: “los procesos de las matanzas calculadas, que sustentan la acumulación de la riqueza en pocas manos”. *Ibíd.* p. 23.

<sup>75</sup> *Ibíd.* p. 32.

mecanismo de legitimación del Estado y del orden global. Además de lo anterior también se puede decir que la función de las políticas de seguridad consiste en legitimar la inseguridad pública necesaria para desarrollar los negocios y economía global e impugnar cualquier objeción a la consecuente acumulación de riquezas y de poder<sup>76</sup>, logrando un progresivo oscurecimiento y confusión de la distinción entre lo interior y lo exterior explicando que toda guerra civil sea una guerra imperial (y viceversa) atacada con criterios policiales.

La guerra preventiva explicada desde el concepto de Seguridad Nacional se refuerza y adquiere una connotación diferente con los hechos desencadenados después del 11 de septiembre, que es cuando Estados Unidos como respuesta a los ataques contra el World Trade Center y el Pentágono lanza la cruzada internacional contra el terrorismo, produciendo efectos inmediatos en las doctrinas de seguridad nacional que guían la acción policiva de las fuerzas militares Estatales, y para el caso Colombiano efectos en la interlocución y relación del Estado Colombiano con las FARC EP.

No obstante la magnitud y el estruendo producido por los ataques del 11 de septiembre es justo decir, que el hecho y la respuesta no producen transformaciones estructurales en el orden global y las relaciones de poder que lo configuran<sup>77</sup>. En el plano de la seguridad y sus agendas internacionales más que un cambio en la naturaleza militar de las amenazas a la seguridad internacional se produce una transformación en la percepción de los riesgos y amenazas de la seguridad y las causas que originan los conflictos entre guerras y pueblos, ubicando al terrorismo como el agente que condensa todos los males de la democracia y el libre mercado<sup>78</sup>.

---

<sup>76</sup> *Ibíd.* p. 32.

<sup>77</sup> RESTREPO Luis Alberto, ROJAS Diana, FAZIO Vengoa Hugo. “Nuevo orden mundial después del 11 de septiembre”. En: revista *Análisis Político* No. 44, Bogotá. 2004. p. 119.

<sup>78</sup> RANDALL Stephen J. *El problema de la seguridad en las relaciones Colombia estados unidos: perspectivas de transición. Encrucijadas de la seguridad en Europa y en las Américas*. Centro editorial Universidad del Rosario Bogotá DC. 2004. p. 243

Ya vimos atrás la importancia de Estados Unidos en la configuración del poder de Imperio. Lo resalto, pues la doctrina de seguridad nacional que los Estados Unidos proyectan va a producir un fuerte impacto sobre todas las naciones del mundo. A partir de la invasión a Afganistán (2001) y la posterior guerra en Irak (2003) se moldean de manera más clara las características de la “guerra justa” y la guerra preventiva que venimos analizando.

**1.2.4 Desasegurar para generar prevención y justicia.** En un corto resumen quiero señalar las principales características de la Estrategia de Seguridad Nacional (ESN) presentada por el Ex-presidente George Bush y que en su aplicación corresponden al marco jurídico y político de la guerra en la expansión de Imperio<sup>79</sup>. Vale la pena insistir en que la ESN se enmarca en la actual fase de desarrollo del capitalismo y en su necesidad de generar inseguridad para legitimarse desde las políticas de Seguridad Nacional con el fin de expandirse sus límites y a la vez generar efectos en la seguridad local de los Estados que contengan el cuestionamiento político de este modelo legitimando en la propia casa la guerra preventiva. Además teniendo en cuenta que el modelo de constitución nacional de los Estados Unidos extiende sus intereses nacionales por todo el mundo, extendiendo igualmente sus límites, el análisis de la ESN trasciende sus fronteras convirtiendo el problema de la seguridad en un asunto que toca las relaciones internacionales, logrando así un fuerte impacto en los demás niveles del sistema internacional. Es por esto que tanto en su formulación y ejecución como en su análisis la ESN debe comprenderse como una estrategia y discurso que hacen parte del sistema global que llamamos Imperio<sup>80</sup>.

El documento Estrategia para la Seguridad Nacional es conocido por ser un documento no concertado con partidos políticos, sociedad civil, grupos de presión ni con otros Estados<sup>81</sup>. En él consigna una estrategia que tiene dos componentes: el primero, inspirado desde una

---

<sup>79</sup> *Ibíd.* p.42.

<sup>80</sup> RUIZ, Juan Carlos. *La estrategia de seguridad nacional de Estados Unidos en la administración Bush. Una morada desde America Latina*. Centro editorial Universidad del Rosario Bogotá DC. 2004. P. 193.

<sup>81</sup> *Ibíd.* P. 195.

concepción realista<sup>82</sup> de las relaciones internacionales (es decir ubicando al Estado y su fuerza potencial como bases del orden internacional), plantea una división del mundo a partir de una clara referencia a nociones de amenazas y riesgos entre las que sobresale el terrorismo. Frente a él se definen igualmente una serie de acciones preventivas a corto, mediano y largo plazo<sup>83</sup>.

El segundo se ocupa de las libertades y derechos (se podría decir que es una parte menos represiva donde prima el consenso) ubicándolas en algunas partes del mundo; todo ello contextualizado por una serie de elementos geopolíticos y geoeconómicos entre los que se cuentan la ubicación de fuentes energéticas (petróleo y fuentes sustitutas), amenazas y hostilidades a los intereses Norteamericanos y la viabilidad del libre mercado por todo el mundo. Los temas fundamentales son la interdependencia, el consenso económico, a largo y mediano plazo, basándose en la concertación<sup>84</sup>.

Inspirada en la concepción nacional del “destino manifiesto” el imperativo de la ESN consiste en asegurar y mantener la hegemonía de los Estados Unidos sobre los demás Estados en el orden global, a esta conclusión se llega después de atender factores temporales (corta, mediana y larga duración), coyunturales y estructurales que permiten una interpretación acerca de la identidad de Estados Unidos y sus intereses, es decir la ESN dice como piensa y como debe actuar los Estados Unidos frente a las amenazas y riesgos. De ahí se deduce que la forma en como se deben combatir los riesgos y amenazas son: la democracia (libertades políticas) y la prosperidad económica (libertad económica).

Un aspecto fundamental desde el cual se organiza la política exterior de los Estados Unidos y que en el orden global impone una nueva división entre amigos y enemigos lo constituye la concepción de “paz democrática”, en donde la paz solo es posible entre Estados democráticos gobernados por las libertades (políticas y económicas). Esta es una forma en

---

<sup>82</sup> Ella concibe al Estado como un actor unitario, de tal manera que las amenazas que en el orden regional, internacional se extienden a la nación y a los ciudadanos. Es ante todo una concepción Estadocéntrica.

<sup>83</sup> Estrategia de seguridad nacional. <http://merln.ndu.edu/whitepapers/USNSS-Spanish.pdf>.

<sup>84</sup> <http://merln.ndu.edu/whitepapers/USNSS-Spanish.pdf>.

la que los “Estados democráticos”, es decir aquellos que realizan la libertad económica y política crean a sus amigos y enemigos estableciendo una percepción deliberada de estructuras nacionales agresivas que le atribuyen a sistemas políticos no democráticos. La “paz democrática” y las conductas agresivas de los sistemas liberales frente a quienes “no lo son” configuran reglas de comportamiento violento frente a quienes no hacen parte de ese modelo, en consecuencia es posible inferir pautas de comportamiento internacional a partir del grado de violencia (estructuras amenazantes) propias del oponente<sup>85</sup>; son entonces las interacciones sociales en el plano internacional la que producen una construcción social de la idea de amistad y enemistad.

Frente a los potenciales enemigos y enemigos declarados, la ESN define que la acción de legítima defensa (como fundamento de la guerra preventiva) es el mecanismo a utilizar por parte de Estados Unidos y los Estados que sean objeto de riesgos y amenazas, específicamente se refiere al terrorismo como el principal riesgo que amenaza la estabilidad de las democracias en el mundo. De aquí sobresalen dos aspectos heredados de la estrategia de contención del comunismo durante la guerra fría<sup>86</sup>. Primero: La disuasión y la contención que permitían la intervención de EU en asuntos internos, son el correlato de las acciones preventivas (guerra preventiva), pilar fundamental de la ESN. Segundo: El carácter del enemigo parece no diferir para los propósitos de la ESN, eso si se atiende a la desideologización comunista del peligro dando lugar a lo que podría llamarse terrorización del enemigo; dado que el terrorismo constituye la principal amenaza a la seguridad global<sup>87</sup>.

En conclusión, la guerra preventiva esta asociada con acciones de legítima defensa que guardan valores éticos que se constituyen como imperativo moral del orden global, produciendo una visión dicotómica (amigo-enemigo donde la amenaza conjurada por el enemigo es eliminada eliminando al enemigo) de las relaciones internacionales y de los

---

<sup>85</sup> RUIZ, Juan Carlos. *Op.cit.* P. 200.

<sup>86</sup> Durante la guerra fría la estrategia estadounidense se enfocó en la cooperación (política, económica y militar) y la intervención en asuntos internos, como tácticas que buscaba priorizar tres aspectos: Contrarrestar a la amenaza comunista en el hemisferio, Evitar el efecto domino producido por los movimientos revolucionarios y mantenimiento y posicionamiento del papel de gendarme legítimo. *Ibíd.* p. 230.

<sup>87</sup> *Ibíd.* p. 230

actores que en ella coexisten. En ese contexto y bajo esas condiciones aparece el terrorismo como amenaza del orden global<sup>88</sup>, estableciéndose como un criterio que permite diferenciar amigos de enemigos. Adicionalmente, el terrorismo como riesgo es también un elemento de securitización de las sociedades actuales, es decir es un proceso intersubjetivo donde la autoridad del Estado o de organizaciones jurídicas supranacionales (agentes securitizadores) jerarquiza y pondera la amenaza desde lo real, generando un sentimiento de inseguridad en el imaginario social construyendo una visión de lo seguro, las amenazas y la necesidad de conjurarlas por medio de los mecanismos propuestos por el gobernante. En este proceso el éxito no es medido por el agente securitizador sino por la población a quien se busca amedrentar; es ante todo un proceso de construcción social donde se toman amenazas reales u objetivas extrapolando su efecto en la sociedad<sup>89</sup>. El proceso que estamos describiendo en el cual surge el terrorismo como amenaza y el terrorista como sujeto hace parte de la producción de la Biopolítica (sociedad de control) y de su efectividad garantizada por caminos -entre ellos la guerra- que permiten la interiorización del poder y de su discurso en el cuerpo, en los imaginarios, en el lenguaje y en las prácticas cotidianas de las personas.

- Las guerras Imperiales al ser guerras justas son guerras policiales, cuyo enemigo absoluto es el terrorismo. Por guerras justas se entienden campañas militares que intervienen el orden interno de los Estados pretendiendo controlar y mantener el orden social y político<sup>90</sup>.

Desde el fin de la bipolaridad Este-Oeste y los conflictos que provocó se tiene la impresión de que el concepto de la guerra y sus dinámicas han cambiado o se han transformado en sus aspectos temporales y espaciales. Temporales pues se alteraron los momentos en que oficialmente se proclamaba la guerra o se instaba al enemigo a rendirse por vías pacíficas,

---

<sup>88</sup> Aunque el terrorismo como acción en la guerra siempre ha estado presente en las acciones bélicas y simbólicas de los Estados, grupos rebeldes, guerrillas, grupos nacionalistas, fundamentalistas religiosos, entre otros.

<sup>89</sup> RANDALL Stephen J. *Op.cit.* p. 250.

<sup>90</sup> JOXE, Alain. *El imperio del caos. Las repúblicas frente a la dominación estadounidense en la posguerra fría*. Fondo de cultura Económica, México DF 2002. p. 117.

alterando igualmente el fin de la conflagración generalmente asociado a la imposición de la voluntad del vencedor, a la conquista y al saqueo (acciones que mientras hayan guerras perduraran). Los aspectos espaciales (territoriales y jurídicos) también se encuentran modificados en la medida en que la guerra ya no es una acción estatal externa distinta de la acción de la policía interna<sup>91</sup>. Las guerras Imperiales son acciones de intervención directa que se proclaman desde un imperativo moral justiciero y que se desarrollan por encima del orden jurídico nacional e internacional creando un sistema de control basado en la unilateralidad y en las reglas de la guerra preventiva.

El mecanismo policial de la guerra justa y/o guerra preventiva permite, desde el principio de legítima defensa poner en marcha acciones de persecución y prevención de conductas anómalas o de personas peligrosas que encarnen la amenaza latente del terrorismo.

Un hecho de enorme trascendencia (sumado al fin de la guerra fría) que introduce acciones militares y discursos propios de la guerra preventiva y del modelo ético de la guerra justa, lo representa el ataque contra los Estados Unidos realizado el 11 de septiembre y las posteriores invasiones a Afganistán y a Irak. Dos guerras simultáneas que hacen parte del mismo objetivo: la prevención del terrorismo a través de la persecución de las personas, Estados y organizaciones que los encarnen, por un lado y por otro la imposición de instituciones y valores propios de la democracia occidental.

El 11 de septiembre precipita una claridad que era necesaria para Imperio y especialmente para Estados Unidos, constituyéndose en un hecho que no se define por sí mismo sino por las consecuencias que desata, pues después de la guerra fría era necesario trazar nuevamente una línea divisoria que permitiera diferenciar amigos de enemigos, sujetos buenos de sujetos malos, reforzando el fundamento ético universalista del orden global imperial. Esa línea la traza el terrorismo haciendo posible tal la división y con ella el emprendimiento “legítimo” de acciones de guerra preventiva.

---

<sup>91</sup> *Ibíd.* p. 181.

Sin embargo, el criterio diferenciador que se establece rompe las reglas de la modernidad rompiendo las reglas de las guerras tradicionales, pues en el campo de los enemigos no es ni un Estado ni una alianza entre Estados y sobre todo es un enemigo volátil, cambiante y huidizo estructurado en redes y disperso por todo el mundo. En relación con los ataques del 11 de septiembre y que precipitaron las guerras en Afganistán y en Irak se caracteriza al enemigo como una serie de grupos pequeños, fuertemente compartimentados, articulados a través de modernas redes de comunicación. “con armas son escasas, por no decir nulas, cuya fuerza radica en la imaginación, la coordinación, la audacia y la sorpresa” y lo más sorprendente (en el caso del terrorismo islámico) es que la muerte es un triunfo, de manera que ningún tipo de amenaza policiva o militar esta en capacidad de disuadirlos<sup>92</sup>.

Con el ataque a los centros virtuales del poder de los Estados Unidos a través de actos de guerra no convencionales por parte de un enemigo descentralizado se dejan ver las siguientes consecuencias<sup>93</sup>:

- La existencia de una guerra descentralizada, asimétrica entre un conjunto de actores no estatales que enfrentan a una superpotencia a nivel militar y tecnológicamente superior.
- La alteración de muchas certidumbres, entre ellas el sentimiento de invulnerabilidad de los Estados Unidos y las principales potencias del mundo frente a un ataque exterior.
- La propensión permanente a librar una guerra costosa en términos humanos y económicos contra un enemigo descentralizado y difuso.

---

<sup>92</sup> RESTREPO Luis Alberto, ROJAS Diana, FAZIO Vengoa Hugo. “Nuevo orden mundial después del 11 de septiembre”. En: revista *Análisis Político* No. 44, Bogotá. 2004. p. 120.

<sup>93</sup> LAIR, Eric. “Afganistán y las redes terroristas armadas”. En: revista *Análisis Político* No. 44. Bogotá 2004. p. 138.

- La disposición de que cada actor en la guerra asimétrica puede (y efectivamente lo hace) hacer uso de su arsenal de guerra, desde una posición de fuerza superior o inferior, utilizando armas tecnológicamente superiores o no convencionales (aviones, biológicas) según sea el caso.
- la securitización de las agendas internacionales a partir de la determinación del terrorismo como tema fundamental de las agendas de seguridad. Para ello la autoridad de Imperio se encarga de demostrar que este enemigo puede llegar a tener los mismos efectos en cualquier país o nación nombrando al terrorismo como enemigo de la humanidad y su orden político.
- El fortalecimiento de la seguridad de los Estados y el emprendimiento de acciones policíacas., es decir el fortalecimiento de las medidas de seguridad internas en busca del enemigo.
- Reordenamiento de las políticas de seguridad alrededor del terrorismo.

Las guerras policiales después de las invasiones a Afganistán e Irak van a recordar las expediciones coloniales por su ocupación permanente del territorio conquistado, crean un caos cuyo fin no es posible imaginar porque el objetivo de la expedición no está fijado ni en la partida ni en la llegada. En la partida, el objetivo se ahoga en la vaguedad de las argumentaciones que justifican la intervención (auspicio y colaboración del régimen Talibán con el terrorismo para el caso Afgano y la existencia de armas nucleares para el caso Iraki) y en la llegada el objetivo se ahoga en la vaguedad del momento de la victoria sin combates ni rendición del enemigo<sup>94</sup>.

En conclusión, el proceso de diferenciación de las guerras Imperiales y las guerras Imperialistas produce dos resultados trascendentales en el orden global: Primero. La

---

<sup>94</sup> JOXE, Alain. *Op.cit.* p. 113.

introducción de nuevas variables en las dinámicas de la guerra. Segundo. La definición del terrorismo como criterio que permite distinguir amigos de enemigos.

Para concluir esta parte es necesario aterrizar de manera más concreta en una aproximación al concepto de terrorismo y sus implicaciones, pues asociado a un significado tradicional aparece como criterio que distingue amigos de enemigos justificando acciones hostiles en el nivel global como en el local.

Con referencia al significado tradicional de terrorismo este dice que es el empleo de la máxima capacidad destructiva en contra de población inerte que es la población civil, caracterizándolo como la forma más alta de la violencia, entendida esta como el uso del dolor y del miedo para doblegar la voluntad del otro. “El terrorismo es el paroxismo de la violencia cuya finalidad es doblegar la voluntad del poder del gobierno deslegitimando gradualmente su capacidad de otorgar seguridad a la población”<sup>95</sup>.

Por otra parte y de una manera más integral Héctor L. Saint Pierre lo define como “una forma de violencia cuya realización se objetiva en el ámbito psicológico del individuo”<sup>96</sup>. El propósito de la violencia que produce el terrorismo es la producción del miedo, entendido como un fenómeno subjetivo objetivamente ya que no existe un umbral único para el terror que dependerá de factores tan variables como los personales, los funcionales y los culturales<sup>97</sup>. En la misma dirección Reynares plantea que su objetivo es causar reacciones emocionales tales como la ansiedad y el miedo y apartir de ahí direccionar las emociones sobre el hecho de causar daños materiales o a la vida de las personas<sup>98</sup>.

Esencialmente el terrorismo es una forma de violencia que tiene una racionalidad, unos medios y unos fines<sup>99</sup> que se encuentra inscrita en las dinámicas de la guerra con el

---

<sup>95</sup> RENTERIA, Iban. *Terrorismo y seguridad*. Editorial Grijalbo. Bogotá. p. 101.

<sup>96</sup> SAINT, Pierre Héctor L. *Escritos sobre terrorismo*. Prometeo libros 2003. p. 53.

<sup>97</sup> *Ibid.* P. 53.

<sup>98</sup> REYNARES, F. *Terrorismo y antiterrorismo*. Paidós, Iberia. Barcelona 1998. p.16.

<sup>99</sup> RENTERIA, Iban. *Op.cit.* p. 102.

propósito de producir terror y apartir de ahí, “destruir la moral de una nación o de una clase, socavar la solidaridad”<sup>100</sup>, atacar la institucionalidad (cuando es contra Estados) y legitimidad del adversario. De lo anterior subyace que la principal dificultad que surge a la hora de definir terrorismo es el carácter eminentemente subjetivo del terror. “El terrorismo es una forma de violencia cuya realización se objetiva en el ámbito psicológico del individuo... el miedo es un fenómeno subjetivo y no hay como determinar objetivamente un umbral único para el terror”<sup>101</sup>.

Otra de las dificultades -según Reynares y Héctor Saint Pierre-, que se presentan a la hora de definir terrorismo de manera “objetiva” es el sentido peyorativo que históricamente se le ha otorgado al empleo de este término acompañando el uso del calificativo de terrorista de juicios de valor y por tanto subjetivos<sup>102</sup>, desconociendo la identidad política del grupo o persona y las razones que justifican su acción violenta.

El hecho de que la expresión terrorismo infiera juicios de valor, subjetivos y morales vuelve aun más compleja la definición de terrorismo pues relativiza su uso y validez. Quienes arbitraria y unilateralmente lo hacen –Estados Unidos por ejemplo- justifican el empleo de la represión y en consecuencia de la guerra contra sus enemigos, legitimando igualmente el empleo de las más poderosas tecnologías militares contra civiles y grupos de milicias irregulares. Esta disparidad entre las máquinas militares más poderosas y la capacidad reducida de grupos irregulares extendidos en red por todo el planeta y con la imaginación, la irregularidad militar y el empleo de armas no convencionales (aviones crucero por ejemplo) es lo que conocemos como guerra asimétrica<sup>103</sup>. De ahí que las guerras Imperiales, hoy cruzadas antiterroristas, sean guerras asimétricas.

En el caso del terror producido por la violencia del Estado no reviste de mayor trascendencia, pues son ejercicios que se legitiman en un esfuerzo permanente de las

---

<sup>100</sup> SAINT, Pierre Héctor L. *Op.cit.* p. 53.

<sup>101</sup> *Ibíd.* p. 53.

<sup>102</sup> *Ibíd.* p. 54.

<sup>103</sup> LAIR, Eric. *Op.cit.* p. 145.

estructuras y discursos de poder que sostienen y garantizan el acompañamiento civil a la causa del Estado. Claramente el discurso del expresidente Bush en la proclamación de la guerra contra Irak y la invasión misma son actos de terror, extendiendo el miedo y la incertidumbre ante los terroristas, no solamente en Irak o Afganistán sino en todas las sociedades planetarias especialmente en aquellas, que como la colombiana, padecen de un conflicto en el que también participan sujetos calificados como terroristas. Acciones de terror como la explosión de bombas nucleares en Japón y Estados no calificados como terroristas justifican y borran de si mismos la marca “terrorista” mediante estructuras morales apelando al recurso de la legítima defensa que sustenta la guerra preventiva. En otras palabras mientras que para las acciones violentas de los Estados existe una racionalidad legitimante para la violencia de quienes actúan contra él existe una irracionalidad deslegitimante<sup>104</sup>.

Entendiendo el terrorismo como una forma de violencia que se realiza en el ámbito psicológico del individuo produciendo terror y que se expresa en conmoción social, “una acción social reactiva, esto es una violencia que puede condicionar comportamientos<sup>105</sup>”, se pueden considerar tres niveles<sup>106</sup> de acuerdo a sus objetivos y en los que normalmente se expresa esa violencia. De manera resumida son:

- Nivel Táctico: es el nivel concreto de la violencia, es su manifestación directa y visible. Su objetivo es producir el mayor daño posible y amplia visibilidad o publicidad. Matar con espectacularidad para lograr divulgación del accionar violento y la capacidad del individuo o grupo que produce el hecho violento. Los ataques del 11 de septiembre en los Estados Unidos son un ejemplo.
- Nivel Estratégico: su objetivo es retirar al enemigo del combate despojándolo de su capacidad de resistencia, mediante la aplicación de todo el potencial violento del

---

<sup>104</sup> SAINT Pierre Héctor L. *La política armada. Fundamentos de la guerra revolucionaria*. Ed. UNESP, San Pablo. 2000. p. 113.

<sup>105</sup> Ibid. p. 58.

<sup>106</sup> Ibid. p. 85-92.

que se disponga. Sin embargo la violencia se ejerce provocando terror entre la población generando fuerte conmoción social y por esta vía se va fracturando la resistencia del adversario e imponiendo la voluntad del vencedor.

- Nivel político. En este nivel se realizan los objetivos por los cuales una guerra se lleva a cabo definiendo a la víctima, los posibles acuerdos para volver a la paz y las lógicas de la guerra.

Adicionalmente y siguiendo el análisis del profesor Héctor L. Saint Pierre se puede revisar una corta tipología del terrorismo de acuerdo con los objetivos y víctimas<sup>107</sup>.

De acuerdo con lo anterior puede existir un:

- Terrorismo sistemático o discriminatorio: Esta forma de terrorismo escoge a sus víctimas de acuerdo con algún rasgo que la identifique. En sus ataques se destaca la precisión de la identificación de la víctima, pues el rasgo identificable, que puede ser étnico, de clase social, religioso, etc.-, habla por sí mismo del objetivo de la acción violenta, además la identificación de la víctima establece un contorno de enemistad sugiriendo en la sociedad una alineación con uno u otro bando. En este espacio se destaca, por ejemplo el terror producido por los ataques contra compañías petroleras por parte de las guerrillas Colombianas quienes manifiestan un desacuerdo frente a la presencia y explotación de recursos por parte de multinacionales.
- Terrorismo indiscriminado o aleatorio: en él su víctima no está claramente definida, ni obedece a una selección sistemática. Su objetivo, a partir de una “víctima universal” es la visibilidad y la espectacularidad del atentado. Es la manifestación directa de la violencia sobre el lugar político, social o cultural de las fuerzas que lo utilizan. El efecto principal es lograr en el ciudadano una sensación de inseguridad

---

<sup>107</sup> Ibid. p. 62.

y abandono por parte de un Estado incapaz de garantizarle la seguridad. “el terrorismo no tiene como objetivo la toma del poder. Su objetivo directo es la desestabilización del régimen político existente, a través del terror inducido a la población. Por eso, cuanto mas irracional y aleatorio sea su accionar más eficiente será. Este tipo de terrorismo no identifica un enemigo, no proyecta un frente de combate, apenas provoca una conmoción social desintegradora: el espanto”<sup>108</sup>.

En consecuencia tanto el terror como el terrorismo entendidos como actos de violencia no aparecen el 11 de septiembre tras los ataques al poder virtual de los Estados Unidos, menos con las agendas internacionales de seguridad global que los persigue, pues son fenómenos consustanciales a la guerra y de esta forma a la constitución material de las relaciones de poder entre los seres humanos.

El terrorismo en su carácter difuso y global es apropiado después del 11 de septiembre como el criterio distintivo que separa amigos de enemigos, no solamente en el plano global sino también en lo local, asociando la acción política y contestataria de movimientos sociales y rebeldes con la violencia terrorista. Se produce así un uso “extensional del terrorismo<sup>109</sup>” justificando desde la postura de legítima defensa, una guerra indefinida contra un enemigo desconocido e invisible en lugares inciertos, y en consecuencia justificando también atropellos permanentes a los derechos humanos y al sistema jurídico internacional que establece marcos legales para la guerra. “Así, el concepto de terrorismo sustituye con ventaja al de comunista, en esta nueva guerra no tan fría, con una versatilidad que permite definir un frente estratégico internacional (países ubicados en el eje del mal o países parias) y un enemigo interno en el orden local<sup>110</sup>”.

El concepto de terrorismo y su uso extensional en el orden global permite claramente delimitar el orden internacional en ejes moralmente opuestos definidos en el eje del bien contra el eje del mal. En esta lógica no es posible una posición intermedia, pues ella

---

<sup>108</sup> *Ibíd.* p. 66.

<sup>109</sup> *Ibíd.* p. 48.

<sup>110</sup> *Ibíd.* p. 70.

beneficia al eje del (quien no esta conmigo esta contra mi). De igual manera delimita las fronteras internas de la guerra, en este sentido un enemigo puede estar en cualquier lado, cualquier ciudadano es sospechoso y los gobiernos de acuerdo a sus necesidades de gobernabilidad fácilmente pueden hacer uso extensivo del terrorismo y aplicar en “legítima defensa y de manera preventiva” la fuerza del Estado contra los sospechosos.

Hoy el terrorismo es la fuente de todas las maldades y perversidades que la civilización moderna en sus límites pueda conocer, es la condensación (en una persona, un grupo rebelde o un país) de toda la maldad y de todas las amenazas existentes. El miedo a un ser fantasmagórico, demoniaco, oscuro y que camina clandestino entre nosotros o que de manera subrepticia se esconde en los movimientos rebeldes a la autoridad del Estado es el principal agente y motivador que legitima el poder y su capacidad de re-producir el miedo mediante el despliegue indómito de su violencia física y simbólica. El terrorismo y el terrorista como delito y delincuente cumplen dos funciones básicas: 1. la cohesión social a partir del miedo a un ser sin razones, ilegítimo en su causa y desprovisto de humanidad. 2. la condensación del todo el mal posible y que haya conocido la humanidad en su historia; narcotráfico, comunismo, fundamentalismo religioso son componentes que estructuran el terrorismo. Este hecho legitima el uso impasible de la violencia del Estado y de la autoridad global, y con ello la creación de un nuevo orden soberano basado en el caos y la violencia y que permita la creación de un adecuado orden global para la producción capitalista.

Conclusión: el terrorismo y el terrorista que lo practica son enemigos útiles<sup>111</sup> al orden Imperial, pues su existencia legitima al miedo y a la soberanía que desde el campo de la Biopolítica lo produce, lo crea.

---

<sup>111</sup> GONZÁLEZ Julio. “El terrorismo: la utilidad del miedo”. En: *revista Estudios Políticos*. No. 6. Medellín, Julio de 1995.

## **2. GUERRA POLÍTICA Y NEGOCIACIÓN: CONTINUIDADES DEL CONFLICTO COLOMBIANO.**

En el primer capítulo definíamos a Imperio como categoría que permite entender las dinámicas del orden global y que debe ser abordada desde una perspectiva integral de la producción del capitalismo actual, lo cual nos permite entender el proceso Imperial y la globalización del capitalismo como un fenómeno no reductible a lo económico o a las transacciones mundiales del capital. De esta manera queda claro que las estructuras políticas, ideológicas, sociales, culturales e ideológicas en su interacción estructural producen el adecuado orden capitalista al cual Negri y Hardt se refieren en Imperio. En este sentido, si entendemos que la autoridad de Imperio y la globalización de la producción de capitalismo constituyen en conjunto un estadio en la formación social e histórica del sistema capitalista nos aproximamos con relativa facilidad a la comprensión del papel que las estructuras nacionales (los Estados) cumplen en la configuración de Imperio. A continuación desarrollo un análisis sobre la reestructuración del Estado Colombiano en tiempos de Imperio, teniendo en cuenta que en la coyuntura de negociación y guerra comprendida entre 1999-2002-2008, se produce un desplazamiento del régimen político hacia el autoritarismo, situación que intensificara la guerra como escenario de la política.

### **2.1 LOS CAMINOS QUE CONDUCEN A IMPERIO: CRISIS POLÍTICA, ESTADO DE EXCEPCIÓN Y AUTORITARISMO.**

Es en el contexto de la inflexión autoritaria en el que se demarca con mayor claridad la frontera nacional entre amigos y enemigos, constituyéndose en el tiempo y en el espacio de surgimiento del terrorismo que enmarca la discusión y las tensiones que rodean al intercambio humanitario.

El periodo comprendido entre 1999-2009 corresponde a una coyuntura específica para la nación Colombiana y su Estado, en la cual se producen cambios políticos y adecuaciones institucionales orientados a dinamizar el proceso de producción capitalista y su inserción en

la globalización. Para una adecuada comprensión de este proceso de transformaciones que organiza el poder del Estado bajo un régimen autoritario, y de la naturaleza misma del poder político son muy importantes las siguientes premisas. Primero. La ineludible presencia de un sistema social de producción que independientemente de su fase de desarrollo en cualquier lugar del mundo, existe y gobierna la vida política económica y social de la humanidad; en otras palabras el capitalismo existe independiente de nuestra voluntad y establece relaciones sociales que estructuran formas políticas, culturales y sociales. Segundo, el Estado como forma del poder político del capitalismo tiene una historicidad; es decir, se encuentra ligado al tipo de producción vigente y a sus necesidades, definiéndose como elemento consubstancial de las organizaciones sociales productivas que no han dejado de existir. De esta manera, “Estimamos al Estado como un elemento indisoluble del tipo de organización social de la producción vigente, cualquiera que sea el régimen político mediante el cual se manifieste, es decir con independencia de que nos muestre su cara autoritaria o represiva o que nos revele su aparente faz de amable benefactor, dispuesto a concedernos nuestras reivindicaciones<sup>112</sup>.”

En este sentido observando la correlación estructural entre procesos globales y locales ubico la inflexión autoritaria del régimen político colombiano en el periodo histórico de la formación social capitalista que es Imperio, el cual engendra y produce condiciones que generan crisis políticas y determinados regímenes de gobierno.

La idea de coyuntura (eje transversal en esta investigación) se encuentra asociada a la idea de “relación” o “vinculación” que designa una relación de articulación o de unión. Generalmente esta idea se encuentra asociada al análisis de la política y de lo político, su composición y correlación de fuerzas, entendiendo a la realidad social como un conjunto articulado de fenómenos, de prácticas y de acciones; en otras palabras de acuerdo a un análisis de coyuntura es posible conocer la realidad histórico-social y las articulaciones que en ella se desenvuelven, determinando el comportamiento social de los individuos, las

---

<sup>112</sup> MONCAYO, Víctor Manuel. *La derrota del Leviatán*. Editorial Aurora. Bogotá. 2005. p. 41.

instituciones y las externalidades del poder<sup>113</sup>. “Los hombres hacen su propia historia, pero no lo hacen a su libre arbitrio bajo circunstancias elegidas por ellos mismos, sino bajo aquellas circunstancias con que se encuentran directamente, que existen y les han legado por el pasado<sup>114</sup>”.

De esta manera el uso conceptual y metodológico de la idea de coyuntura, entendida como realidad histórico-social comprendida por relaciones articuladas que concurren o se juntan en un conjunto social<sup>115</sup>, está determinada por la existencia y dialéctica de la estructura productiva o modo de producción de la historia y en consecuencia de la vida social<sup>116</sup>. Esta idea de coyuntura se fundamenta en el análisis marxista de la historia y de la sociedad, entendiendo las relaciones sociales como dinámicas impregnadas por intereses antagónicos en el campo de la producción y que se expresan de manera conflictiva en el mundo de la política, creando de un orden basado en la crisis, es decir en el conflicto. En síntesis el materialismo histórico es la herramienta que desde el marxismo comprende la crisis como una relación de fuerzas opuestas que dan sentido a una coyuntura determinada por un momento histórico concreto de la formación social capitalista.

De manera explícita la referencia al autoritarismo como régimen del Estado Colombiano en adelante va significar de manera directa a la coyuntura que se presenta por la inserción del Estado a la dinámica global de producción capitalista, en consecuencia los antecedentes, hechos y efectos revisten de importancia pero únicamente como elementos articuladores con el estadio imperial y como elementos y expresiones de una de las coyunturas posibles de ese estadio, es decir, como manifestaciones de la estructura.

Desde este enfoque y en la coyuntura que es objeto de este estudio se distinguen dos componentes de la estructura social que prevalecen por ser formas sociales cuya dinámica

---

<sup>113</sup> GALLARDO, Helio. *Fundamentos de formación política. Análisis de coyuntura*. Ed. Departamento Ecueménico de Investigaciones. San José de Costa Rica. 1988. p. 31.

<sup>114</sup> MARX, Karl. *Obras escogidas*. Editorial Progreso. Moscú 1984, p. 96.

<sup>115</sup> GALLARDO, Helio. *Op.cit.* p. 15.

<sup>116</sup> El modelo expuesto se deduce del dieciocho Brumario de Luis Bonaparte en el cual Marx analiza el periodo revolucionario 1848-1851 en Francia. MARX Karl. *Op.cit.* p. 95.

se intensifica, modificando de manera excepcional ciertas reglas sociales e institucionales propias de la democracia y del Estado liberal. Estos dos componentes son: el Estado y la ideología, formas sociales abordadas desde la crítica marxista de Althusser y Poulantzas<sup>117</sup>.

En su estudio tanto Estado (forma política del capitalismo) como ideología son formas sociales que reflejan al ser social (relaciones sociales del capitalismo) en su esencia, siendo el resultado de la acción de los sujetos sometidos a determinadas relaciones y a las particularidades que el tiempo histórico determina. Es por esto que la naturaleza del Estado y de la ideología no hay que buscarla en el pensamiento o en complejas armazones conceptuales, su naturaleza debe buscarse en la materialidad de las relaciones sociales y su origen conceptual, resultado de un proceso de abstracción social, debe buscarse en la esfera espacio-temporal de las relaciones humanas<sup>118</sup>.

El campo de la ideología (concepto proscrito de los estudios contemporáneos sobre hegemonías culturales y sepultado junto con la economía política marxista por los intelectuales del fin de la historia) en tiempos de la globalización me interesa rescatarlo a partir de una crítica a los “estudios culturales”, sobre todo teniendo en cuenta que lo que hoy se publica o se escribe bajo la rubrica de “estudios culturales” parece ignorar que su objeto de estudio, la cultura, se ha convertido en un bien de consumo gobernado por los imperativos del mercado. Esto quiere decir que “sin una consideración seria de los vínculos entre la cultura y la economía política, los estudios culturales corren el peligro de ser nada, o mejor dicho, de perder de vista su objeto”<sup>119</sup>. Con base en lo anterior la recuperación del concepto de ideología permite establecer un vínculo entre la cultura como constructo social y objeto de consumo, y el capitalismo global como poder económico, político y social.

---

<sup>117</sup> Considero válido este enfoque pues reclama una relación orgánica y constitutiva de la ideología y del Estado con la totalidad social de la cual forma parte. Poulantzas desde el estudio del Estado, continuó el reto antidogmático propuesto por Althusser (destacado en el estudio de la ideología) de continuar de forma rigurosa los estudios “superestructurales” superando el determinismo economicista del marxismo.

<sup>118</sup> MONCAYO Víctor Manuel. *Op.cit.* p.54.

<sup>119</sup> CASTRO, Santiago. “Los estudios culturales y el concepto de ideología”, En *Sujeto, cultura y dinámica social*, ed. AVILA Rafael. Ediciones Antropos. Bogotá 2005. p. 94

Tanto Althusser como Poulantzas afirman que la formación social capitalista puede ser dividida en tres niveles articulados estructuralmente entre sí: el nivel económico, el político y el ideológico. Cada uno de estos tres niveles es visto como una estructura dotada de una materialidad concreta, independiente de la subjetividad de los individuos que participan en ella y de sus configuraciones históricas<sup>120</sup>. Estos tres niveles son abstracciones sociales que sirven para conceptualizar los diferentes tipos de relaciones que entablan los individuos en todas las sociedades históricas. Así, *“mientras en el nivel económico los individuos son parte de una estructura que les coloca en relaciones de producción, en el nivel político participan de una estructura que los pone en relaciones de clase. En el nivel ideológico, en cambio, los individuos entablan una relación simbólica en la medida en que participan de un conjunto de representaciones sobre el mundo, la naturaleza y el orden social”*<sup>121</sup>.

En la coyuntura en que se produce el desplazamiento hacia el autoritarismo del régimen político colombiano, los niveles político e ideológico intervienen de manera determinante expresándose cada uno en estructuras nacionales como el Estado y la ideología y el derecho. Por su parte el orden global (Imperio) en la dinámica de configuración del orden capitalista está marcado por profundas transformaciones en la ideología, con especial énfasis en la ideología dominante y en la zona política de esta ideología<sup>122</sup>. Así podemos considerar el autoritarismo y su ideología como variantes políticas e ideológicas de la configuración dinámica de Imperio, donde las políticas institucionales de seguridad nacional, la guerra y la definición interna del enemigo terrorista articulan decididamente el orden nacional con el orden global, proceso activado por estructuras políticas e ideológicas. Con lo que se viene exponiendo se puede afirmar que el Estado autoritario constituye una forma particular del Estado Capitalista; es decir es una forma histórica que se produce en una coyuntura especial de la lucha de clases<sup>123</sup>.

---

<sup>120</sup> ALTHUSSER, Louis. *Ideología y aparatos ideológicos de Estado*. Oveja negra. p. 80

<sup>121</sup> CASTRO, Santiago. *Op. Cit.* P. 102.

<sup>122</sup> POULANTZAS, Nicos. *Fascismo y dictadura*. Siglo XXI editores. Bogotá DC. 1978. p. 13.

<sup>123</sup> *Ibíd.* p. 57.

El autoritarismo corresponde a un estado de excepción producido por una crisis o un momento especial en la dinámica de la lucha de clases (coyuntura) que altera el orden político, acompañada de fisuras institucionales, ante las cuales se presenta el estado de excepción como respuesta. Con base en lo anterior entendemos una crisis política como un momento particular de exacerbación del conflicto o de la lucha entre clases y crisis de hegemonía, es decir la crisis es un momento donde una clase o fracción de clase no tiene la capacidad o la ausencia de poder para imponer su dirección y dominación sobre las demás clases sociales y sobre la nación, produciendo crisis en el Estado, en los partidos políticos y en la ideología dominante<sup>124</sup>.

La manifestación contundente de la crisis política es la ausencia de una hegemonía claramente establecida o conquistada. Con los estados de excepción se producen dos modificaciones: una modificación en la relación de fuerzas al interior del bloque en el poder. Una segunda en el establecimiento de una nueva fracción de clase, es decir en una nueva hegemonía que antes no había desempeñado el papel de dirección política, ideológica, produciendo efectos inmediatos en los sistemas de representación (partidos que tradicionalmente representan a la fracción o clase social antes hegemónica) y en el Estado como organizador de la hegemonía<sup>125</sup>.

Es por esto que los estados de excepción (el autoritarismo entre ellos) no pueden ser comprendidos al margen de una crisis de la ideología dominante que es una crisis de hegemonía con repercusiones en la organización institucional y administrativa del poder.

Una de las características centrales de los estados de excepción y que subyace a la centralidad y robustecimiento que hace de su capacidad represiva y burocrática es la previsión de sus propias transformaciones a partir de la creación de su propio orden y de la

---

<sup>124</sup> El estado de excepción al que me refiero tiene que ver con un momento histórico de crisis no reductible al concepto jurídico y constitucional. Es excepcional pues se produce en una coyuntura de la lucha de clases que modifica particularmente al Estado liberal. Dentro de la tipología de estados de excepción se encuentran: el Fascista, el bonapartismo y el Autoritarismo. *Ibíd.* p. 64.

<sup>125</sup> *Ibíd.* p. 76.

voluntad de la autoridad, infringiendo las reglas de funcionamiento que en derecho se establecen. “el derecho ya no regula, es la arbitrariedad la que reina<sup>126</sup>”.

De manera particular y para entender la entronización del Estado autoritario en el régimen político colombiano es pertinente el acento que hace el profesor Víctor Manuel Moncayo<sup>127</sup> en los planos en los que opera el autoritarismo como estado de excepción. Ellos son:

- Modificación de la relación entre aparatos represivos y aparatos físicos. La crisis de hegemonía se expresa también en cierta limitación a la autonomía relativa de los aparatos ideológicos, confiriéndoles la misión de coadyuvar en la organización de la hegemonía desde el Estado y en la legitimación de la represión física.
- Desplazamiento o robustecimiento de la rama o del aparato dominante. Lo anterior consiste en la legitimación del ejercicio represivo y de autoridad por parte de los aparatos ideológicos hacia el o los aparatos dominantes. Para el caso colombiano el ejecutivo, el ejército, la policía, el partido de gobierno, los poderes y estructuras legales o ilegales que estén alineadas bajo su propósito (el paramilitarismo por ejemplo).
- Modificaciones en el sistema jurídico. La pretendida subordinación del poder judicial al ejecutivo. Además la arbitrariedad frente al derecho establecido alterándolo y modificándolo creando así un orden superior que permanentemente se legitime.
- Modificaciones al sistema de representación. No se eliminan los mecanismos de elección a favor de mecanismos corporativos, se introducen cambios en el sistema de partidos, fortalecimiento amarrado de los mecanismos publicitarios lo cual

---

<sup>126</sup> *Ibíd.* p. 78.

<sup>127</sup> MONCAYO Víctor Manuel. *Op.cit.* p. 334

induce a una legitimación directa de los ciudadanos a las actuaciones del gobernante y sus determinaciones.

- Centralismo y burocratización. Son acciones que el poder dominante del Estado toma para limitar el ejercicio de los demás poderes e instituciones del Estado.

## **2.2 ESTRATEGIAS DEL ESTADO COLOMBIANO EN LA NEGOCIACIÓN DEL INTERCAMBIO HUMANITARIO.**

Los elementos que componen la coyuntura del estado de excepción en Colombia van a ubicarse de manera muy clara en la conformación de un régimen autoritario que altera el sistema institucional y social colombiano, que en consecuencia impulsa variaciones en las estrategias para la guerra y para la negociación. Partiendo de lo anterior es posible explicar las posturas y discursos del Estado colombiano frente a la paz, a la guerra, al adversario, al terrorismo y al intercambio humanitario. La coyuntura que produce al autoritarismo como régimen de excepción permite explicar el tiempo y el espacio de una variación en la estrategia del Estado frente a las FARC EP en el periodo que va de 1999-2002 y 2002-2009, y que corresponde a la apertura de un esquema de negociación a la negación absoluta en la guerra.

**2.2.1 Autoritarismo como telon de fondo para la guerra.** La validez de la figura teórica de los estados de excepción consiste en ubicarla como una forma que permite circunscribir el análisis a situaciones de “inflexión de la organización política y su funcionamiento que se aprecian como apartadas, distantes de un modelo democrático ideal<sup>128</sup>”; por un lado, y por otro destacar la particularidad de la crisis política que se estudia. En concreto para el caso colombiano el Estado se configura como un régimen autoritario que pretende conjurar el problema de la guerra tras el fracaso de las negociaciones de paz con la insurgencia, y ajustarse a la nueva fase del capitalismo respondiendo de manera efectiva y rápida a las

---

<sup>128</sup> *Ibíd.* P. 333.

exigencias de la globalización; estableciéndose como los antecedente y causalidad del régimen autoritario.

Los hechos sociales que estructuran el orden violento nacional han prevalecido durante la conformación de la sociedad colombiana en toda su historia, definiendo en el Estado un orden político de control basado en la excepcionalidad permanente<sup>129</sup> (diferente a la figura Estado Autoritario entendida como crisis y coyuntura); es decir en la autorización de medidas de orden público que se han entronizado en la normatividad y en el funcionamiento del sistema político Colombiano.

La violencia entendida como un fenómeno estructural y estructurante de la historia, de la sociedad y de la política y extendida en muchos campos de la vida social, halla sus raíces en la conformación de un orden social y político basado en un modelo excluyente de participación política y de desigualdad social. De esta manera la violencia se muestra como un fenómeno consubstancial a la democracia excluyente y dual (amigo-enemigo) que es su escenario político, haciendo de la violencia y de la guerra un mecanismo que resuelve el conflicto mediante la eliminación de una víctima que para serlo solamente necesita ser “el otro”<sup>130</sup>. En este sentido, la violencia aunque no de manera mecánica se explica a partir de la existencia de un orden social basado en contradicciones sociales profundas impregnando de injusticia y desigualdad las actuaciones del Estado y del sistema sociopolítico nacional. “Lo central es entender que esa sangrienta expresión de las contradicciones nacionales no es ajena a la estructura de un orden social injusto. Las guerras tienen sentido en condiciones histórico-sociales que son sus verdaderos determinantes<sup>131</sup>”.

---

<sup>129</sup> PECAUT, Daniel. “Tradición liberal, autoridad y autoritarismo”. En: *Revista Política*, Otoño numero 042. Universidad de Chile, Santiago de Chile. P. 59-85.

<sup>130</sup> SÁNCHEZ Gonzalo. *Guerra y política en la sociedad colombiana*. El Ancora editores. Bogotá, 1991. p. 225.

<sup>131</sup> MONCAYO Víctor Manuel. *Op.cit.* p. 339.

El orden de violencia y guerra se muestra como causal del actual régimen autoritario, estableciendo antecedentes y determinantes que favorecieron al establecimiento del autoritarismo, entre ellos se destacan:

- La crisis y fracaso del modelo de negociación con las FARC EP.
- La estrategia local de guerra contra el terrorismo, extensión nacional de la estrategia de seguridad y defensa nacional de los Estados Unidos en tiempos del presidente Bush, definida después del 11 de septiembre.
- Corrupción y clientelismo, como formas que han erosionado de manera permanente la confianza de los de los ciudadanos en el Estado. Ilegitimidad del Estado.
- Debilitamiento de las estructuras tradicionales de representación de la sociedad civil. Partidos y sindicatos, pasando a una crisis que ha atomizado a los partidos debilitándolos al máximo, permitiendo con ello el surgimiento de múltiples movimientos y “microempresas electorales”. Otro rasgo distintivo de este momento es el debilitamiento del sindicalismo, reducido por las transformaciones de la organización productiva y por la política de aniquilamiento de las organizaciones sindicales y de sus dirigentes<sup>132</sup>.
- Crisis en el discurso ideológico del partido en el poder y de los dirigentes nacionales que no identifican las expectativas de la población y el desgaste de las negociaciones de paz.

Para concretar, los rasgos<sup>133</sup> que van a caracterizar la coyuntura del autoritarismo en Colombia, de manera breve son:

- El bonapartismo, entendido como “sistema civil que asume misiones de orden, sobre bases personales de corte carismático, superponiéndose a las funciones

---

<sup>132</sup> *Ibíd.* p.348.

<sup>133</sup> *Ibíd.* p. 350.

tradicionalmente reconocidas a otras ramas y suspendiendo determinadas garantías ciudadanas o acudiendo a mecanismos de marcado sabor militar y policivo”.

- Instauración de un fuerte presidencialismo.
- La dirección ideológica es exaltada de manera personal por el propio Presidente, fracturando la función que tradicionalmente le corresponde a los partidos, sindicatos y gremios de la sociedad civil.
- Reforma a la justicia teniendo en cuenta dos relaciones: la justicia ligada a la coyuntura crítica de violencia y por ello mismo a la estrategia de seguridad democrática, segunda: relaciones con la nueva época del capitalismo. A la luz de estas dos necesidades se formulan las reformas al aparato judicial de Estado. Esta reforma esta dirigida al legitimar la intervención de las fuerzas armadas y de los organismos de inteligencia en los procesos judiciales con el sistema acusatorio, reforma a la fiscalía, estatuto antiterrorista y adopción de nuevos códigos penal y civil.
- Reducción del Estado y privatización en aras de hacer efectivas las labores de gobernabilidad y de inserción en la nueva fase del capital.
- Tendencia a la legitimación permanente, es decir la instrumentalización de formas permanentes para que quien este en el poder renueve el consenso y a partir de ahí en los estados de excepción hacer de ello una actividad permanente. Esto fundamentalmente en regímenes que apelan al carisma y a la personalidad del mandatario con el fin de encontrar adhesión y elogio, no solamente por medio de procedimientos legales y formales sino también acudiendo a espacios comunicativos de audiencia comunitaria que otorguen reconocimiento y aplauso.

Son estos los elementos que como antecedentes y rasgos esenciales dejan ver la presencia inequívoca de un régimen autoritario en el Estado Colombiano, estableciendo una coyuntura específica, delimitada espacial y temporalmente por el fracaso de las negociaciones con las FARC EP y la declaratoria de guerra contra el terrorismo, acompañada de un nuevo modelo de negociación política con los paramilitares. En este

contexto la discusión y negociación de un posible intercambio de retenidos está necesariamente atada a las formas de interacción entre Estado y guerrilla, es decir circunscrito a la política o a la guerra.

**2.2.2 El Intercambio Humanitario en las Negociaciones del Caguan.** El intercambio humanitario o canje de prisioneros es un procedimiento reglamentado por el derecho internacional humanitario, los convenios de Ginebra y el Protocolo II adicional que se aplica para guerras y conflictos internos. Su propósito central es la defensa universal de los Derechos Humanos, la protección a la población civil y no combatiente, entre los que se encuentran los prisioneros de guerra y personas privadas de la libertad por motivos relacionados con las hostilidades<sup>134</sup>. En este sentido el derecho internacional, los convenios de Ginebra y su protocolo adicional (II) han permitido definir un marco jurídico-político nacional e internacional efectivo en negociaciones de paz, acciones humanitarias o intercambio de prisioneros de guerra.

Tras el fracaso de las negociaciones de paz entre la guerrilla de las FARC EP y el Estado colombiano el tema del intercambio humanitario ha sido el eje central de los acercamientos y discusiones entre guerrilla y gobierno, estableciendo posiciones opuestas justificadas en el mantenimiento de la guerra como vía para solucionar el problema del conflicto y en las lógicas y doctrinas que la avalan, alejando de esta manera la posibilidad de aplicar el Derecho Internacional Humanitario a la guerra Colombiana.

Hay que mencionar que la no aplicación del Derecho Internacional Humanitario y los convenios de Ginebra en la solución al problema de los prisioneros de guerra y de los retenidos por motivos asociados al conflicto, está asociada a la estrategia adoptada por el Estado Colombiano desde el año 2002, momento a partir del cual se transforma el modelo de negociación que privilegia el dialogo con las guerrillas a un modelo de negociaciones

---

<sup>134</sup> Artículo 5: relativo a personas privadas de la libertad contenido en el Protocolo adicional de Ginebra (II) por el cual se establecen las normas relativas a conflictos no internacionales. Fuente: oficina del alto comisionado para los derechos humanos. [http://www.unhchr.ch/spanish/hchr\\_un\\_sp.htm](http://www.unhchr.ch/spanish/hchr_un_sp.htm).

diseñado para el diálogo con los paramilitares legitimándolo social y jurídicamente como actor político del conflicto.

Al respecto, la ruptura en el esquema de negociación predominante desde 1982 hasta 2002 se puede entender observando los diferentes acuerdos de cese de fuego, amnistías que permitieron la desmovilización de varias guerrillas del país y zonas despejadas por las fuerzas militares estatales con fines humanitarios o de negociación política. Todos ellos fueron acuerdos permitidos por el Derecho Internacional Humanitario y los convenios de Ginebra.

El reconocimiento histórico y político de las estrategias del Estado frente a las guerrillas especialmente frente a las FARC EP, tanto en la guerra como en la negociación, parte de un simultáneo reconocimiento de las continuidades y superposiciones en los escenarios, actores y lógicas de exclusión que caracterizan a la violencia en Colombia. Así, al periodo de 20 años anterior a la ruptura en el 2002 los candidatos presidenciales y luego presidentes en ejercicio hicieron de la paz y de la negociación al conflicto temas prioritarios de la agenda estatal. *“Desde 1982 hasta 2002 se iniciaron versiones diferentes de algún proceso de paz con las guerrillas”*<sup>135</sup>, entre ellas con las FARC EP, seguidos por periodos de guerra producto del fracaso de las negociaciones y para la cual tanto guerrilla como Estado se habían preparado. En consecuencia, los intercambios humanitarios se hallan condicionados por las continuidades de la violencia que determinan momentos de negociación o de guerra y que a su vez fijan las condiciones para establecer marcos o modelos de acuerdo e interlocución entre el Estado y grupos rebeldes, guerrillas o con paramilitares durante los últimos ocho años.

En este sentido, las perspectivas de paz y la continuidad de la guerra se articulan en una estructura que históricamente ha impedido el cese de la violencia o la culminación de un

---

<sup>135</sup> CHERNIK, Marc. *Acuerdo posible. Solución negociada al conflicto armado colombiano*. Ediciones Aurora. Bogotá, 2008.

proceso de paz con agenda amplia y estructural<sup>136</sup>. Por el contrario, la guerra que sobrevino a los procesos de paz y los acuerdos de paz con agendas mínimas son los hechos que corroboran la estructura de continuidades de la violencia colombiana.

Hasta el rompimiento de las negociaciones de paz en el Caguán entre la guerrilla de las FARC EP y el Estado Colombiano predominó un modelo de negociación que reconocía a las guerrillas como un actor que sin reconocer oficialmente su carácter político, tácitamente se lo hacía al entablar y oficializar conversaciones de manera directa y sin intermediarios nacionales o internacionales, es decir sin reconocer el “estatus” beligerante el modelo de negociación reconoce a las guerrillas como actores políticos privilegiando el diálogo con los insurgentes de manera exclusiva<sup>137</sup>.

Según Nazih Richiani existe una configuración sociopolítica estructural que dilata el conflicto y hace difícil su resolución pacífica lo cual explica la persistencia, viabilidad y continuidad de la violencia, definiendo un sistema de guerra que se articula bajo tres condiciones: La precariedad o fracaso de los dispositivos institucionales para tramitar los conflictos, la existencia de una economía positiva de guerra, es decir el conjunto de activos que hacen de la guerra la mejor alternativa frente a los costos de la paz y un equilibrio de fuerzas entre los contendores que hace imposible que alguno de ellos sea destruido por la vía de la guerra, en sus palabras se trata de un *cómodo impasse*<sup>138</sup>.

---

<sup>136</sup> Se entienden por agendas amplias aquellas que buscan la discusión y negociación de problemas económicos, sociales y políticos estructurales al conflicto Colombiano. La historia de los procesos de paz cuenta con dos experiencias de negociación con agenda amplia. La primera en 1982 durante el gobierno del expresidentes Betancur y la segunda en 1999 en el gobierno de Pastrana. Por agendas mínimas se entienden los acuerdos de paz que buscan el desarme, la desmovilización y reincorporación de los guerrilleros y la creación de espacios de participación política para sus militantes, pues como lo afirmaba el entonces presidente Virgilio Barco “*el país ya tenía instituciones políticas legítimas para tramitar las reformas sociales necesarias*”. La experiencia mas significativa fue la que se dio en los primeros años de la década de los noventa con las guerrillas del M-19, la guerrilla indígena “Quintín Lame”, la Corriente de renovación socialista, una amplia facción del EPL, entre otros. CHERNIK Marc. *Op.cit.* P. 35.

<sup>137</sup> *Ibíd.* P.

<sup>138</sup> RICHIANI, Nazih. *Sistemas de guerra. La economía positiva de la guerra*. Ediciones IEPRI. Bogota, 2003.

Sin embargo, con el auge del narcotráfico y la presencia cada vez más organizada del paramilitarismo en el escenario político y militar de la guerra colombiana el *impasse* se altera modificando las condiciones mismas de la guerra, creando una base económica ilegal que se introyecta en el Estado, en ejércitos privados de paramilitares y en la guerrilla misma al constituirse en una fuente importante de financiación, promoviendo además alianzas regionales entre terratenientes, caudillos políticos locales y narcotraficantes; situación que desde la década de los 80's atiza el conflicto colombiano abriéndole un nuevo frente de guerra al Estado, el cual responde con un incremento significativo en su capacidad de ofensiva militar (tributación para la guerra, aumento de pie de fuerza, recursos adicionales para defensa y seguridad) y con acuerdos militares con Estados Unidos, que más adelante ya con el Plan Colombia (1999) permite involucrar de manera directa a los EU en la financiación y el diseño de las políticas antinarcóticos y contrainsurgentes, convirtiéndose en el Estado Latinoamericano con mayor ayuda económica y militar de los EU y de manera paralela en el Estado que desde la década de los 90`s registra mayor numero de violaciones a los Derechos Humanos.

La guerra que continuó al fracaso de los diálogos La Uribe (1982-1985) en adelante se extenderá por los espacios sociales y políticos nacionales y va a involucrar de manera directa e indirecta a todos los sectores del país. El sabotaje de sectores políticos ultraconservadores en alianza con terratenientes, narcotraficantes, paramilitares y fracciones representativas del ejército nacional a las posteriores iniciativas de paz intensificaran la guerra produciendo miedo e inseguridad sobre las guerrillas activas, sus espacios de interlocución política y sobre los insurgentes desmovilizados, justificando desde el miedo y la guerra preventiva acciones violentas de Estado, masacres, desplazamientos, asesinatos selectivos a miembros de la oposición y el exterminio del partido político Unión Patriótica.

Pese a que de manera interrumpida la guerra signo el derrotero político del país transitoriamente los gobiernos que sucedieron a Betancour intentaron, algunos con éxito, entablar conversaciones con las guerrillas identificando como prioridad de la agenda la

desmovilización y las condiciones de reincorporación al escenario político nacional<sup>139</sup>. A este llamado respondieron el M-19, el Quintín Lame, el PRT, el EPL y la Corriente de Renovación Socialista. El escenario dispuesto para sellar la “pacificación del país” fue la Asamblea Nacional Constituyente que por un lado permitía y legitimaba la participación de las antiguas guerrillas y por otro lado, desde el momento en que se instala declara la guerra a la Coordinadora Guerrillera Simon Bolívar (espacio que articula a las FARC EP y al ELN), atacando “Casa Verde”, espacio de interlocución entre las FARC EP con políticos nacionales y extranjeros.

En adelante y después de la octava conferencia nacional (1993), la guerrilla de las FARC EP lanza una intensa ofensiva militar sobre bases y guarniciones militares, asestando fuertes golpes a la policía y al ejército colombiano que entre 1997 y 1999 le van a permitir negociar con el Estado el despeje de amplios territorios con fines humanitarios y un posible acuerdo de paz.

Con el ataque de las FARC EP el 30 de agosto de 1996 a la base militar de “Las Delicias” en el departamento del Putumayo es posible establecer el momento a partir del cual se desencadena la cronología del Intercambio Humanitario en el conflicto Colombiano. En este ataque las FARC EP con 600 hombres demostraron su capacidad militar y su movilidad dando de baja a 27 militares y capturando a 60 soldados que serán liberados el 14 de junio de 1997, junto con 10 infantes de marina capturados en Juradó (departamento del Chocó)<sup>140</sup>.

Este momento resulta trascendental al problema del Intercambio Humanitario pues en él es posible apreciar dos situaciones que identifican el contexto político, la correlación de fuerzas entre guerrilla y Estado y las consecuentes estrategias de negociación en el conflicto. Primera: el despeje de los municipios de Montañitas y Cartagena del Chairá (13.974, 96 kms) en el departamento del Caquetá el 15 de junio de 1997 constituye un

---

<sup>139</sup> CHERNIK, Marc. *Op. Cit.* P. 90.

<sup>140</sup> EL TIEMPO. Liberación de militares ya esta lista. p.8. Septiembre 1 de 1996.

antecedente al proceso de paz en 1999 y a la determinación de las FARC EP de exigir territorios despejados para la liberación de retenidos militares y civiles. Segunda: con la firma del “acuerdo de remolinos del Caguán”<sup>141</sup> en el cual participan testigos internacionales y una comisión del CICR (comité internacional de la cruz roja) se aplican medidas y normas del Derecho Internacional Humanitario al conflicto interno colombiano.

Al ataque de la base militar de “Las Delicias” en el Putumayo se suman: el ataque en diciembre de 1997 a la base de comunicaciones de Patascoy en el Departamento de Nariño en el que mueren 10 militares y 18 más son capturados; el ataque en 1998 a la base antinarcóticos de Miraflores de Guaviare dando de baja a 41 soldados y capturando a 100, y la toma a la ciudad de Mitú en la que mueren 51 policías y soldados y retienen a 60 policías.

Para 1998, después del éxito militar que representó la campaña “camarada Jacobo Arenas estamos cumpliendo” de las FARC EP nuevamente el tema de la paz fue la bandera política de la campaña presidencial en la que resultó electo el conservador Andrés Pastrana. Esta vez la correlación de fuerzas favorecía a los insurgentes quienes en octubre de 1998 exigieron la desmilitarización de cinco municipios: Mesetas, Vistahermosa, La Uribe y la Macarena en el departamento del Meta, y San Vicente del Caguán en el Caquetá.

En términos formales las condiciones de negociación acordadas por las FARC EP y el gobierno de Pastrana se pueden resumir en cinco amplios bloques:

1. La negociación se realizaría en *una zona de despeje*. En ella el control al orden público sería encomendado a las FARC EP quienes serían los responsables de la seguridad en los asuntos locales y en la protección de los civiles que hacían presencia en los cinco municipios. Esta iniciativa siempre tuvo una fuerte oposición entre los altos mandos militares y dirigentes políticos de derecha, entre ellos el entonces senador y luego presidente Álvaro Uribe, quien en una reunión en Bogotá

---

<sup>141</sup> EL TIEMPO. Las condiciones del canje. Junio 17 de 1997.

con políticos de su misma tendencia en la que se realizaba un homenaje al general Rito Alejo del Río, manifestó que “la desmilitarización del territorio nacional y los diálogos con la guerrilla constituyen un serio desajuste al Estado de Derecho”<sup>142</sup>. Pese a los constantes ataques y sabotajes y provocaciones por parte de paramilitares y ejército el despeje fue la máxima garantía que viabilizó esta iniciativa de paz.

2. la definición mutua de una amplia agenda de negociación, denominada por las FARC EP como “Plataforma para un gobierno de reconstrucción nacional y reconciliación nacional<sup>143</sup>” que comprendía: reformas económicas, políticas, judiciales, al Estado, al uso y explotación de recursos naturales, pero fundamentalmente se destacó por hacer hincapié en el problema agrario que sustenta y justifica la violencia en Colombia<sup>144</sup>. Paralelamente, funcionaría otra mesa cuyo objetivo fue negociar el canje o intercambio de prisioneros. Se estableció de esta manera pues el objetivo de las partes consistía en que los altibajos de cualquier mesa no obstaculizara el desarrollo de las negociaciones en su conjunto. Objetivo que por los resultados obtenidos no se cumplió.
3. No cese al fuego y no discutir sobre un desarme. La negociación en medio de las hostilidades se hacía por la complejidad militar que se producía, ante la cual tanto gobierno como guerrilla debían acordar compromisos y realizar acciones contundentes tendientes al cese de hostilidades o mínimamente a la reducción de las hostilidades. En este marco el Estado claramente avanzaba en una estrategia paralela de fortalecimiento militar apoyada en el Plan. La insurgencia por su parte aprovechó la oportunidad del territorio despejado para incrementar su capacidad militar y fortalecer su estrategia para el intercambio humanitario con la toma de prisioneros de guerra civiles y militares. En consecuencia, a voluntad de las partes

---

<sup>142</sup> EL TIEMPO. Homenaje al general Rito Alejo del Río. Marzo 14 de 1999.

<sup>143</sup> MATTA, Luis Alberto. *Colombia y las FARC EP. Origen de la lucha guerrillera. Testimonio del comandante Jaime Guaraca*. Ed. Txalaparta. Tfalla, 1999. p. 211.

<sup>144</sup> CHERNIK, Marc. *Op. Cit.* p. 99.

los temas del cese al fuego y de un desarme tenían que abordarse luego de haber avanzado sustancialmente en las negociaciones<sup>145</sup>.

4. Participación Internacional. Tardíamente se definió la participación de un delegado de las Naciones Unidas y de la conformación de una comisión de “países amigos” integrada por Venezuela, México, Cuba y Canadá y seis naciones Europeas<sup>146</sup>. la comunidad internacional participaba en calidad de testigos y como aportantes de recursos en la eventualidad de un acuerdo.
5. Participación complementaria de la sociedad civil mediante audiencias públicas. Para la organización y recolección de los aportes de la sociedad civil se creó un Grupo Temático que sirviera de puente entre la mesa de negociación y las audiencias públicas. El grupo temático estaba integrado por representantes de la guerrilla, del gobierno, de los estamentos políticos, de las entidades publicas.

Adicionalmente, las FARC EP impusieron dos condiciones que eran objetivos inmediatos y que frecuentemente alteraron el ritmo de las negociaciones: el desmantelamiento del paramilitarismo por parte del Estado y el canje o intercambio de prisioneros de guerra, sobre este último en junio de 2001 se produciría un importante avance.

Este modelo de negociación directa y exclusiva<sup>147</sup> contó con un escenario ajustado a las estrategias de los actores y a las continuidades de la guerra y la política Colombiana, de esta manera tanto el Estado como la guerrilla veían el espacio de negociación como una correlación de fuerzas resultante del avance militar y del debilitamiento del adversario. Así, el Estado de manera paralela a los diálogos incrementó su capacidad militar y se fortaleció con la ayuda militar contrainsurgente y antinarcóticos de los Estados Unidos pensando en que las eventuales ventajas de la guerra y su dureza en la confrontación militar se

---

<sup>145</sup> EL TIEMPO. Hay más coincidencias que diferencias. Enero 12 de de 1999.

<sup>146</sup> CHERNIK, Marc. *Op. Cit.* P. 99.

<sup>147</sup> ARBOLEDA, Jairo. *El papel de la ciudadanía en los procesos de paz en Colombia.* En: <http://lasa.international.pitt.edu/Lasa2000/Arboleda.PDF>

materializarían en la mesa de negociación. El objetivo fue el debilitamiento del enemigo para debilitar su posición en la mesa y con ello imponer un acuerdo limitado al desarme y a las condiciones de reinserción. Es en este escenario en el cual el Plan Colombia por un lado y el paramilitarismo fueron las estrategias de guerra dominantes que se aplicaron para lograr la paz.

En el contexto internacional y latinoamericano las negociaciones se adelantaron en un marco delineado por la hegemonía estadounidense y las nociones de “guerra de baja intensidad”, “enemigo interno” y la doctrina de seguridad nacional creada desde Washington y actualizada con la posguerra fría. En este contexto el Plan Colombia logro condensar la estrategia que el Estado definió para afrontar los diálogos de paz y la guerra contra las guerrillas.

El Plan Colombia fue una iniciativa formulada por el Presidente Andrés Pastrana que con el tiempo y la coyuntura sufrió modificaciones sustanciales en su contenido, en su lenguaje y en sus prioridades. La iniciativa, inicialmente denominada “Estrategia para la paz, la prosperidad y el fortalecimiento del Estado”, fue presentada en 1998. Con ella se pretendía dar vía libre a un proceso multilateral de cooperación internacional que apoye la solución negociada del conflicto colombiano y brinde asistencia social a las comunidades víctimas del conflicto apoyándose sobre cinco aspectos: Reforma Económica, Estrategia Antinarcóticos, Reforma del Sistema Judicial y Derechos Humanos, Democratización y Desarrollo Social y Proceso de Paz<sup>148</sup>.

La iniciativa multilateral de cooperación internacional que pretendía ser el Plan Colombia termino absorbida por la ayuda militar y económica de los Estados Unidos, relegando su “componente social” a unos cuantos programas asistencialistas que legitimaran la ayuda militar<sup>149</sup>. La síntesis de este proceso es la continuación y renovación del intervencionismo

---

<sup>148</sup>DE FRANCISCO, Gonzalo. *El Plan Colombia y la Paz*. En [http://www.ideaspaz.org/eventos/download/haciendo\\_paz\\_02.pdf](http://www.ideaspaz.org/eventos/download/haciendo_paz_02.pdf)

<sup>149</sup> BOTERO Sandra. *El plan Colombia y los colombianos. Crónica y consecuencia de la desinformación*. En: <http://www.ucecentral.edu.co/acn/obser/medios/pdf/14.pdf>

Norteamericano en Colombia bajo dos características: Es la continuación de la guerra de baja intensidad justificada por nuevas nociones de amenaza (narcotráfico y el terrorismo) que legitimen el uso de armamento sofisticado y a gran escala (a diferencia de la guerra de baja intensidad convencional que no requería mayor infraestructura militar). Segunda. Después de la experiencia de los acuerdos de paz en Centroamérica bajo los cuales los Estados Unidos aseguraron su hegemonía se pretende ahora desde el Plan Colombia replicar el éxito de esa experiencia presionando y atacando militarmente a las FARC EP con el fin de imponer un acuerdo de paz limitado al desarme y a la reinserción política por la vía electoral<sup>150</sup>.

Las justificaciones que el Departamento de Estado presentó para tramitar positivamente la ayuda militar (1.319 millones de dólares)<sup>151</sup> en el Congreso de los Estados Unidos fue: Inicialmente declarar al narcotráfico como un problema hemisférico que amenaza seguridad nacional. En un segundo momento se presentó un documento en el que se justifica la ayuda militar y las operaciones en áreas de presencia guerrillera bajo los siguientes supuestos: el documento consideraba que el narcotráfico es el flagelo causante de la crisis económica, social y político nacional, que impedía el fortalecimiento institucional, especialmente en lugares en que el Estado no está consolidado o se encuentra amenazado, para lo cual necesita reformar sus instituciones y reforzar sus fuerzas armadas para hacer presencia en zonas de conflicto controladas por el narcotráfico<sup>152</sup>. Posteriormente, el documento fue aprobado y se condicionó al gobierno Colombiano a judicializar violaciones a los Derechos Humanos y a acabar con los cultivos de coca y amapola.

Es así como la estrategia de “acompañamiento al proceso de paz” imprime una lógica renovada a la guerra, precisando nuevas amenazas que reemplacen a las anteriores pero que sean capaces de intensificar las hostilidades y con ello legitimar nuevamente el discurso y las prácticas de eliminación del adversario o enemigo portador de la amenaza. En

---

<sup>150</sup> PETRAS James. *La geopolítica del Plan Colombia*. En. <http://www.insumisos.com/lecturasinsumisas/La%20geopolitica%20del%20Plan%20Colombia.pdf>

<sup>151</sup> EL TIEMPO. Las ONG critican el Plan. 5 Julio 2000. p. 1 -10

<sup>152</sup> BOTERO Sandra. *Op cit.*

consecuencia, los símbolos, lenguajes y prácticas de aniquilación se van a imponer sobre los espacios de negociación marcados por la desconfianza y el desconocimiento del otro.

En conclusión, la estrategia que el Estado aplicó para la negociación del intercambio humanitario con las FARC EP se desprende de la estructura de continuidades y superposiciones de guerra y política que determinó el desarrollo de las negociaciones de paz en el Caguán.

Sin embargo y de manera alterna a la estrategia de negociación y guerra de los diálogos de paz en el Caguán las partes establecieron la conformación de una mesa cuyo único objetivo fuese la negociación de un acuerdo de canje, para la cual tanto el Estado como las FARC EP habían definido claramente un derrotero de acciones tendientes a reforzar su posición en la mesa<sup>153</sup>. En esta mesa las FARC EP proponían la creación de un marco jurídico político permanente o ley de canje que debía tramitarse ante el Congreso de la República; dicha ley reforzaría en el orden nacional e internacional el reconocimiento político ya otorgado con el inicio de las conversaciones de paz. Por su parte, el gobierno condicionó su trámite y aprobación a la liberación de todos los secuestrados y al cese definitivo del secuestro como herramienta política y económica, aunque indudablemente la preocupación central era el carácter beligerante que la ley otorgaba a las FARC EP. Como resultado de esta negociación, en el periodo de junio del 2001 y en el marco de las negociaciones de paz se produce el primer y único acuerdo de canje que permitió el intercambio de 359 policías y soldados capturados en combates por las FARC EP y 14 guerrilleros presos en las cárceles del Estado Colombiano.

**2.2.3 El Intercambio Humanitario en la coyuntura del autoritarismo.** Los desacuerdos entre las FARC y el gobierno colombiano, producto de diferencias irreconciliables en las

---

<sup>153</sup> En el marco de las negociaciones se crearon dos mesas. Una mesa temática conformada por delegados de cada parte y otra mesa dedicada a la negociación del intercambio integrada por el máximo jefe de las FARC EP Manuel Marulanda y el alto comisionado para la paz. La separación de las mesas se justifica en la naturaleza de los temas que se discuten, pretendiendo de esta manera que los altibajos de una mesa no afecten o detengan los avances que en otra mesa se pueden producir. Ver. FARC insisten en separar canje de diálogo. El tiempo. Información general 22 de febrero.

estrategias de negociación y en la interpretación de un acuerdo nacional de reconciliación que cada parte representó, confirma la tesis de Richiani según la cual el conflicto ha creado una economía política que hace de la guerra una estrategia económica y política rentable que permite mantener los privilegios de las elites colombianas ante los altos costos de la paz<sup>154</sup>.

El Plan Colombia como estrategia que combinó la guerra con la negociación encontró en la fase ofensiva de las FARC su correlato de fuerza y poder. De esta manera, en un contexto marcado por la exacerbación de la violencia paramilitar contra poblaciones inermes y por la estrategia internacional antiterrorista y sus manifestaciones nacionales, paulatinamente se fue diseñando una mentalidad y un comportamiento social urgido de seguridad y cohesión nacional alrededor de valores nacionales “amenazados por los terroristas”. En este sentido el tema de la seguridad se integro de manera progresiva hasta convertirse en el tema mas sentido de la opinión publica nacional.

En este escenario de confrontación entre de discursos de paz y tendencias legitimadoras de la guerra -entre las que se encuentran las voces políticas del paramilitarismo-, se destacó Álvaro Uribe Vélez -candidato presidencial en 2002-, como el símbolo nacional de autoridad, seguridad y ética política opuesta a la violencia guerrillera y al clientelismo y la corrupción de las clases políticas tradicionales, complemento moralista de gran impacto en un país en el que el sistema político se sustenta en practicas clientelistas<sup>155</sup>. De esta manera en las elecciones presidenciales del 2002 el Liberal Álvaro Uribe, avalado por una coalición interpartidista llega al poder.

La elección de Álvaro Uribe como presidente legitima el uso de la fuerza y la guerra como medio predilecto para resolver el problema de la violencia y forzar a una negociación de paz basada en la supremacía militar y en un acuerdo de rendición.

---

<sup>154</sup> RICHIANI, Nazih. Op. Cit. p. 25.

<sup>155</sup> BUITRAGO, Francisco Leal. “La seguridad durante el primer año de Alvaro Uribe Vélez”. En *revista Análisis Político* No. 50. Enero- abril de 2004. p. 40, 54.

Del análisis elaborado acerca de la estrategia de negociación del intercambio humanitario es posible deducir tres aspectos que marcan y definen la postura del presidente Álvaro Uribe frente al intercambio humanitario: Primero, la transformación del modelo de negociación y las condiciones que plantea; segundo, la declaración de que en Colombia no hay conflicto; tercero, la definición de la seguridad como razón de Estado.

En primer lugar, frente a la postura del gobierno de Uribe en la negociación del intercambio humanitario se enmarca en la transformación del modelo de negociación político que privilegia de manera exclusiva la negociación con las guerrillas como actores legítimos de interlocución y que durante 20 años (acuerdos de la Uribe-negociaciones del Caguán 2002) se movían entre el reconocimiento, la negociación y la guerra.

Este modelo afecta un posible escenario de negociación con las guerrillas y la discusión del intercambio humanitario. Sin embargo el efecto inmediato que produce es el reconocimiento a los paramilitares como actores políticos del conflicto con los que hay que negociar, cambiando el lenguaje y la sustancia de los procesos de negociación (acuerdos sobre reformas a las estructuras políticas y económicas nacionales y mecanismos de participación). Sin embargo, los escenarios de diálogo del paramilitarismo con el gobierno de Uribe no representan una negociación como tal, pues el paramilitarismo por esencia es un grupo proestatal contrainsurgente dedicado a actividades de narcotráfico y de adquisición ilegal de tierras. En este sentido las negociaciones con el paramilitarismo son un esfuerzo parcial del Estado por recuperar el monopolio legal y legítimo de las armas en la lucha contrainsurgente, buscando el restablecimiento de la conducción de las actividades militares, legitimando la institucionalidad del régimen autoritario.

En segundo lugar, la estrategia de negociación se basa en la afirmación del lenguaje del terrorismo, en su confrontación política y militar, pero especialmente en la negación del carácter histórico del conflicto (siguiendo las orientaciones de la lucha global contra el terrorismo de los EU), sustrayendo de esta manera las bases históricas, políticas, económicas que son la estructura de la guerra en Colombia. En consecuencia se afirma que

en Colombia no hay conflicto contra una insurgencia fundamentada en demandas sociales, políticas y económicas sino una guerra contra unos grupos violentos que amenazan la sociedad o un conjunto de actos terroristas perpetrados por grupos de izquierda o de derecha; dinámica que se sintetiza en la afirmación de Chernik “La clasificación de un conflicto refleja como sus actores piensan, actúan y planean la guerra”<sup>156</sup>. Y si no hay conflicto, en consecuencia no existen sujetos políticos, y al no existir sujetos políticos no pueden existir límites jurídicos, políticos y éticos para la puesta en marcha de estrategias de eliminación del otro terrorista. Se habló entonces del arribo a una nueva fase del conflicto armado. Luego de que las Farc sobrevivieron por largo tiempo con mentalidad campesina y ataques contra poblaciones y posiciones militares aisladas, se consolidaron financieramente mediante su vinculación con el negocio de las drogas, adquirieron nuevas tecnologías con asesoría de grupos rebeldes de otros países, y asumieron ataques a las ciudades. Se agregó que la desmilitarización del Caguán había sido una etapa importante para estos logros<sup>157</sup>.

En tercer Lugar, las variaciones introducidas en el modelo de negociación se complementan con la estrategia de seguridad nacional definida por la política pública de “defensa y seguridad democrática<sup>158</sup>” del periodo presidencial de Álvaro Uribe (2002-2010) y con el lobby internacional que el presidente Uribe emprende con el fin de condenar a las FARC como terroristas tras la ofensiva militar postnegociación que se intensificó especialmente en las ciudades<sup>159</sup>. De esta ofensiva diplomática se lograron dos declaraciones inmediatas, una de los gobiernos centroamericanos y otra del Consejo Permanente de la OEA, en las que se condenaba el hecho y se reafirmaba la decisión de cumplir con la Convención Interamericana contra el Terrorismo y la Resolución 1373 de la ONU, formulada luego de los sucesos del 11 de septiembre en Estados Unidos. El gobierno nacional pidió además a

---

<sup>156</sup> CHERNIK, Marc. Op cit. p. 31.

<sup>157</sup> BUITRAGO, Francisco Leal. Op. Cit. p. 48.

<sup>158</sup> Presidencia de la República-Ministerio de Defensa Nacional, *Política de defensa y seguridad democrática*, Bogotá, Ministerio de Defensa, 2003.

<sup>159</sup> Acciones como: bombas en Bogotá y Neiva y en el área rural el derribo de un avión de inteligencia tripulado por norteamericanos.

los gobiernos de los países vecinos declarar a las FARC una organización terrorista, pedido que fue asumido con cautela por los gobiernos de Venezuela, Ecuador y Brasil<sup>160</sup>.

La estrategia de seguridad nacional, expresada en la política de seguridad democrática hace del problema de seguridad un asunto que debe ser abordado en forma amplia e integral; es decir que tenga en cuenta los aspectos económicos, políticos y sociales y no exclusivamente el militar. En este sentido es una estrategia integral de guerra a partir de la cual se desarrollan y viabilizan las actividades estratégicas de la nación y las respuestas políticas frente a sectores que busquen interlocución o negociación con el gobierno. Generalmente – con excepción del paramilitarismo- la respuesta será la violencia, pues son problemas (problemas que van desde reivindicaciones salariales hasta intercambio de prisioneros) que se asumen desde la óptica del orden público.

La seguridad, en la coyuntura del autoritarismo, se configura como la matriz desde la cual se dirige la actividad económica, política y social de la nación, para lo cual es imperativo la reducción de las organizaciones armadas al margen de la ley, el fortalecimiento de la Fuerza Pública, la promoción de la cooperación ciudadana, la protección a la infraestructura económica, la seguridad urbana y programa de seguridad vial. En consecuencia la negociación del intercambio humanitario se liga, desde la visión de Uribe Vélez, al propósito fundamental de seguridad elevado a la categoría de razón de Estado.

---

<sup>160</sup> BUITRAGO, Francisco Leal. Op. Cit. p. 50.

### **3. TERCER CAPITULO. COLOMBIANIDAD DE LAS FARC EP.**

En los capítulos anteriores aparecen el terrorismo y los terroristas como fenómenos asociados a las dinámicas de guerra y política contextualizados en el régimen autoritario colombiano y en el orden transnacional de Imperio. En ellos aparecen las FARC EP como una organización del orden nacional que se mueve en las tensiones locales y globales por el poder. De esta manera, la identidad y el lugar que Imperio define para la resistencia política y militar de la guerrilla más antigua de Latinoamérica se subsumen en el oscuro rostro de la maldad terrorista desprovista de humanidad e historia. Por esta razón y ante la necesidad de romper el frío hielo del carácter unívoco de las doctrinas globales de seguridad nacional y sus herméticas clasificaciones acerca de lo social, en este capítulo propongo un análisis sociohistórico del sujeto deshumanizado y creado desde lógicas externas mediante la aplicación de una categoría que hemos denominado: Colombianidad de las FARC EP.

Partiendo de lo anterior, La Colombianidad de las FARC EP tiene que ver con la identidad, la historia y la memoria de esta organización guerrillera; aspectos que permiten identificar sus particularidades frente a otras formaciones sociales y políticas, entre ellas muchas guerrillas que sientan sus bases en experiencias y dinámicas externas. Al respecto, las dinámicas, espacios y hechos que producen el origen la guerrilla de las FARC EP hunden sus raíces en estructuras y procesos históricos particulares al caso colombiano, razón por la cual en este trabajo se privilegian el relato y la narrativa de los protagonistas del proceso de organización y de lucha agraria que cuentan la memoria y describen la identidad de los actores, espacios y discursos que producen a las FARC EP.

En La Crónica de Villarrica Jaques Aprile dice:

*”...entonces sobran las “disensiones entre liberales y conservadores”, “la crueldad atávica de los ancestros pijaos”, “la violencia bipartidista”, “el derrumbe*

*parcial del Estado”, o veinte teorías mas...  
queda al desnudo una lucha agraria,  
expresión aguda de las luchas sociales en el  
campo... todo eso inscrito en un momento  
histórico mundial caracterizado por un  
combate crucial entre el capitalismo y el  
socialismo... ”<sup>161</sup>*

Me interesa la afirmación de Aprile y el trabajo que de ella se deriva, pues me permite plantear algunas tensiones y afirmaciones con la historiografía del conflicto colombiano.

En primer lugar, La Colombianidad de las FARC EP plantea un desafío conceptual a las categorías tradicionales del conflicto y de la violencia en Colombia, legitimadoras de políticas y prácticas de Estado, desnudando (en palabras de Aprile) un momento histórico de luchas agrarias y practicas de supervivencia a la violencia inducida desde las elites colombianas.

En segundo lugar, permite abordar el origen de las FARC EP a partir de circunstancias y dinámicas no reductibles al espacio-tiempo de 1966 y la segunda conferencia guerrillera que nombró oficialmente como Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia a la resistencia guerrillera del Oriente y Sur del Tolima, Sumapaz, Cauca y Huila.

En tercer lugar, dado que el origen de esta guerrilla se produce en un contexto de luchas agrarias y de fuertes organizaciones campesinas vale la pena indagar en las persistencias, variaciones y desplazamientos de aquellos elementos constitutivos de las FARC EP.

Y cuarto, frente a la coyuntura del Intercambio humanitario y por ser un problema importante en esta investigación es necesario producir un acercamiento a la postura de las FARC EP y su propuesta de negociación.

---

<sup>161</sup> APRILE Jaques. *La crónica de Villarrica*. Instituto Latinoamericano de Servicios Legales Alternativos ILSA. Colombia 1991. p. 12.

La propuesta denominada Colombianidad de las FARC EP la desarrollo a partir de las categorías Historia y Espacio que de manera sencilla y breve me permiten plantear sus componentes y sus características históricas y sociopolíticas, en este sentido he agrupado y organizado los elementos identitarios de las FARC EP en tres bloques de la siguiente manera: El mito Marquetaliano, Los nuevos Marquetalianos y la Beligerancia de las FARC EP.

*“La destrucción del pasado, o más bien de los mecanismos sociales que vinculan la experiencia contemporánea del individuo con la de generaciones anteriores, es uno de los fenómenos más característicos y extraños de las postrimerías del siglo XX. En su mayor parte, los jóvenes, hombres y mujeres, de este final de siglo creen en una suerte de presente permanente sin relación orgánica alguna con el pasado del tiempo en el que viven”<sup>162</sup>.*

A esta afirmación de Hobsbawm se puede agregar que con la destrucción de los mecanismos vinculadores del pasado con el presente también se produce una desestructuración histórico espacial de las relaciones sociales y su memoria, provocando, en el caso del conflicto y la violencia, juicios y valoraciones ahistóricas. En este sentido la Colombianidad de las FARC EP es un ejercicio que observa el estado actual de las FARC EP y las tensiones del conflicto colombiano como el resultado y el reflejo de relaciones sociales, políticas y económicas dinamizadoras de la historia y constructoras del presente. Se trata pues de entender la coyuntura, su pasado y la construcción histórica del espacio a partir de la tesis marxista del materialismo histórico en la cual: *“Los hombres hacen su propia historia, pero no lo hacen a su libre arbitrio bajo circunstancias elegidas por ellos mismos, sino bajo aquellas circunstancias con que se encuentran directamente, que existen y les han legado por el pasado”<sup>163</sup>*.

---

<sup>162</sup> HOBBSAWM, Eric. Op cit. p. 13.

<sup>163</sup> MARX, Karl. Op cit. p. 96

Por otra parte, el Espacio (como categoría) al que hago referencia lo defino como un hecho social, una construcción social no limitada a axiomas geográficos; es en consecuencia una dimensión de los mecanismos de transformación, de la práctica de los grupos sociales, de sus relaciones que contribuyen a producir, reproducir, y transformar los modos de producción., constituyéndose en una dimensión activa en el devenir de las sociedades<sup>164</sup>. De esta definición de Espacio subyace una importante caracterización de las regiones como espacios organizados por la lógica dual de inclusión-exclusión, en la cual los espacios y regiones centrales corresponden a lugares fundamentales para la producción económica y el ejercicio del poder estatal; son (retomando la definición de Jairo González) los espacios nacionales efectivos o integrados<sup>165</sup> en los cuales el Estado despliega todo su poderío y legitimidad, cohesionando a la sociedad en un proyecto nacional dirigido desde las principales ciudades como núcleos o centros de poder.

En oposición a los espacios nacionales efectivos o integrados se encuentran los espacios no integrados, difusos o discontinuos que permanecen al margen de la articulación nacional o débilmente articulados al poder central, son por consiguiente lugares y poblaciones excluidos de los beneficios inmediatos que la “sociedad mayor o central” concede.

Son los espacios excluidos los lugares donde la guerra intensifica su fuerza, constituyéndose en territorios que viven en permanente disputa por la consolidación del poder nacional o donde la hegemonía del poder político del Estado se cuestiona mediante prácticas políticas, sociales y culturales capaces de construir órdenes alternos; es el caso de los territorios montañosos y selváticos (denominados en su tiempo como “republicas independientes” por el gobierno de Guillermo Valencia) donde se desarrollan y crecen los movimientos de organización agraria, de los cuales surgen la guerrilla de las FARC EP.

Historia y Espacio son procesos determinantes para la definición de la Colombianidad de las FARC EP, más aún la Colombianidad de esta guerrilla delimita la Historia y el Espacio

---

<sup>164</sup>GONZÁLEZ, José Jairo. Espacios de Exclusión: “El estigma de las republicas independientes”. 1955-1965. Colección Sociedad y Conflicto CINEP. Bogotá 1992.

<sup>165</sup> Ibíd. p. 25.

a relaciones sociales, políticas y culturales que se desarrollan en la lógica de organización socioespacial de inclusión-exclusión que crean un escenario y unos actores particulares en el conflicto colombiano y que solo pueden ser entendidos a la luz de dos situaciones (productoras y reproductoras de espacios y sujetos): la conflictividad por la tierra y las luchas agrarias que arrancan en el periodo de 1920-1930, y el periodo de La Violencia<sup>166</sup>. Se trata pues de estudiar el origen de las FARC EP y su identidad a partir de estas dos situaciones.

### **3.1 EL MITO MARQUETALIANO.**

El mito Marquetaliano representa momentos, símbolos, lugares, experiencias, personajes, discursos políticos y hechos históricos que permiten, de manera funcional, establecer un momento de ruptura en las dinámicas de la guerra colombiana en el cual las FARC EP se consolidan como guerrilla, facilitando en el análisis la ampliación del origen de las FARC EP a eventos anteriores al bombardeo a Marquetalia y a la segunda conferencia guerrillera del Bloque Sur (constitutiva de esta guerrilla). En este sentido he denominado Mito Marquetaliano a la condensación que hacen las FARC EP de las experiencias de los campesinos del sur del Tolima, Cauca, Huila, Sumapaz en dos dimensiones. Primero: En la organización agraria y la lucha por la tierra, y segundo: en prácticas de resistencia y formas de organización para la supervivencia en el periodo de la violencia.

De igual manera el mito marquetaliano permite apreciar dinámicas políticas y ciertas formas éticas y estéticas presentes en la conformación de las FARC EP que van a caracterizar su funcionamiento en la guerra y en la política. Pienso que esta es la clave que permite bordear la compleja relación fundacional que existe entre las dinámicas sociales agrarias y la asunción del marxismo-leninismo como doctrina política del movimiento armado, precisando, entre otras cosas, cierta autenticidad frente a los lineamientos de la internacional socialista, o frente a las demandas ideológicas y políticas de la URSS, de

---

<sup>166</sup> PECAUT Daniel. *Las FARC ¿Una guerrillas sin fin o sin fines?* Grupo Editorial Norma. Bogotá 2008. p. 23.

China o de Cuba; diferencia radical con otras formaciones guerrilleras inspiradas en la revolución cubana o en la revolución China<sup>167</sup>.

Con el fin de organizar temporalmente y cualitativamente los elementos presentes en el Mito Marquetaliano he subdividido tres periodos que facilitan la identificación del recorrido que hacen las organizaciones agrarias hasta convertirse en la guerrilla de las FARC.

- El periodo de la Violencia y la conformación de los primeros comandos guerrilleros (liberales y muy pocos comunistas) 1948-1960.
- Fundación de Marquetalia y ampliación de la presencia de la presencia del Partido Comunista en el movimiento armado con la promulgación la tesis de la “combinación de las formas de lucha” 1960-1964.
- El bombardeo a Marquetalia y la segunda conferencia guerrillera del Bloque Sur.

**3.1.1 El periodo de La Violencia y la conformación de los primeros comandos guerrilleros 1948-1960.** La respuesta a la pregunta: ¿Quiénes son las personas que producen a las FARC? con seguridad puede esbozarse si se tienen en cuenta los referentes históricos y socio espaciales comprendidos en el periodo de La Violencia y en las regiones o espacios no integrados, discontinuos y difusos, en los cuales surgen nuevos actores (campesinos y guerrilleros) que se van proyectando como los otros actores históricos que surgen y diseñan su hábitat por fuera de los pactos y las dinámicas del poder desde las ciudades y centros de producción, “son aquellas

---

<sup>167</sup> MATTA Luis Alberto. Colombia y las FARC EP. origen de la lucha guerrillera. Testimonio del comandante Jaime Guaraca. Editorial Txlaparta. Tafalla 1999. p. 58.

personas excluidas del pacto político y sin interlocución dentro de los roles bipartidistas y partidos que los proscribían”<sup>168</sup>.

Dicha proscripción se produce a pesar de conformar la base social rural de los enfrentamientos bipartidistas en el periodo de la Violencia. Durante este tiempo (1948-1958) los Partidos Liberal y Conservador desencadenaron una guerra civil librada casi en su totalidad en las zonas rurales del país, donde campesinos se enfrentaban entre sí en una lucha sectaria “*exacerbada por venganzas personales, e intereses parroquiales... La Violencia era el desenlace predecible de la crisis sociopolítica y de la incapacidad del ordenamiento institucional reinante para contenerla*”<sup>169</sup>.

Sin embargo, la Violencia no solo es el periodo de la confrontación bipartidista, es también un proceso en el cual las clases dominantes amplían los límites de su poder al despojar a los pequeños propietarios de sus tierras mediante escalofriantes prácticas y rituales de terror, profundizando con ello las bases feudales de la hacienda y de la sociedad agraria tradicional y propiciando un creciente debilitamiento y fragmentación en la hegemonía del Estado.

La polarización bipartidista tuvo manifestaciones particulares en las zonas agrarias y periféricas. Allí, la cultura campesina se encontraba determinada por el bipartidismo, el analfabetismo, el aislamiento y había sido impregnada por la violencia bipartidista, “*una de las modalidades de esta Violencia fueron las masacres de población civil en escenarios rurales relativamente aislados*”<sup>170</sup>. Además de las masacres los asesinatos, los robos de ganado y cultivos e incendios de ranchos y parcelas también habían impregnado los espacios de sociabilidad y la cultura campesina definiendo prácticas que se desenvolvían entre la supervivencia, la violencia y el terror.

---

<sup>168</sup> GONZÁLEZ José Jairo. *Op. Cit.* p. 13.

<sup>169</sup> RICHIANI Nazih. *Op. Cit.* p.52.

<sup>170</sup> URIBE, María Victoria. *Matar, Rematar Y Contrarematar. Las masacres de la Violencia en el Tolima. 1948-1964.* Ed. Controversia, CINEP. Bogotá, 1990. p. 27.

La supervivencia a la violencia desatada por los conservadores y la policía chulavita desencadenó la conformación de los primeros comandos guerrilleros en zonas gaitanistas beligerantes o de presencia del Partido Comunista. Es el caso del Sur y del Oriente del Tolima, subregión caracterizada por la escasez de vías, el aislamiento, su paisaje pedregoso y montañoso, el incipiente desarrollo del comercio, una agricultura tradicional ligada al café y a las grandes haciendas las cuales cumplían las funciones organizativas del Estado. Por ser un lugar donde predominaba la aparcería como forma de asociación tradicional y donde coexistían grandes haciendas con pequeñas parcelas y propiedades de campesinos colonos, desde comienzo del siglo XX se desarrollaron con facilidad ligas campesinas y sindicatos agrarios, influenciados por el partido comunista. Adicionalmente, la tradición fundada por las ligas campesinas produjo una resistencia armada con tendencia a la dirección militar centralizada y a la cualificación de un movimiento armado que va desde la “espontaneidad inicial a la actividad organizativa conciente, producto de la experiencia acumulada en la lucha con los hacendados”<sup>171</sup>. En este contexto surgen los comandos guerrilleros y las auto-defensas campesinas del Tolima.

Los primeros comandos guerrilleros se organizan entre 1948 y 1950, periodo en el cual los gobiernos conservadores buscan contener la insurrección (urbana y rural) promovida por el partido liberal a raíz del asesinato del caudillo Jorge Eliécer Gaitán.

Estos comandos guerrilleros se conformaban bajo la dirección de campesinos locales quienes recibían la directriz y el financiamiento de los jefes liberales en las capitales. De estas filas guerrilleras formaban parte campesinos y se aprovechaba la experiencia de aquellos que conocían de la milicia (armas y explosivos) o que habían prestado servicio militar. Sin embargo, pese a la directriz liberal los comandos guerrilleros tenían una percepción local y defensiva de la resistencia. Jaime Guaraca, campesino que participó en la conformación de las FARC cuenta: “*Los comandos guerrilleros tenían una percepción*

---

<sup>171</sup> *Ibíd.* p. 50.

*muy local de la resistencia. No había instrucción política y si no había instrucción política mucho menos un programa por realizar<sup>172</sup>”.*

Los primeros comandos guerrilleros fueron organizaciones defensivas para la comunidad y la familia, dotados de un precario armamento y con una concepción militar defensiva. Así lo define el Comandante Acosta, guerrillero del Sur del Tolima y Jaime Guaraca fundador de las FARC.

*“Ya en esa época nos mandaron unas comisiones del ejército a la vereda del Palmar (Tolima). Se tomaron casas y asesinaron a los que encontraron en el camino. Me acuerdo que un domingo, día de mercado, el ejército asesino a mujeres, ancianos y niños; también se quemaban casas con todo lo que había adentro...Pero comenzaron las acciones de resistencia y en una forma increíble; se lanzaban a la pelea con peinillas, con escopetas de fisto y con escopetas de capsulas. Así nació el movimiento campesino armado...había mas de cuatro mil personas, en su mayoría población civil, mujeres, niños y ancianos. Guerrilleros eran apenas 38 0 40, no mas. Pero en esta marcha tuvimos varios encuentros pues varias veces fuimos asaltados por el Ejército. Pero eso nos ayudaba porque así cada uno en la guerrilla tuvo que abandonar sus intereses privados y pensar en todos... Teníamos un estado mayor del cual formábamos parte. Algunos habíamos prestado servicio militar y conocíamos el manejo de armas, topografía y aprovechamiento del terreno; todo eso nos sirvió... y eso no solo allá sino en varios municipios del Tolima, ya había movimientos armados de gente también desalojada de sus parcelas; sobre todo del*

---

<sup>172</sup> MATTA, Luis Alberto. *Op. Cit.* p. 47.

*sur, por Río Blanco y por Chaparral*<sup>173</sup>  
(testimonio del comandante Acosta).

*“El comando empezó con una organización muy débil porque no había experiencia, la experiencia que se transmitía era la que tenían los reservistas... el comando era un rancho donde dormía la gente, ponían un centinela y a la vez estaba el oficial de servicio, que era el que dirigía todo el asunto. El área era la vereda. Comunicaciones casi no las había todavía, porque hay que reconocer que cada región, cada vereda, hacia su comando pero no tenía comunicación con los otros; los comandos estaban constituidos para defenderse de las agresiones llevadas a cabo por los pájaros conservadores y la policía”<sup>174</sup> (testimonio del comandante Jaime Guaraca.*

De manera paralela en zonas de influencia comunista y con la formación de las primeras columnas de marcha (movilizaciones de poblaciones enteras –entre 4000 y hasta 5000 campesinos- que se refugiaban en la selva protegidos por la guerrilla mientras cesaban las presiones del ejército o la chulavita) se conformaron las primeras organizaciones de auto-defensa de masas, que eran, al igual que los comandos guerrilleros mecanismos de resistencia político-militar a la persecución del gobierno conservador.

Hacia 1949 la auto-defensa de masas surgía como una organización que conservaba las características de las ligas agrarias y su experiencia sumadas a la resistencia militar, tal como ocurre en Cunday e Icononzo (oriente del Tolima) donde el antiguo movimiento agrario del Sumapaz, dirigido por Juan de la Cruz Varela, se había transformado en guerrilla<sup>175</sup>

---

<sup>173</sup> APRILE, Jacques. *Op cit.* p. 47.

<sup>174</sup> MATTA, Luis Alberto. *Op. Cit.* p. 50.

<sup>175</sup> GONZÁLEZ, José Jairo. *Op. Cit.* p. 43.

*“huyendo fuimos al Palmar, donde ya estaba la organización campesina. Campesina pero ya de carácter guerrillero, arado...Es que en el Palmar había gente que llegaba de todas partes en busca de defensa y protección. Y nosotros organizados en auto-defensa de masas, de tal manera que en el Palmar ya había como mil hombres en armas, en la clandestinidad, agrupados y listos para responder a cualquier acción de la policía o del ejército”<sup>176</sup> (Testimonio de Manuel “Charro Negro”).*

Es así como la experiencia guerrillera de los comandos guerrilleros y de las auto-defensas de masas van a imprimir un sello propio a la futura guerrilla comunista de las FARC y su visión política del país y de si mismas, creando sus propios espacios de sociabilidad, sus propias formas de autoridad y sus propias dinámicas económicas que transitan entre las economías tradicionales campesinas e indígenas y los intercambios pre-capitalistas. Esta situación se produce a partir del momento en que poblaciones enteras huyen a la montaña generando una ruptura con el ritmo de “desarrollo” que la organización económica del capitalismo venía imprimiendo en las nuevas zonas de frontera<sup>177</sup>, generando nuevas necesidades económicas que serán resueltas desde prácticas tradicionales de trabajo comunitario como la minga. Por eso la conformación de las primeras guerrillas, que conducirán posteriormente a la constitución de las FARC, no solamente condensa experiencias de organización militar sino, ante todo representan la imbricación de nuevas formas de supervivencia (que crean nuevas formas de sociabilidad) con prácticas tradicionales de la cultura y la vida agraria.

Al respecto el Teniente Páez sintetiza su experiencia:

*“...Fue cuando empezamos a dormir afuera. Me acuerdo que mi papa llevo unas*

---

<sup>176</sup> No se trata de Jacobo Prias Alape “Charro Negro”, legendario guerrillero fundador de Marquetalia y compañero de Manuel Marulanda. Es otro guerrillero con el mismo seudónimo APRILE, Jacques. *Op cit.* p. 55.

<sup>177</sup> GONZÁLEZ José Jairo. *Op. Cit.* p. 31.

*tejas de zinc y las medio techo, debajo de unas matas de café, con rastrojo por encima. Otra gente tenía que hacer la caleta con ramaditas de hojas de plátano, o de platanillo, una planta silvestre. Pero, las hacían mas que todo para dormir porque en el día, pues, estaban en la casa, a la expectativa. Pero cuando se acentió la inseguridad y hubo que buscar otro tipo de protección colectiva. Fue así como hubo que buscar concentraciones, grandes concentraciones... fueron tres grandes concentraciones de familias campesinas, en campamentos totalizando más de mil familias. Es que la sola concentración de Galilea agrupo como 700 familias. Se organizaron puestos de salud, con curanderos, botánicos y yerbateros, pues era la modalidad que conocía el campesinado. También se organizaron escuelas con la ayuda de alguna que otra señora que entendía de alfabetización. El economato era de economía concentrada; la una para atender las necesidades de la población civil y la otra para la asistencia del personal en armas. Es decir se organizaron dos frentes de trabajo; el civil y el militar, cada uno con su organización y sus modalidades propias”<sup>178</sup> (Testimonio de Teniente “Páez”).*

Con las llamadas “columnas de marcha”, la creación de comandos guerrilleros y auto-defensas campesinas y la denominada “colonización armada” se crean nuevos territorios. Ellos estarán marginados en nuevas regiones de periferia y se constituirán en los nuevos lugares donde campesinos e indígenas dinamizaran nuevas formas y relaciones aprendidas en la montaña, en la guerrilla y en las veredas azotadas por la violencia partidista. De este proceso creador surgen las “zonas liberadas” o “republicas independientes<sup>179</sup>” ubicadas en

---

<sup>178</sup> APRILE, Jacques. *Op cit.* P. 266.

<sup>179</sup> Apelativo utilizado por el presidente Valencia para justificar la guerra contra estos territorios. En el Congreso de la Republica se destaca el senador conservador Álvaro Gómez quien presiona la “recuperación de la soberanía en estos lugares gobernados por el crimen y el bandolerismo”. Argumento que legitima el

las regiones del alto Sumapaz, El Duda, Ariari, Guayabero, Riochiquito, El Pato y Marquetalia. “...Guayabero y el Pato eran colonizaciones, espontáneas pero muy antiguas. Allí había condiciones sumamente ventajosas porque existía una pequeña economía<sup>180</sup>. Y además la distancia hacia el lugar muy seguro contra las ofensivas de la dictadura”<sup>181</sup> Testimonio de Teniente “Páez”.

Este proceso de territorialización se puede observar en la conformación del comando del Davis, que en la conformación de las FARC se erige como un importante símbolo que refleja la evolución política, militar y social de la guerrilla del Sur del Tolima, la cual perfecciona experiencias de combate y valores éticos de convivencia:

*“El comando del Davis era ya como una gran concentración de guerrilleros, donde había liberales y comunistas. En el Davis, todo lo que había se repartía colectivamente...era producto de la organización y los criterios de mando con mucha justicia, pues todo lo que legaba allí, se repartía equitativamente... Isauro Yosa, y otros campesinos comunistas llegaron al Davis y trajeron la ideología del Partido Comunista y el marxismo-leninismo; ya habían preparado hombres y campesinos con cierto conocimiento y dominio de este tipo de ideología. Del Davis empezaron a desplazar cuadros, a llevar orientación y la dirección al conjunto del movimiento campesino”<sup>182</sup>. Testimonio del comandante Jaime Guaracas.*

*“Teníamos un reglamento de honor con gran énfasis en el respeto a la dignidad de la mujer, incluso de la mujer del enemigo, así sea nuestra prisionera. También era*

---

bombardero inicialmente a Marquetalia y posteriormente a Riochiquito. MATTA, Luis Alberto. *Op. Cit.* P. 146.

<sup>180</sup> La economía guerrillera se resume en la disponibilidad los recursos de supervivencia para la población civil como para los hombres armados (alimentos, medicamentos e intendencia). *Ibíd.* P. 67.

<sup>181</sup> APRILE, Jacques. *Op cit.* P. 263.

<sup>182</sup> *Ibíd.* p. 57.

*censurado y castigado el delito atroz, matar a un individuo en forma villana o con sevicia. Censurado totalmente el trago o el uso de estupefacientes.*<sup>183</sup>” Testimonio de Teniente “Páez”.

En el aspecto militar igualmente se produjeron interesantes innovaciones y variaciones en la táctica guerrillera, pues ante la desigualdad tecnológica y la ferocidad del adversario la guerrilla tuvo la necesidad de compensar dichos desequilibrios mediante la aplicación de nuevos métodos. El uso de explosivos con materiales domésticos, el uso de trampas y herramientas para la cacería, pero ante todo la creación de un orden militar que combinaba la disciplina y conocimiento de un ejército regular con la idiosincrasia, experiencia y necesidades de los nuevos combatientes y sus familias. La cortina, por ejemplo, fue un método efectivo de defensa y ataque que debido a la inferioridad en tropa y armamento obligaba a la fuerza guerrillera a ser efectiva y a multiplicarse:

*“La cortina era un cordón de resistencia donde a todo lo largo se encontraba atrincherado el personal militar.... La cortina, que en otros términos se dice hilera, era como una pared, una pared de edificio, pero una pared de gente, de combatientes... ellos estaban en la tierra, en las trincheras, cada uno en su hueco individual. Ahí comía y ahí dormía, día y noche. A cada uno le traían de comer sus familiares que estaban atrás... y en cada sitio los grupos repartidos en escuadras, cada escuadra con doce hombres mas un sub.-comandante y un comandante. Y cada escuadra tenía un armamento combinado”*<sup>184</sup>. Testimonio de Manuel “Charro Negro”.

---

<sup>183</sup> Ibíd. p. 263.

<sup>184</sup> Ibíd. p.105.

**3.1.2 Fundación de Marquetalia y ampliación de la presencia de la presencia del Partido Comunista en el movimiento armado con la promulgación la tesis de la “combinación de las formas de lucha” 1960-1964.** Para 1960 la dictadura del General Rojas Pinilla había dejado tras de sí un importante número de guerrillas liberales desmovilizadas, entre ellas la comandada por el legendario guerrillero Guadalupe Salcedo, y en el Tolima la guerrilla liberal de Los Loaiza comandada por el viejo campesino Gerardo Loaiza, jefe natural de la región y dueño de fincas de café, quien junto a sus hijos conformó una fuerte guerrilla liberal. Una vez desmovilizados muchos guerrilleros liberales conformaron bandas dedicadas al pillaje, al robo y al bandolerismo, persiguiendo por orden del gobierno y la policía a los guerrilleros comunistas, a sus familias y a sus bases sociales.

La transición de la dictadura de Rojas al Frente Nacional (1957) había modificado superficialmente las condiciones de la guerra, permitiendo en algunas ocasiones el regreso de las familias internas en la montaña a sus fincas y poblaciones originarias; sin embargo los comandos guerrilleros comunistas (un tanto dispersos) habían decidido fortalecer el movimiento agrario y las redes de vigilancia veredal sin entregar las armas.

La fundación de Marquetalia (antes Tamaro) se produce en ese periodo y concluye con su establecimiento como comando mayor tras la llegada de Charro Negro (Jacobo Prias Alape) y el joven guerrillero Manuel Marulanda “Trofijo”, quienes se habían integrado al comando comunista del Davis después de ser guerrilleros liberales...

*“Desde Marquetalia se comenzó a dirigir el resto del trabajo, organización y orientación. Los comandos que se coordinaban desde allí eran Río Chiquito, La Símbula, y la Troja en Tierradentro Cauca...Para donde había poca comunicación era para el Pato y el Guayabero; eran comandos un poco más independientes, con su propia dirección, pero claro dirigidas por comunistas. Para esa época ya era condición, así no estuviera establecida como norma, que para ser*

*mando debía ser militante comunista”*.<sup>185</sup>  
Testimonio del comandante Jaime Guaraca.

La fundación de Marquetalia constituye un hito y un símbolo en la consolidación del movimiento armado comunista pues a partir de ese momento comienza una etapa donde confluyen dos dinámicas determinantes: la resistencia agraria a la Violencia y la presencia política del Partido Comunista en los movimientos guerrilleros<sup>186</sup>.

En la formación de la milicia: *“acordamos que se eliminaran todos los grados militares o quedaran suspendidos, que la gente se ponía a trabajar...los bienes del movimiento que estaban representados en un ganado y otros animales, se distribuyeron a la gente; la conferencia tomo como conclusión distribuir la tierra, porque en Marquetalia eran terrenos baldíos”*.

Después de la creación del comando del Davis, las ligas campesinas y sus ejercito de guerrilleros se emplearía un modelo en los demás núcleos agrarios que adquirirían el carácter de “zonas liberadas”. Entre estos núcleos el más importante sería Marquetalia. En ellos los campesinos se organizan sociopolíticamente alrededor de la tierra, la cultivan y la defienden con las armas. *“Esta organización autogestionaria de producción y defensa les daba a los campesinos la seguridad que no les proporcionaba el Estado ante el avance del latifundio”*<sup>187</sup>.

De este modelo de resistencia en Marquetalia se produce un hecho muy interesante que da cuenta de la vocación agraria y de la proyección política de esta organización: se trata de una reforma agraria, donde la guerrilla como autoridad política territorial socializa la tierra y los bienes adquiridos hasta el momento (desde las armas hasta los animales) respetando

---

<sup>185</sup> MATTA Luis Alberto. Op. Cit. p. 98.

<sup>186</sup> La conferencia guerrillera de Natagaima (1953) realizada por guerrilleros y dirigentes comunistas “habían decidido el camino de la lucha de masas, lucha agraria, de organización y también el refuerzo de algunos de sus frentes en los lugares más importantes” Testimonio de Jaime Guaraca. La fundación de Marquetalia es pues resultado del avance del Partido Comunista en el movimiento armado. *Ibíd.* p.20.

<sup>187</sup> FERRO Medina, URIBE Graciela. *El orden de la guerra. Las FARC EP: Entre la organización y la política.* Centro Editorial Javeriano CEJA. Bogotá 2002. p.26.

las practicas tradicionales (autoridad, economía y trabajo) de los indígenas asentados en esos lugares.

*“En esta reforma agraria únicamente se entregaba y se delineaba la tierra, porque no se podía ofrecer ningún otro tipo de garantía; la garantía la esperábamos de parte del gobierno según las promesas que nos hacían. Así fue como acordamos que se conservaría nuestra forma de organización de masas, que era la que sustituía la organización militar y que por entonces nos llamaríamos movimiento agrario”<sup>188</sup>.*  
Testimonio del comandante Jaime Guaracas.

La fundación de Marquetalia y de los otros territorios fundados por guerrilleros se destaca por la unión vital que existe entre la comunidad campesina y el movimiento armado, reforzando la consigna guerrillera de “pueblo en armas”. En consecuencia se trata de un movimiento creador de territorios autónomos en los cuales es impensable la separación de la comunidad con la guerrilla que constituye la única autoridad. No se trata de una organización armada y política que consolida su hegemonía a partir de la inexistencia de rivales que disputen su poder, en este caso el Estado. La creación del “Batallón Sucre”, por ejemplo, expresa el compromiso de la comunidad con el mantenimiento del pie de fuerza de la guerrilla, alterando, entre otras cosas las visiones “modernas” sobre la niñez y el trabajo: *“El Batallón Sucre era una organización de los niños...Éramos como unas trescientos niños y cumplíamos algunas tareas; aparte de la vigilancia, recolectar leña para el casino (cocina), ir a traer provisiones al campo, plátano, yuca, maíz, y de vez en cuando limpiar la sementera”<sup>189</sup>.*

Otro aspecto trascendental en la conformación de las FARC ocurre en este periodo, es la consolidación del Partido Comunista como única fuerza política en el movimiento armado, que si bien antes había direccionado la resistencia através de las auto-defensas de masas su presencia no era mayoritaria y aun no contaba con importantes niveles de dirección en el

---

<sup>188</sup> MATTA Luis Alberto. Op. Cit. p. 87.

<sup>189</sup> Ibid. p.67.

movimiento armado. Fue una dinámica lenta en la cual los guerrilleros y campesinos militantes del PC empezaron a construir células clandestinas al interior de las guerrillas liberales, ganando simpatizantes y nuevos militantes. Esta es una dinámica particular en la cual el partido se crea dentro de la guerrilla, subvirtiendo el sentido tradicional donde un partido revolucionario decide la creación del ejército revolucionario.

Esta situación favoreció la autonomía del movimiento armado frente a las dinámicas urbanas de la dirección del PC, impulsando un régimen interno propio, una estructura organizativa autónoma y una transformación cualitativa político-militar al pasar del principio auto-defensivo a una fase de movilidad ofensiva.

Los líderes naturales del movimiento armado comunista siempre fueron los protagonistas del proceso de colonización en los territorios donde más adelante se adelantaron las acciones de resistencia a la guerra desatada por el partido conservador y la policía chulavita. De este amplio número de líderes agrarios y comandantes guerrilleros de filiación comunista (algunos inicialmente liberales (limpios) y luego comunistas (comunes) se destacan: Juan de la Cruz Varela dirigente del movimiento agrario del Sumapaz, Ciro Trujillo fundador de Riochiquito, Baltazar Fernández secretario político del comité regional del sur del Tolima y comandante político del estado mayor, Alfonso Castañeda o Comandante “Richard” guerrillero formado en las guerrillas liberales de los Loaiza, Jaime Guaraca guerrillero que ingreso desde niño a las guerrillas Liberales, Jacobo Prias Alape “Charro Negro” y Manuel Marulanda “Tirofijo” antiguos guerrilleros liberales y fundadores de Marquetalia.

Para 1961 la existencia de un programa político del movimiento armado del Sur del Tolima empieza a definirse, y con la proclamación oficial que el PC hace de la consigna de “combinación de las formas de lucha” se da un salto político importante de la resistencia y

defensa de la tierra a la lucha por cambios sociales, políticos y económicos en el poder nacional<sup>190</sup>.

*“lo mas importante del congreso del partido era la orientación de cambio de línea, con la orientación de la combinación de todas las formas de lucha de masas, por el cambio social y político. Contra la injusticia y por la democracia. Eso significo el visto bueno a la resistencia guerrillera...la combinación de las formas de lucha es un avance en la orientación política; a su vez fortalecía la solidaridad y la lucha en los escenarios urbano, como paros obreros en las ciudades, huelgas de estudiantes, huelgas de profesores, de médicos, en fin todo lo demás; y en ese marco la resistencia guerrillera era como otra actividad aparte, desarrollada por otra gente, en forma separada, pero por las mismas razones”<sup>191</sup>.*

Así mismo, la presencia de un programa político y de una ideología de partido, el marxismo-leninismo se observan después de la fundación de Marquetalia, el Pato y el Guayabero y particularmente en la realización de la “primera conferencia de auto-defensa en Marquetalia en abril de 1961”, en ella se discutió el horizonte político del movimiento agrario y de las auto-defensas de masas y se concluyo: seguir trabajando la tierra y mejorar el nivel político con apoyo de la autodefensa regular”<sup>192</sup>.

Para ese tiempo la concepción de auto-defensa abarcaba aspectos comunitarios diferentes al defensivo, aunque su esencia era la de vigilancia colectiva del territorio, se constituía en el único referente de autoridad, que además de ser policía se dedicaba a arreglar los problemas

---

<sup>190</sup> La proclamación de la consigna de “combinación de todas las formas de lucha” fue lanzada en el IX congreso nacional del PC, en cual participaron delegados del movimiento armado entre ellos Ciro Trujillo, Isauro Yosa y Jaime Guaraca. MEDINA Medófilo. *La resistencia campesina en el sur del Tolima. Pasado y presente de la violencia en Colombia*. Fondo editorial CEREC Bogotá 2000.

<sup>191</sup> MATTA Luis Alberto. Op. Cit. p. 193.

<sup>192</sup> Ibid. p. 127.

personales, a realizar matrimonios, arreglar problemas de linderos, y resolver conflictos entre la gente buscando la convivencia y la tranquilidad<sup>193</sup>.

**3.1.3 El bombardeo a Marquetalia y la segunda conferencia guerrillera del Bloque Sur.** A mediados de 1963 Marquetalia se consolidó como el comando de dirección de la resistencia guerrillera del movimiento agrario extendiendo su influencia en regiones del Huila y del Cauca. Igualmente, el ejército desplegó acciones cívico-militares con miras a debilitar y dividir al campesinado que apoyaba a los guerrilleros. El asedio militar del ejército se había incrementado y las hostilidades a los territorios de influencia guerrillera eran cada vez mayores provocando tensión entre los campesinos movimiento, quienes constantemente organizaron emboscadas contra el ejército.

*“Nosotros ya teníamos avanzadas por esos lados y una de ellas estaba emboscada a quince minutos de donde estaba el ejército; cuando el ejército se metió, ahí le dieron la primera paliza. Al día siguiente de realizado el primero combate, ahí como a las seis de la mañana apareció la aviación bombardeando por toda parte con aviones T36, con helicópteros ametrallando por toda parte, y un avión grande que en el lenguaje guerrillero le decíamos el marrano, que no es muy rápido pero lleva bombas y muchísima munición”<sup>194</sup>.*

Todo indicaba que una acción militar por parte del ejército era inminente; sin embargo la experiencia de anteriores periodos de amnistía seguidos por intensas fases de guerra permitió que los guerrilleros se prepararan para la llegada del ejército e igualmente dispusieran las rutas de retirada de las familias hacia la montaña. Las trincheras, por ejemplo desde enero de 1964 estuvieron listas esperando la llegada del ejército.

---

<sup>193</sup> Ibid. p. 131.

<sup>194</sup> Ibid. p. 141.

Para abril de 1964 el movimiento de resistencia realiza una reunión con el fin de conformar una dirección político-militar que definiera las acciones de la resistencia. El “secretariado para la resistencia” estuvo conformado por Manuel Marulanda, Isauro Yosa, Jacobo Arenas y Hernando González Acosta y tuvo la responsabilidad de nuevamente evacuar a la montaña a las familias de Marquetalia y dirigir la respuesta militar.

*“El camarada Marulanda dice en esa reunión: la población civil no tiene porque sufrir esas consecuencias. Por ello era conveniente alejarlos, evacuarlos de la zona... la propuesta en concreto era evacuar a toda la población civil que no se pudiera asimilar o adaptar a la vida guerrillera. Se pusieron de plazo cuarenta y ocho horas para movilizar a las familias, porque eso se debía hacer muy rápido... al final todo quedo claro y la población comenzó su evacuación; se alistaron los ganados, aunque con la ofensiva el ejército copio casi todo el ganado y se lo robó”<sup>195</sup>.*

Indudablemente, la definición de una estrategia de escape y de resistencia de cientos de familias en condiciones adversas y en tiempo corto solo fue posible gracias a la experiencia acumulada de los “Marquetalianos” y a su vasto conocimiento del terreno. Estos se constituyen en factores vitales para la guerrilla de FARC EP en el ámbito militar (movilidad para la guerra de guerrillas) pero fundamentalmente en el orden sociopolítico, pues llegan a existir como una fuerza social e histórica capaz de crear territorios y sociedades reguladas por la dinámica de la resistencia guerrillera.

La operación Marquetalia, iniciada oficialmente el 18 de mayo de 1964 fue, en consecuencia, una auténtica operación de conquista de extensos territorios selváticos gobernados por un poder político impregnado social y culturalmente de dinámicas agrarias

---

<sup>195</sup> “Jacobo Arenas y Hernando González fueron enviados por el comité central de partido comunista a principios de 1964. Jacobo Arenas era del Comité Ejecutivo Central y Hernando González era un dirigente de la Juventud Comunista. Su tarea consistía en explicar la situación política del momento y, como se veía, la esperada operación contra Marquetalia...” Ibid. p. 145.

de existencia y supervivencia marginadas del proyecto de nación definido desde las ciudades.

Es por esto que con la operación Marquetalia se produce un momento de ruptura en la dinámica de la resistencia armada campesina y con ello un momento histórico definitivo para el país: la conformación de un movimiento guerrillero que a partir de su propia experiencia se transforma de una diáspora de auto-defensas defendiendo poblaciones y posiciones fijas en una organización guerrillera, centralizada, móvil y baluarte de la guerra de guerrillas en Latinoamérica.

El Estado justificó la operación en la concepción de “violencia legítima” que el Frente Nacional promulgó como oficial. Bajo la consigna de uso “legítimo de la fuerza” contra áreas y organizaciones desafectas del gobierno, se enunció el plan de recuperación de las zonas denominadas de autodefensa campesina y se empiezan a conocer de las primeras hostilidades contra el movimiento agrario en general. Para contener el desafío que los movimientos populares (tanto urbanos como rurales) a la hegemonía del Estado, el Frente Nacional diseñó una estrategia de control interno basada en la doctrina de seguridad y defensa interna. Desde ese momento y en marco del plan LASO<sup>196</sup> se contempló la ayuda militar de los Estados Unidos para combatir a las guerrillas colombianas y al enemigo interno.

La operación Marquetalia fue la primera operación contrainsurgente que el Estado Colombiano apoyado por los Estados Unidos adelantó contra las guerrillas colombianas. Fue una operación sin precedentes (por la tecnología militar y científica y por el pie de fuerza que se utilizó) que a futuro marcaría los tiempos y fases de la guerra de baja intensidad y de la lucha contra insurgente. Es su desarrollo fueron tres fases: La primera,

---

<sup>196</sup> El Plan LASO (Latin American Security Operation) fue la estrategia de intervención Estadounidense para América Latina que a través de la guerra de baja intensidad y de la “Doctrina de Seguridad Nacional” combatió a los movimientos revolucionarios y de liberación nacional.

guerra psicológica (campañas cívico-militares); la segunda, bloqueo militar y económico a la zona (cerco); y la tercera, acciones punitivas militares (desalojo y captura)<sup>197</sup>.

Sin embargo, pese a las desigualdades militares entre el ejército y la guerrilla campesina las bajas producidas entre los campesinos y los guerrilleros fueron mínimas: “Hasta septiembre de 1964 los guerrilleros, que en total no eran más de 48, sufrieron solamente una baja, y es cuando perdemos al compañero Luis Salgado, pues el que llevaba la comunicación, un compañero al que le decíamos Radio Roto transmitió la comunicación al contrario. Isaías había ordenado que se le dijera a los compañeros que se tiraran hacia el camino real y Radio Roto dijo que bajaran inmediatamente”<sup>198</sup>.

En síntesis, el bombardeo contra Marquetalia produce la unificación del movimiento armado campesino y de esta manera el nacimiento formal de las Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia en tres acontecimientos: la asamblea guerrillera del 20 de julio de 1964 que proclama el “programa agrario de los guerrilleros”, la conferencia guerrillera constitutiva del Bloque Sur en 1965 y la segunda conferencia guerrillera del Bloque Sur en 1966.

El relato que las FARC hacen sobre su origen articula los tres eventos mencionados anteriormente con los ciclos de La Violencia, dentro de los cuales forman parte el ataque a Marquetalia y a las demás “republicas independientes”. En este relato paralelamente se conjugan las dinámicas políticas nacionales de la época (Violencia, dictadura y Frente Nacional) con las dinámicas de la resistencia local; produciendo protagonistas, eventos y particulares formas sociales y culturales que constituyen el mito fundacional de las FARC. En este sentido, surgen las siguientes ideas como resultado de este proceso constitutivo, que no solamente marcan el desarrollo sociopolítico de las FARC sino también su relación con otras dinámicas y coyunturas locales y globales, entre ellas el narcotráfico, el terrorismo y el discurso de los derechos humanos.

---

<sup>197</sup> GONZÁLEZ José Jairo. *Op. Cit.* p. 107.

<sup>198</sup> MATTA Luis Alberto. *Op. Cit.* p. 150.

- El “programa agrario de los guerrilleros” y las conferencias del Bloque Sur (primera y segunda), entendidas como coyunturas, dejan ver las continuidades estructurales entre guerra-política y la dualidad, también estructural de inclusión-exclusión existente en la configuración de espacios marginados que sirven de asiento para el desarrollo de proyectos alternos de nación. El carácter creador de las dinámicas del movimiento armado campesino se expresan en la configuración de espacios y relaciones socioculturales (ver pagina anterior) pero también en la producción de un proyecto político de nación creado desde los espacios marginados y elaborado desde una perspectiva campesina; en otras palabras, con el origen de las FARC no solamente se produce una guerrilla sino un proyecto de nación que entiende el poder, la economía, la sociedad y la cultura desde las dinámicas agrarias, en oposición de la dinámica histórica que extiende lo nacional como hegemónico desde los centros urbanos establecidos como centros de poder.

En las FARC las Conferencias Guerrilleras son los espacios que definen los lineamientos internos y externos frente a lo político y sus perspectivas de poder. Así, desde la primera Conferencia Guerrillera constitutiva del Bloque Sur se adopta “el programa agrario de los guerrilleros” como programa político que sintetiza la experiencia de la resistencia de las auto-defensas campesinas, las reivindicaciones de las ligas y sindicatos agrarios, la influencia del Partido Comunista en el movimiento campesino y el salto de la lucha por la auto-defensa a la lucha guerrillera revolucionaria.

*“La asamblea del 20 de julio de 1964 aprobó varias cosas importantes: como ya estaba ocupado todo el territorio de Marquetalia por los militares, toda esa zona de colonización, en vista de que nos quedo la selva por casa, sin la familia, sin la esposa, sin los animales, sin los perros, sin las vacas, sin los caballos, y lo peor, sin derecho a pisar los caminos que habíamos hecho nosotros y encima de eso que nos*

*estaban persiguiendo para matarnos, entonces se decidió, que a partir de ese día, nuestra lucha no sería solo por la autodefensa; nos convertiríamos en guerrilleros revolucionarios, una guerrilla móvil para luchar por los cambios políticos y que a partir de ese momento teníamos que salir a rodar por muchos sitios y que el área para hacerlo ya no sería solo esa zona, sino Colombia entera. Para realizar el trabajo revolucionario, es necesario que dispongamos de un programa estratégico, ya eso le llamamos el programa agrario de los guerrilleros... Nosotros lucharíamos porque el campesino tenga derecho a la propiedad de la tierra, se trata de ampliar la lucha para abolir el latifundio, para abolir las propiedades de extranjeros y así mismo, que el campesinado fuera dotado de herramientas e insumos, créditos baratos y por ahí mismo dotar las zonas campesinas de escuelas y centros de salud”<sup>199</sup>.*

Por otra parte, la creación del Bloque Sur en la primera conferencia no refiere exclusivamente la organización de las guerrillas del Sur del Tolima. El “Sur” comprende el Sur del país y el lugar desde donde las FARC van a proyectar su trabajo político y militar<sup>200</sup>. Esta conferencia cambia además por completo el accionar militar de las guerrillas al incorporar la modalidad de guerrillas móviles que no podían defender territorios de las arremetidas militares del ejército<sup>201</sup>. En este sentido podría considerarse el “Sur” como su centro de gravedad ubicado en áreas de la periferia<sup>202</sup>.

---

<sup>199</sup> Ibid. p. 163.

<sup>200</sup> “Mucha gente entiende y ha entendido que nosotros hacíamos referencia al sur del Tolima, eso es un error nosotros hacíamos referencia al sur del país, por eso se llamo la conferencia del bloque sur”. Testimonio de Jacobo Arenas. ALAPE Arturo. *Los sueños y las montañas 1964-1984*. Editorial Planeta. Santa Fe de Bogotá DC Colombia 1994. p. 26.

<sup>201</sup> Ibid. p. 27

<sup>202</sup> PECAUT. Op. Cit. P. 43.

- Las FARC, a diferencia de guerrillas como el ELN<sup>203</sup> o el EPL<sup>204</sup> no surgen de marcos ideológicos externos o experiencias revolucionarias foráneas. Su formación como organización guerrillera condensa las experiencias de la resistencia agraria del Sur y Oriente del Tolima, Sumapaz, y regiones del norte del Huila y del Cauca, que son zonas marcadas por los “antiguos conflictos agrarios y por la sociabilidad comunista”<sup>205</sup>.

Esta tensión (de diferente manera) se expresó con organizaciones nacionales de izquierda quienes reclamaban de la guerrilla comunista cierta coherencia con sus planes políticos y con el Estado que legitimaba la violencia argumentando que Marquetalia y las demás “republicas independientes” eran lugares gobernados por el crimen y por bandoleros. “Esa fue una pelea muy desigual para nosotros pues no teníamos de esos equipos ni asesoría alguna, a pesar de que la prensa de la oligarquía hablaba de que el comunismo ruso o cubano estaban de tras de nosotros; pero en el fondo lo que tenían era que justificar nuestra resistencia con esas informaciones, porque no podían aceptar que un puñado de campesinos con armas tan sencillas y con una estrategia tan simple estuviera resistiendo”<sup>206</sup>.

Esta particularidad frente otras guerrillas se manifiesta incluso ante al Partido Comunista que si bien había hecho una importante contribución ideológica al consolidar el carácter marxista-leninista de la organización guerrillera las FARC desde su fase auto-defensiva estructuro y conservo su propia dinámica y estructura organizativa otorgándole cierta autonomía frente al PCC. “El Partido tuvo gran influencia en un principio, porque de hecho hizo parte de ese embrión que formaron las FARC, pero las FARC siempre han tenido claro desde un principio: somos independientes, nosotros no dependemos de ellos, ni nos vamos

---

<sup>203</sup> Para autores como Alfredo Rangel el ELN es un movimiento político o una ideología en búsqueda de un movimiento campesino, mientras que las FARC son un movimiento campesino en búsqueda de una ideología. FERRO Medina Juan, URIBE Graciela. Op. Cit. p. 32.

<sup>204</sup> El EPL surge de una ruptura en el PC. El grupo disidente forma el Partido Comunista Marxista Leninista (PCC-ML) inspirado en la revolución China y en el Maoísmo y funda al EPL como su brazo armado.

<sup>205</sup> Ibid. p. 27.

<sup>206</sup> MATTA, Luis Alberto. Op. Cit. p. 152.

a disolver el día que digan las FARC se disuelven y punto. Vuelo y digo, a las FARC no se les puede dirigir desde las ciudades”<sup>207</sup>.

- Historia social, cultural y política intrínseca en el proceso de conformación y desarrollo de las FARC (al igual que ciertos rasgos de la historia de la violencia política colombiana) se sintetiza en la experiencia e historia de vida de un hombre: Manuel Marulanda. Arturo Alape dice que si Marquetalia es el símbolo de la subversión comunista y de la resistencia campesina, Manuel Marulanda es su símbolo humano<sup>208</sup>.

Manuel Marulanda representa el origen y la esencia agraria de las FARC; su vida y pensamiento están estrechamente ligados a las dinámicas agrarias pero ante todo a la cultura y a la sociabilidad de las comunidades campesinas. Herbert Braun en un análisis comparativo de los contenidos políticos de la formación histórica y social de las FARC con las propuestas de paz de diferentes gobiernos, observa a las FARC como una guerrilla conformada ante todo por campesinos pero también por guerrilleros “urbanos” que siguiendo el ejemplo de Marulanda buscan convertirse en campesinos netos, produciendo una interesante relación entre lo urbano y lo rural que conserva el pensamiento y la cultura campesina de hombres como Manuel Marulanda<sup>209</sup>.

En Marulanda el honor, la indignación y la desconfianza frente a lo político nacional se conjuga con el trabajo del campesino y con un audaz proyecto de poder que entiende el conflicto como el resultado de la dicotomía campo-ciudad, exclusión-inclusión. En este sentido Marulanda y la guerrilla proyectan su visión de lo político a partir del choque violento entre los planes de ocupación militar direccionados desde Bogotá con la visión territorial local de la resistencia y la auto-defensa. Concretamente es la operación Marquetalia el hecho que provoca el cambio en la mentalidad de la resistencia, definiendo a

---

<sup>207</sup> Testimonio del Comandante Simón Trinidad. FERRO Medina, URIBE Graciela. *Op. Cit.* p. 30.

<sup>208</sup> ALAPE, Arturo. *Op. Cit.* p. 23.

<sup>209</sup> BRAUN, Herbert. “Colombia entre el recuerdo y el olvido”. En *revista Numero* Edición 40. Bogotá. 2003. p. 82.

la movilidad como principio vital para la guerrilla. A partir de la operación Marquetalia la tesis que Marulanda promueve en la conferencia del Bloque Sur es la ocupación territorial de las tres cordilleras y ya no “el regreso nostálgico a Marquetalia”<sup>210</sup>. Este cambio de mentalidad solamente se produce en la coyuntura de Marquetalia, que transforma a Marulanda y a los demás “Marquetalianos” de guerreros campesinos en función de defender la vida en campesinos guerreros en función de la lucha por la toma del poder.

Para concluir, el “Mito Marquetaliano” me ha permitido introducir los elementos identitarios de las FARC frente a otras formaciones sociales y políticas, ubicando de esta manera la persistencia y continuidad de las estructuras políticas, sociales y económicas que favorecieron al surgimiento de las FARC.

Las continuidades, superposiciones y persistencia de las estructuras del conflicto colombiano no solamente permiten explicar los periodos de guerra y el desenvolvimiento de la sociedad. Ellos posibilitan además nuevos interrogantes y desafíos analíticos contextualizados en el proceso de conformación de Imperio. En este sentido pienso que el origen de las FARC a partir del “Mito Marquetaliano” y su desarrollo ulterior en la dinámica histórica de esta guerrilla deja ver tensiones y desajustes en el proceso de hegemonización de Imperio; mientras Imperio produce un relato que crea a la multitud, a sus instituciones globales y los mecanismos que garanticen la reproducción del capital a escala global, en las “márgenes de la modernidad y del desarrollo” existen formaciones históricas que proyectan experiencias autónomas de resistencia y existencia. Esta tensión se materializa en la dinámica inmanente del capital y en la creación de subjetividades (posmodernas) que recrean lo humano en el discurso e instituciones globales de los derechos humanos y –para el objeto de este trabajo- del terrorismo. Por su parte, las FARC en su dinámica histórica de resistencia objetan la aparente inmutabilidad y el supuesto carácter incontestable de Imperio intensificando sus acciones militares, sociales y culturales. Como resultado de esta lucha dialéctica se produce la captura de militares y políticos por parte de las FARC, que en el marco del derecho internacional humanitario

---

<sup>210</sup> ALAPE Arturo. *Op. Cit.* p. 77.

exigen la liberación de guerrilleros presos desafiando con este hecho el orden institucional nacional e internacional y la hegemonía global que los califica de terroristas.

Con base en lo anterior y para finalizar a continuación presento un análisis en el cual se relacionan la persistencia de los valores constitutivos de las FARC bajo la figura que he denominado “los nuevos Marquetalianos” con su propuesta de Intercambio Humanitario.

### 3.2 LOS “NUEVOS MARQUETALIANOS”.

Dentro de la Colombianidad de las FARC aparecen los “Nuevos Marquetalianos” como aquellos sujetos que siguiendo el ejemplo de los viejos Marquetalianos<sup>211</sup> se integran a las FARC y a su proyecto político. Los Nuevos Marquetalianos corresponden a las nuevas generaciones de guerrilleros y comandantes que serán los protagonistas de los acontecimientos y hechos históricos constitutivos de las FARC posteriores a la segunda conferencia guerrillera del Bloque Sur.

El comandante Iván Ríos caracteriza a los “Nuevos Marquetalianos” como aquellos guerrilleros que continúan el legado histórico de los viejos Marquetalianos y que se encuentran comprometidos y vinculados con el principio fundacional de las FARC que lo condensa en *“estar siempre al lado del pueblo, principio que se mantiene como una constante ético moral y político de las FARC”*<sup>212</sup>. De esta manera, y de acuerdo con el comandante Iván Ríos, el principio fundacional se proyecta como una norma ética fundamentada en la resistencia y en la dignidad.

*“La actitud de la gente de Marquetalia fue una actitud de dignidad, de asumir lo que se esta haciendo y no someterse a las condiciones del otro en una inferioridad de condiciones totales. Y esto se extiende, porque los Marquetalianos no son*

---

<sup>211</sup> Aclaro que por Marquetalianos no hago referencia exclusiva a los 48 guerrilleros protagonistas de la resistencia en Marquetalia. Por Marquetalianos entiendo a todos los guerrilleros y campesinos protagonistas de la fundación de las FARC y del “Mito Marquetaliano”.

<sup>212</sup> *Ibíd.* p. 35.

*simplemente los que empezaron ahí, sino los que siguieron, los combatientes que se vinculan hoy. Mucha gente se ha vinculado por Dignidad... la palabra Resistencia sintetiza todo, porque es armada, política e ideológica. Nosotros le decimos a la gente hay que resistir, y si hay que hacer dos o tres marquetalias, pues las haríamos, podemos hablar de una cultura fariana, la cultura de la resistencia, la cultura de la igualdad. Son valores que identifican a la organización*<sup>213</sup>.

Y efectivamente a partir de la segunda conferencia las FARC extendieron su presencia por todo el país, buscando consolidar mediante operaciones militares y políticas las zonas de Marquetalia, El Pato, Guayabero, Río Chiquito, Norte del Cauca y Huila y Tolima y Bajo Magdalena.

Sin embargo, con el crecimiento de la guerrilla por todo el territorio nacional se produce paralelamente otro proceso en la sociedad colombiana que afecta el contenido agrario del programa de las FARC y las condiciones del tránsito de la resistencia a la revolución: La urbanización del país, el surgimiento de la industria en algunas ciudades y con ello el crecimiento de la clase trabajadora.

*“Mirando un poco atrás la historia ¿Cuál era la composición social del país, para la década del sesenta? La mayoría del pueblo estaba en el campo, digamos un 70% de la población y un 30% en las ciudades, eso explica el Programa Agrario. Hoy encontramos que esa pirámide se invirtió, eso no quiere decir que la población campesina haya disminuido, porque para esa época había 6 millones de campesinos, hoy hay 12. Pero el país pasó de ser un país agrario a ser un país urbano. Entonces esto se tiene que tener en cuenta en un movimiento que se proyecta para un cambio*

---

<sup>213</sup> *Ibíd.* p. 35.

*en todas las estructuras del Estado. Por eso no solamente toca hablar de las reivindicaciones de tipo agrario, sino de tipo social que abarque a todo el pueblo colombiano*”<sup>214</sup>.

La clasificación de “Los Nuevos Marquetalianos” es útil en esta investigación pues me permite integrar experiencias urbanas a la a la esencia agraria de las FARC y con ello señalar un momento de consolidación organizativa y política (fase de institucionalización en teorías organizativas) comprendido en el periodo que va de la segunda conferencia hasta la octava conferencia en 1982<sup>215</sup>, en el cual la guerrilla extiende su presencia por todo el territorio nacional consolidando sus estructuras de dirección, sus reglamentos, los mecanismos de control a errores o faltas entre los guerrilleros y las fuentes de financiación.

En el trabajo de Juan Guillermo Ferro y Graciela Uribe, *El Orden de la Guerra*, destaca este proceso de consolidación como un proceso de institucionalización, ligándolo con las variaciones organizativas que los conductores de la organización realizan con el fin de preservar la estabilidad. De esta manera la estabilidad organizativa esta relacionada con la dinámica de crecimiento, sus relaciones con el entorno y las variables que cohesionan a la comunidad política<sup>216</sup>.

Este periodo resulta trascendental para la vida e identidad de las FARC, pues la institucionalización y consolidación organizativa expresan la experiencia “fariana” y con ella una lectura del país y de si mismas. Por ejemplo, para la expansión de las FARC y su desdoblamiento en frentes (inicialmente destacamentos) el recorrido en marcha y el conocimiento minucioso de la cordillera son factores estratégicos a partir de los cuales se elabora y consolida la táctica guerrillera.

---

<sup>214</sup> *Ibíd.* p. 37.

<sup>215</sup> Periodo de estancamiento según Pecaút. Pienso que no se trata de un periodo de estancamiento sino de estabilización y consolidación política, pues en este periodo se arrigan sus estructuras y direcciones, sus reglamentos y su proyección política. PECAUT. *Op. Cit.* P. 41.

<sup>216</sup> FERRO Medina Juan Guillermo, URIBE Graciela. *Op. Cit.* P. 40.

En este sentido y a propósito de la disminución de la guerrilla en la cordillera central al mando del legendario Ciro Trujillo, Manuel Marulanda dirige la “operación sonora” en la cual realiza un desplazamiento en 15 días sobre los territorios del Caquetá, Meta, Tolima, Cauca y Valle.

*“Marulanda emprende esta misión con el fin de conocer los errores cometidos por la guerrilla en su expansión sobre la cordillera central. “En la operación sonora confluye la experiencia acumulada por el propio Marulanda, en lo que concierne a una visión territorial de la guerra de guerrillas, en la que esta implícita su concepción de movilidad absoluta. Y ese concepto de movilidad y secreto en los desplazamientos es lo que precisamente había fallado en la cordillera central”<sup>217</sup>.*

Adicionalmente esta visión territorial de la guerra y la política de las FARC se expresan en la creación de estructuras como frentes, bloques e instancias de dirección que conjugan los aspectos políticos con los militares, propendiendo por la educación de guerrilleros y mandos. “...nosotros no separamos lo político de lo militar. En las FARC se maneja una integralidad en la formación de la persona, del combatiente, del mando y de los miembros de los estados mayores. En las direcciones colegiadas de las unidades nuestras tiene que primar ese criterio todo trabajo es político militar”<sup>218</sup>.

### **3.2.1 El Plan Estratégico, Las Conferencias guerrilleras y sus perspectivas del poder.**

La experiencia de la lucha “fariana”, sus recorridos por las montañas y selvas colombianas y las perspectivas de transformación social, política y económica de las estructuras nacionales se condensan en las conferencias guerrilleras, constituyéndose en los escenarios de debate y definición de la actividad militar y política de las FARC. Los planes políticos que de las conferencias se derivan son detallados documentos que se elaboran a partir del conocimiento que las unidades guerrilleras (bloques, frentes, columnas, compañías,

---

<sup>217</sup> ALAPE, Arturo. *Op. Cit.* p. 106

<sup>218</sup> FERRO Medina, URIBE Graciela. *Op. Cit.* p. 46.

guerrillas y escuadras) poseen de su territorio operacional, permitiendo con ello una visión nacional del poder político estatal y su materialización en las regiones. En este sentido, al ser las FARC una formación social e histórica que actúa y se transforma a partir de su experiencia, posee una cualidad ausente en el proceso histórico de conformación del Estado y en otras agrupaciones guerrilleras que buscan tener presencia en el territorio nacional: La capacidad para interpretar e integrar las regiones en un proyecto político nacional. Esta cualidad le ha permitido a las FARC varias cosas:

- Integrar a la lucha armada a sectores sociales tradicionalmente excluidos, entre ellos campesinos, indígenas y afrodescendientes.
- Establecerse lugares estratégicos ubicándolos como retaguardias ante las ofensivas militares del ejército.
- Afianzar la movilidad inherente a la guerra de guerrillas garantizando la efectividad de acciones militares contra su enemigo y la superación de periodos de estancamiento o declive producidos por el accionar del ejército o de los paramilitares.
- Plantear un modelo autónomo y propio de organización revolucionaria cimentado en la tradición agraria que resistió a la caída del socialismo soviético y a la consecuente crisis del paradigma mundial de la revolución socialista y los partidos comunistas.

El conocimiento, aporte y experiencia de los “Marquetalianos” y de los “Nuevos Marquetalianos” se plasma en las conferencias guerrilleras y sus planes político-militares. En este proceso se destacan dos conferencias guerrilleras, creadoras de un orden ético normativo que mantiene las raíces agrarias del proyecto “Fariano” y se proyecta a las ciudades a partir de la preparación y ejecución de planes políticos y militares que dejan ver una nueva fase en su táctica guerrillera: la séptima y la octava conferencia.

La séptima conferencia se realiza en el marco de la expansión nacional de las FARC y de la consolidación organizativa de las estructuras de mando y frentes guerrilleros, entendiéndolos como unidades guerrilleras con la misión de ocupar un área física (área operacional)<sup>219</sup>, territorializando su experiencia a partir la creación de nuevos poblados (colonización armada) y sus referentes de autoridad o con la presión militar sobre las instituciones y fuerzas militares del Estado. La centralidad de esta conferencia en la dinámica posterior de las FARC radica en el viraje táctico que desarrolla: *“Ahí se plantea la necesidad de transformar a FARC en un movimiento ofensivo, con lo cual ya no debían esperar el ataque enemigo sino que debían buscarlo con el fin de atacarlo y golpear. Si el ejército huía la guerrilla volvería a atacar, ya se planteaba la ofensiva de comandos móviles”*<sup>220</sup>.

Esta nueva fase contempla la creación y fortalecimiento de estructuras militares móviles y comandos capaces de asestar golpes contundentes al enemigo, para lo cual con toda claridad se determina que las FARC deben constituirse en un ejército que en ocho años dirija la fase final hacia la toma del poder; en consecuencia se le agregan EP (Ejército del Pueblo) a la sigla FARC. No obstante este proceso se encontró con otro hecho paradigmático en la vida de las FARC EP, los diálogos con Betancourt en 1983.

La definición de las FARC como “ejército popular” lleva implícito una concepción militar y política que rebasa el “carácter simbólico de la sigla EP”<sup>221</sup>. Su definición está relacionada con una forma concreta que interpreta la guerra como el resultado de interacciones sociales conflictivas marcadas por diferencias antagónicas de clase; es decir la definición de las FARC como Ejército del Pueblo o ejército esta relacionada con un momento histórico en el cual la lucha de clases (en el escenario nacional) produce una crisis que exige un cambio en la táctica guerrillera.

---

<sup>219</sup> *Ibíd.*, p. 50.

<sup>220</sup> *40 años. Desde Marquetalia hasta la victoria.* [www.farcep.org](http://www.farcep.org). Pagina consultada el 7 de diciembre de 2010.

<sup>221</sup> PECAUT, Daniel. *Op.cit.* p. 49.

*“Esta lucha de clases no se dio antes, lo cual producía un salto cualitativo que convertía al accionar en una estrategia hábil, con un carácter profundamente político. Los problemas del pueblo no estaban resueltos sino que cada día se agudizaban mas, las contradicciones del sistema imperante se profundizaban, lo cual provocaba la resistencia de los sectores mas empobrecidos. Estos elementos brindaban a la lucha perfiles nuevos”<sup>222</sup>.*

Entre la séptima y la octava conferencia guerrillera (1982-1993) se producen varios acontecimientos importantes para las FARC que serán determinantes en la definición de la acción política frente al Estado en escenarios de negociación y confrontación, estableciéndose como referentes cercanos de desconfianza e incertidumbre hacia las propuestas de negociación y de paz planteadas por los gobernantes (sobre este aspecto vuelvo mas adelante).

La octava conferencia desarrolla aún más la táctica a seguir por parte del movimiento guerrillero después del fracaso de las negociaciones del 83 y del exterminio de la Unión Patriótica. De esta manera desarrollan el “Plan Estratégico para la toma del poder” que contiene los elementos necesarios (armamento, fuentes de financiación, numero de combatientes, corredores estratégicos, un partido político dirigido desde la guerrilla que “encienda la insurrección” un movimiento político), que en determinados periodos de ofensiva faciliten la toma del poder político del Estado.

Con la octava conferencia las FARC proceden a organizar su estructura militar con el fin de realizar el “plan estratégico”. De esta manera se crean Bloques, Comandos Conjuntos y descentralizan el secretariado debido a posibles nuevas agresiones y a la finalidad de

---

<sup>222</sup> 40 años. Desde Marquetalia hasta la victoria, tomado de [www.farcep.org](http://www.farcep.org). Pagina consultada el 7 de diciembre de 2010.

garantizar la conducción centralizada de las unidades guerrilleras desplegadas en frentes y bloques por todo el país<sup>223</sup>.

El “plan estratégico” contempla una visión integradora y precisa del país, pues, con base en la especialización de la producción nacional y la importancia de núcleos del poder estatal se define los tiempos de una ofensiva sin precedentes, demostrando un desplazamiento de la guerra de guerrillas hacia la guerra de movimientos que conduzca a la toma del poder<sup>224</sup> y a la formación de un gobierno de reconstrucción y reconciliación nacional<sup>225</sup> que resuelva las demandas sociales de sectores sociales rurales y urbanos.

Adicionalmente la octava conferencia en su llamado a la conformación de un gobierno de reconstrucción y de reconciliación nacional proclama la plataforma de diez puntos asociados a las problemáticas sociales que sustentan la guerra en Colombia, plataforma que en las negociaciones del Caguan (1999) servirá de base para definir las mesas temáticas y la agenda de negociación.

En este escenario las FARC orientan su trabajo político a la construcción de un movimiento social guiado en los principios del Bolivarianismo reivindicados por las FARC. Al respecto consideran la vigencia del proyecto emancipador de Bolívar y a las FARC como una organización que da continuidad a los ideales Bolivarianos de lucha anticolonialista, autodeterminación y unidad latinoamericana<sup>226</sup>, oponiéndose la visión de autoridad y orden impuesta por el Estado al que se le califica como continuador de las prácticas de dominación colonialistas. “por eso nuestro planteamiento debe orientarse a demostrar que el Estado actual no representa legítimamente nuestra continuidad histórica, ni corresponde al diseño con el que soñaron quienes combatieron y murieron por darnos patria y república... y porque es a nosotros, los bolivarianos de hoy, a quienes corresponde terminar

---

<sup>223</sup> FERRO Medina Juan Guillermo, URIBE Graciela. Op. Cit. P. 51.

<sup>224</sup> PECAUT, Daniel. Op.cit. p.59.

<sup>225</sup> MATTA Luis Alberto. Op. Cit. p. 211.

<sup>226</sup> PECAUT, Daniel. Op.cit. p.127.

esta tarea que los libertadores dejaron de hacer. Somos Bolivarianos y nos reclamamos hijos de Bolívar”<sup>227</sup>.

**3.2.2 Negociación e Intercambio Humanitario en la perspectiva “Fariana”.** Para finalizar, las perspectivas de las FARC en la realización de un Intercambio Humanitario están vinculadas con las experiencias fallidas de las negociaciones de paz adelantadas con el Estado Colombiano. En su relato son inevitables las referencias al fracaso de las conversaciones como producto del “sabotaje de sectores retardatarios o militaristas”<sup>228</sup> justificando así la desconfianza y la incertidumbre de cualquier acercamiento con emisarios del gobierno.

De hecho, podría afirmar que la desconfianza innata del guerrillero Fariano hunde sus raíces en las primeras ofertas de amnistía durante La Violencia dejando una huella profunda en los espacios de interlocución política con el Estado. Esta desconfianza natural la expresa, mejor que nadie Manuel Marulanda, protagonista de muchos acuerdos fallidos negociados con muchos presidentes a quienes trata con ironía e indignación:

*“Al preguntársele sobre su relación con el presidente Pastrana, Marulanda soltó una risa medio contenida, breve, silenciosa, de campesino desconfiado y que no tiene buenos dientes, escribe Antonio Caballero, quien viajó al campo a entrevistar al jefe guerrillero. Pues llega acá y se va en su helicóptero, contesta Marulanda. El guerrillero albergaba una idea bien distinta de su relación con el, hasta se burla de él. Con Samper bregábamos a ver si nos desmilitarizaban la Uribe, pero Bedoya y los militares no dejaron. Entonces llego Pastrana que era candidato, y nos dijo que si además de la Uribe no queríamos otros*

---

<sup>227</sup> La estrategia política del libertador en las guerras de independencia, mayo de 1997, tomado de la página web [www.farcep.org](http://www.farcep.org). Página consultada el 7 de diciembre de 2010.

<sup>228</sup> 40 años. Desde Marquetalia hasta la victoria, tomado de [www.farcep.org](http://www.farcep.org). Página consultada el 7 de diciembre de 2010.

*cuatro municipios. ¿y que le íbamos a decir nosotros? Pues que si”<sup>229</sup>.*

Pese al fallido cese al fuego de la Uribe (1983), a las negociaciones de Tlaxcala y Caracas (1993) y a las negociaciones del Caguan, las FARC han planteado con el Intercambio Humanitario un debate inscrito en las dinámicas y regulaciones de la guerra (DIH) pero marginado de las continuidades de guerra-política. Es decir, han ubicado el Intercambio Humanitario como un evento que es el producto de la confrontación de dos fuerzas militares, a diferencia de la estrategia de guerra que desde los últimos ocho años se viene aplicando en la cual el conflicto no tiene sustento histórico, político y jurídico internacional, razón por la cual la realización del intercambio humanitario favorecería políticamente a las FARC y a sus esfuerzos por obtener la beligerancia<sup>230</sup>.

Sin embargo el estatuto de Beligerancia, que si bien se afirma con el intercambio humanitario, no depende de este, pues como practica política normatizada por el ordenamiento jurídico internacional requiere de otros elementos que, en palabras del comandante Fernando Caicedo poseen las FARC:

*“creemos que tenemos todas las condiciones para que se nos reconozca como tal. El control territorial lo entendemos como la zona donde el enemigo puede entrar, pero no puede permanecer. En esa medida, sí tenemos territorios controlados. Si no nos aceptan la beligerancia vamos a tener que dar mas bala, serán muchos los muertos y no seria lo deseable. Estamos en capacidad de hacerlo, pero no lo hacemos porque no es lo deseable”<sup>231</sup>.*

---

<sup>229</sup> BRAUN Herbert. “Colombia entre el recuerdo y el olvido”. En *revista Numero* Edición 40. Bogotá. 2003. p. 86.

<sup>230</sup> La beligerancia es un estatuto jurídico político propio del derecho internacional publico que le puede ser reconocido a una organizaciónalzada en armas contra el Estado. FERRO Medina, URIBE Graciela. Op. Cit. p. 159.

<sup>231</sup> *Ibíd.* p. 159

En síntesis, el intercambio humanitario visto desde la orilla de las FARC es una posibilidad o un camino hacia el logro de su reconocimiento internacional como fuerza beligerante, pero, ante todo es un desafío al orden jurídico transnacional regulador de los conflictos que impide la interlocución de agentes políticos “legítimos y soberanos con sujetos terroristas”. Sin embargo, las FARC en su dinámica política nacional han logrado polemizar el sentido de lo humanitario en la guerra y el respeto por el otro combatiente a partir de la liberación unilateral de civiles y militares retenidos.

#### 4. CONCLUSIONES

Guerra y Política son categorías inseparables desde las cuales es posible comprender las variaciones y los desplazamientos del poder en la relación de lo global con lo local. En este trabajo se desarrollo el terrorismo como ejercicio y practica de dominación derivada de las continuidades de la guerra y la política en el proyecto de consolidación de la hegemonía del proyecto histórico del capitalismo en su fase transnacional.

La era de Imperio corresponde a la configuración de una nueva fase del capitalismo que adecua sus estructuras políticas globales y locales (los Estados) para una adecuada reproducción de las condiciones materiales y del consumo. En este sentido el terrorismo aparece como el criterio que en la guerra permite organizar Estados, enemigos e instituciones globales productoras de verdades éticas universales y normas de comportamiento que sujetan a los estados, cuestionando su soberanía y autoridad en la dirección de su nación.

De esta manera, y con mayor fuerza después del 11 de septiembre, la lucha contra el terrorismo delinea bandos imaginarios globales entre amigos y enemigos, materializados en la guerra y las políticas globales de seguridad. Esta conformación tuvo efectos inmediatos en países y regiones como Colombia, en donde las tensiones por el poder encuentran a un protagonista histórico, las FARC, que desde mediados del siglo XX a perdurado en la lucha revolucionaria armada a pesar de las transformaciones internas y externas del orden político y económico que imponen lenguajes y políticas de eliminación. En este sentido y desde la perspectiva hegemónica del poder, las FARC han sido ubicadas en la orilla ilegítima y deshumanizada de la guerra. Han sido el “otro” comunista presente en la dicotomía democracia/socialismo de la guerra fría.

En la era de Imperio los lenguajes de la guerra y las prácticas políticas e instituciones económicas jurídicas e ideológicas del poder se han sofisticado, produciendo, desde el

lenguaje y la dureza de la guerra antiterrorista, un modo de vida (Biopolítica) regulado por el terror y el miedo.

En este contexto aparece el Intercambio Humanitario como un evento de la guerra colombiana articulado con las corrientes de la globalización capitalista y con las instituciones globales de ética y justicia de los derechos humanos que condena la actividad de las FARC como terrorista. Su imposibilidad, en consecuencia, tiene que ver menos con la voluntad de las partes que con estructuras y redes de poder globales que proscriben esta práctica humanitaria del conflicto colombiano. Tanto la Estrategia de Seguridad Nacional (ESN) definida por los Estados Unidos después del 11 de septiembre y complementada en los organismos supranacionales (ONU, UE, OTAN, OEA) se corresponde con la estrategia de seguridad democrática del presidente Uribe (2002-2008) que cierran las puertas al diálogo con los sujetos calificados de terroristas. En este sentido el terrorismo, además de ser un criterio diferenciador de amigos-enemigos es también un discurso y una práctica que bloquea la acción política y la iniciativa de sectores sociales disidentes del poder, entre ellos las FARC.

Por otra parte, el desenvolvimiento de Imperio va diseñando instituciones dinamizadoras de su poder, pero también va transformando el paradigma del Estado moderno cuestionando su soberanía y su autoridad frente a los asuntos públicos hoy globalizados, entre ellos la economía y el control de la seguridad interna. Se trata de un proceso ubicado en los límites de la historia (la posmodernidad) que descentra al Estado como agente principal del ordenamiento global, desplazado por la producción capitalista transnacional y sus instituciones políticas.

En este proceso, para el caso colombiano, se van a presentar dos situaciones que se complementan y permiten una articulación del orden global con el orden local:

- La emergencia del autoritarismo como régimen de excepción se produce por un momento específico de la lucha de clases y del desarrollo del mercado capitalista;

es decir, el surgimiento del autoritarismo en el régimen político colombiano va a favorecer la integración del Estado colombiano en la dinámica de Imperio.

- La estrategia internacional contra el terrorismo y la estrategia local (estrategia de seguridad democrática) cumplen la función de extender el orden de la guerra y sus imaginarios en el conflicto nacional, articulando (desde la dinámica de la guerra) la lucha internacional contra el terrorismo con la guerra colombiana.

La guerra en Colombia presenta estructuras de continuidad y superposición en los escenarios, lenguajes y formas de la guerra y la política. La figura del terrorismo aparece asociada y reflejada en las construcciones excluyentes del otro enemigo presente en las raíces políticas y sociales del conflicto colombiano. De ahí que la dualidad de amigo-enemigo en la sociedad colombiana se refuerza en la persistencia de imaginarios o prácticas violentas y excluyentes.

Los escenarios de negociación que durante la segunda mitad del siglo XX, especialmente los que tienen que ver con las FARC (1983-2002) están marcados precisamente por la continuidad de la guerra en los escenarios de la negociación. La salida a cada proceso de paz no podía ser sino la guerra, pues la existencia de las estructuras de continuidad del conflicto crea un sistema de guerra que hace de la paz una salida costosa y menos deseable. Sin embargo, en el contexto local y nacional de la guerra existen las FARC como una organización armada que desde su experiencia y conocimiento bloquean el desarrollo de Imperio en los territorios de su dominio. El conocimiento de esta experiencia, a través de La Colombianidad de las FARC es quizá el aporte más significativo de este trabajo.

A través de la Colombianidad de las FARC se identificaron relatos de poder y la existencia de un proceso alternativo al proyecto hegemónico del Estado liberal en Colombia. La memoria social, la existencia del mito y la voz de los guerrilleros Farianos me permiten concluir que las FARC, al ser un proceso histórico que hunde sus raíces en la lucha agraria y en la resistencia armada campesina al latifundio y a la violencia, son una expresión viva de la

resistencia en Colombia y un reflejo de las estructuras de desigualdad que sostienen al régimen político Colombiano. En consecuencia, la Colombianidad de las FARC es una aproximación que incita a rebelar el conocimiento, produciendo la historia no oficial de quienes resisten y se rebelan contra las lógicas hegemónicas de la dominación.

Los desafíos conceptuales y metodológicos que exige el abordaje de un tema tan sensible como es el del terrorismo no pasaron inadvertidos en este trabajo, ante lo cual más que respuestas o definiciones sobre ¿que es el terrorismo? planteo un debate que inscribe al terrorismo como criterio (ya no solo de distinción de amigos y enemigos) para inducir la violencia y la guerra contra los disidentes del poder. En este sentido el terrorismo es utilizado en la guerra como una practica dirigida a deshumanizar y a despolitizar al rebelde que resiste en lucha armada, bloqueando cualquier posibilidad de dialogo o reconocimiento y prolongando la guerra en el tiempo, en los espacios de sociabilidad y en la intimidad del sujeto.

Para finalizar creo que es pertinente, apropósito de la propuesta de Colombianidad de las FARC, al despliegue global de Imperio y a la definición del Derecho Internacional Humanitario como código ético de las guerras, plantear una propuesta de discusión en torno a la estrategia del capitalismo global que hace del discurso de los derechos humanos formas religiosas seculares, reemplazantes de la ética cristiana y estrategias de colonización.

## BIBLIOGRAFÍA

ALAPE Arturo. *Los sueños y las montañas 1964-1984*. Editorial Planeta. Santa Fe de Bogotá DC Colombia 1994.

ALTHUSSER Louis. *Ideología y aparatos ideológicos de Estado*. Oveja negra. 1980.

APRILE Jaques. *LA CRÓNICA DE VILLARRICA*. Instituto Latinoamericano de Servicios Legales Alternativos ILSA. Colombia 1991

ANDERSON Benedict. *Comunidades imaginarias*. Fondo de cultura Económica, México DF 1993.

ARENDRT Hanna. *Los orígenes del totalitarismo*. Editorial Taurus. México DF cuarta edición.

BOBBIO Norberto. *Origen y fundamentos del poder político*. Editorial Grijalbo. México, 1984.

BLAIR Trujillo Elsa, “La imagen del enemigo. Un nuevo imaginario social”, En: *revista Estudios Políticos* No. 6. Medellín, Julio de 1995.

BRAUN, Herbert. “Colombia entre el recuerdo y el olvido”. En *revista Numero* Edición 40. Bogotá.

CARDONA Diego, LABATUT Bernand, LAVAUX Esthepanie. *Encrucijadas de la seguridad en Europa y en las Américas*. Centro editorial Universidad del Rosario Bogotá DC. 2004.

CASTILLO María del Pilar, SALAZAR Boris. “Tres juegos para entender el conflicto armado colombiano”. *Revista controversia del CINEP*, No. 175. Bogotá, 1999.

CASTRO, Santiago. “Los estudios culturales y el concepto de ideología”, En *Sujeto, cultura y dinámica social*. Ed. AVILA Rafael. Ediciones Antropos. Bogotá 2005.

CHERNIK Marc. *Acuerdo posible. Solución negociada al conflicto armado colombiano*. Ediciones Aurora. Bogota, 2008.

DURKHEIM Emile. *Las reglas del método sociológico*. Fondo de cultura económica. México DF 2005.

FERRO Medina Juan Guillermo, URIBE Graciela. *El orden de la guerra. Las FARC EP: Entre la organización y la política*. Centro Editorial Javeriano CEJA. Bogotá 2002.

FOUCAULT Michel. Los anormales. Fondo de cultura Económica, México DF 2000.

----- . Defender la sociedad. Fondo de cultura Económica, México DF 2000.

----- . Un diálogo sobre el poder. Alianza editorial S.A. España 1995.

GIRALDO Fabio. *Guerra y muerte*. Fundación para la investigación y la cultura. Cali Bucaramanga, Bogotá 2005.

GONZÁLEZ, José Jairo. *Espacios de Exclusión: EL ESTIGMA DE LAS REPUBLICAS INDEPENDIENTES, 1955-1965*. Colección Sociedad y Conflicto CINEP. Bogotá 1992.

GONZALEZ, Zapata Julio. *El terrorismo: utilidad del miedo*. En revista estudios políticos. No. 20. Universidad de Antioquia. Medellín Septiembre 2004.

GALLARDO Helio. *Coyuntura y cotidianeidad. Primera aproximación*. En: fragmentos de “fundamentación de formación política, Análisis de coyuntura”. DEI Costa Rica. 1990.

GUTIERREZ Ana María. *Iconografías e imaginarios en la construcción de regímenes autoritarios*. Ponencia presentada en: seminario violencia y conflicto. Universidad Nacional. Bogotá 2002.

HARDT Michel, NEGRI Antonio. *Imperio*. Ediciones Desde abajo. Bogotá, 2001.

JOXE Alain. *El imperio del caos. Las repúblicas frente a la dominación estadounidense en la posguerra fría*. Fondo de cultura Económica, México DF 2002.

JORDAN Javier. *El terrorismo y la transformación de la guerra. Consideraciones sobre la lucha global de Al Qaeda*, En: *Anuario de derecho internacional*. Universidad de Navarra

LAZARATTO Mauricio. *La filosofía de la diferencia y el pensamiento menor*. Universidad Central IESCO, fundación comunidad. Bogota 2007.

BOTERO Sandra. *El plan Colombia y los colombianos. Crónica y consecuencia de la desinformación*. En: <http://www.ucentral.edu.co/acn/obser/medios/pdf/14.pdf>

BUITRAGO, Francisco. *La seguridad: difícil de abordar con democracia*. En revista análisis político No. 46. Bogotá. P. 67.

----- . *La seguridad durante el primer año de Alvaro Uribe Vélez*. En revista Análisis Político No. 50. Enero- abril de 2004.

LOPEZ Ernesto. *Escritos sobre terrorismo*. Prometeo libros. Buenos aires 2003.

MARSCHALL Roland, MESIANE Christine. “Las guerras civiles en la era de la globalización. Nuevos conflictos y nuevos paradigmas”. En: revista *Análisis Político* No. 50. Enero-Abril 2004.

MARX, Karl. *Obras escogidas*. Editorial Progreso. Moscú 1984.

MASON, Ann. “Exclusividad, Autoridad y Estado”. En revista *Análisis Político* No. 47. Bogotá, Noviembre de 2002.

MATTA Luis Alberto. *Colombia y las FARC EP. Origen de la lucha Guerrillera. Testimonio del comandante Jaime Guaraca*. Editorial Txlaparta. Tafalla 1999.

MATTELART Armand. *La geopolítica de la cultura*. Ediciones Desde Abajo. Bogotá 2003.

MEDINA Medófilo. *La resistencia campesina en el sur del Tolima. Pasado y presente de la violencia en Colombia*. Fondo editorial CEREC Bogotá. 2000.

MONCAYO Víctor Manuel. *La derrota del Leviatán*. Editorial Aurora. Bogotá. 2005.

ORTEGA José Olmedo. *Sobre las representaciones del poder*. Análisis. Universidad del Cauca, facultad de derecho Ciencias políticas y sociales. Popayán, 2007.

POULANTZAS Nicos. *Fascismo y dictadura*. Siglo XXI editores. Bogotá DC. 1978.

PECAUT Daniel. *Las FARC ¿Una guerrillas sin fin o sin fines?* Grupo Editorial Norma. Bogotá 2008.

PECAUT Daniel. *Crónica de dos décadas de política colombiana*. Bogotá Siglo XXI 1988.

RANGEL Alfredo. *Reconocer la guerra para hacer la paz*. Editorial Norma. Bogotá 1999.

RESTREPO Luis Alberto, ROJAS Diana, FAZIO Vengoa Hugo. “El nuevo orden mundial después del 11 de septiembre”. En revista *análisis político* No. 44, Bogotá. 2004.

REMENTERIA Iván. “Seguridad y terrorismo”. En: revista *Análisis Político* No. 44, Bogotá.

RICHANI Nazhi. *Sistemas de guerra*. IEPRI. Bogotá 2003.

ROJAS Diana Marcela. “La cuadratura del círculo”. En: revista *Análisis Político* No. 45.

RUIZ Juan Carlos. *La estrategia de seguridad nacional de Estados Unidos en la administración Bush. Una mirada desde América Latina*. Centro editorial Universidad del Rosario Bogotá DC. 2004.

SAINT Pierre Héctor L. *La política armada. Fundamentos de la guerra revolucionaria*. Ed. UNESP, San Pablo. 2000.

SANCHEZ Gonzalo. *Guerra y política en la sociedad colombiana*. El Ancora Editores. Bogotá Colombia. 1991.

SCHMITT Carl. *La dictadura: desde los comienzos del pensamiento moderno de la soberanía de la lucha de clases*. Editorial Alianza. Madrid 1985.

TORRES Alfonso. *Estrategias y técnicas de investigación cualitativa*. UNAD. Facultad de Ciencias Humanas. Bogotá 1999.

URIBE María Teresa. *La guerra y la política, una mirada desde Foucault*. Revista estudios políticos. Universidad de Antioquia No. 20, enero junio de 2002.

------. *Matar, Rematar y Contrarematar. Las masacres de la Violencia en el Tolima. 1948-1964*. Ed. Controversia, CINEP. Bogotá 1990.

VELAZQUES Edgar. *Razón de Estado y autoritarismo en Colombia*. En: Ciclo de conferencias del grupo de investigación ética y política. Universidad del Cauca. 9 de febrero de 2008.

[http://www.unhchr.ch/spanish/hchr\\_un\\_sp.htm](http://www.unhchr.ch/spanish/hchr_un_sp.htm).

<http://www.farcep.org>.

<http://www.el.tiempo.com>